

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

Jóvenes “punqueros” y “hoperos” quiteños

Exclusión e inclusión en las políticas públicas

Fausto Alejandro Tingo Proaño / Marcelo Rodríguez Mancilla



Investigaciones



Jóvenes “punqueros” y “hoperos” quiteños
Exclusión e inclusión en las políticas públicas



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

Carrera de Psicología

**Jóvenes “punqueros” y
“hoperos” quiteños**

Exclusión e inclusión en las políticas públicas

**ABYA
YALA**

*Fausto Alejandro Tingo Proaño
Marcelo Rodríguez Mancilla*



ABYA | **UNIVERSIDAD**
YALA | **POLITÉCNICA**
SALESIANA

2013

**Jóvenes “punqueros” y “hoperos” quiteños.
Exclusión e inclusión en las políticas públicas**

Fausto Alejandro Tingo Proaño

Marcelo Rodríguez Mancilla

Tomo 20 © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec
Carrera Psicología
Universidad Politécnica Salesiana
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Cuenca-Ecuador



Diseño
diagramación,
e impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito Ecuador

ISBN UPS: 978-9978-10-138-4

Impreso en Quito-Ecuador, abril 2013

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Índice

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

Capítulo 1

PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN CIFRAS.....	13
1. 1 Antecedentes contextuales.....	13
1. 2 Indicadores poblaciones y sociales	14
1. 3 Contexto de las políticas públicas.....	20
1. 4 Situación actual de las culturas urbano-juveniles...	25
1. 5 Justificación y relevancia	26
1. 6 Pregunta de investigación y objetivos.....	27



Capítulo 2

ADOLESCENCIA Y CULTURAS JUVENILES: LECTURA PSICOLOGÍA SOCIAL	29
2. 1 Culturas urbano-juveniles.....	29
2. 1. 1 Contexto histórico	30
2. 1. 2 Globalización.....	38
2. 1. 3 Subculturas juveniles	41
2. 1. 4 La Contracultura.....	46
2. 2 Exclusión/inclusión social	50
2. 2. 1 Paradigmas contemporáneos y dimensiones de la exclusión social.....	50
2. 2. 2 Marginación	57
2. 2. 3 Desviación	58
2. 3 Jóvenes y modelos de participación ciudadana a partir de la modernidad.....	59
2. 4 Psicología social y comunitaria, epistemología y construccionismo social.....	64
2. 4. 1 Enfoque de la psicología social y	



comunitaria en el contexto latinoamericano .	66
2. 4. 2 Psicología social y la construcción del sentido común	68
2. 4. 3 Psicología social e intersubjetividad.....	70
2. 4. 4 Psicología social discursiva y socio- construccionismo.....	72

Capítulo 3

JÓVENES Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL ECUADOR	77
3. 1 Políticas públicas.....	78
3. 2 Marco conceptual.....	81
3. 2. 1 Jóvenes y participación ciudadana.....	82
3. 2. 2 Organización juvenil.....	85
3. 3 Estadísticas	86



Capítulo 4

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO Y LAS CULTURAS URBANO-JUVENILES.....	89
4. 1 Perspectiva metodológica.....	89
4. 2 Diseño de investigación.....	91
4. 3 Tipo de estudio	91
4. 4 Técnicas de producción de datos.....	92
4. 4. 1 Cualitativas	92
4. 4. 2 Cuantitativas.....	93
4. 5 Plan de análisis de datos.....	93
4. 6 Población y Muestra	100
4. 6. 1 Población Universo.....	100
4. 6. 2 Tipo de muestra	100
4. 6. 3 Criterios de la muestra	100

Capítulo 5

EL DISCURSO URBANO-JUVENIL EN SU PROPIA VOZ	103
5. 1 Nivel Nuclear de análisis.....	103
5. 1. 1 Verosimilitud Referencial.....	103
5. 1. 2 Verosimilitud lógica: análisis retórico.....	112



5. 1. 3 Verosimilitud Tópica.....	130
5. 2 Nivel autónomo de análisis	139
5. 2. 1 Discurso generacional adultocentrista.....	139
5. 2. 2 Discurso Regulador Institucionalidad	141
5. 2. 3 Discurso de la resistencia juvenil	143
5. 3 Nivel Sínnomo de análisis.....	147
5. 3. 1 Contexto sociocultural: participación ciudadana en el Ecuador	147
5. 3. 2 Discursos situados contextualmente en los procesos de participación ciudadana en el Ecuador	150
5. 3. 3 Articulación discursiva: vinculación del discurso generacional adultocentrista, discurso regulador institucional y discurso de la resistencia juvenil, desde la Psicología social como Construccinismo social	151
CONCLUSIONES.....	159
BIBLIOGRAFÍA	163





Introducción

El discurso, como *focus* de estudio de las ciencias sociales, permite abordar los diferentes procesos intersubjetivos y destaca el poder constructivo que adquiere el lenguaje en el marco de las relaciones sociales. La Psicología social toma en cuenta el recurso estratégico del discurso para describir y analizar los diferentes procesos articuladores de los diferentes grupos en la sociedad, aludiendo que las interacciones subyacentes mantienen y promueven el orden o la conflictividad social.

En tal sentido, este estudio busca comprender cómo se circunscriben las dinámicas de inclusión/exclusión social de los/as jóvenes de 19 a 24 años, pertenecientes a las culturas urbanas de “Punks” y “Hip Hops”, en el marco de las políticas públicas y de la participación ciudadana: dimensiones discursivas observables actualmente como parte de la temática juvenil en el país.

En el Ecuador, existen pocos aportes investigativos que se refieran a estudios sobre culturas urbano-juveniles. Frente a esta situación, las categorizaciones a manera de estereotipos (analogías ideológicas) son los conocimientos que han operado en el sentido común de la gente, aludiendo que son grupos “violentos”, “delincuenciales”, “satánicos” y “autodestructivos”, desestimando de esta manera su potencial participativo, del cual muy poco se ha hablado en los diferentes contextos sociales.

La Psicología Social Comunitaria se sitúa en este aspecto como una disciplina emergente, que estudia las relaciones de poder y control articuladores de los diferentes procesos psicosociales, donde el malestar subyace por la fragilidad en los vínculos sociales. El joven urbano es visto no como un sujeto-sujetado, sino como un actor activo capaz de transformar su realidad y condición de exclusión.

La siguiente investigación se compone de seis capítulos, que profundizan los diferentes aspectos relacionados con el tema. En el capítulo uno se presenta el problema de estudio, el cual muestra estadísticas e indicadores sobre la población juvenil a nivel mundial, latinoamericano,

nacional y local. Se describen, además, resultados de investigaciones sobre: la pobreza, migración, educación, salud y trabajo que actualmente presenta la juventud ecuatoriana. Posteriormente, se contextualiza el proceso de las políticas público-juveniles en el Ecuador, a través del enfoque de derecho; finalmente se sitúa las culturas urbano-juveniles de "Punk" y "Hip Hop" desde un contexto emergente a abordar. Este capítulo también contiene la justificación y relevancia investigativa, así como la hipótesis, la pregunta investigativa y los objetos planteados en el estudio.

El capítulo dos engloba todo el marco teórico, el cual se compone de cuatro subcapítulos con sus respectivos subtemas. El primer apartado trata acerca del recorrido histórico-social de las culturas urbano-juveniles en Europa y Latinoamérica. Luego, se efectúa un análisis desde la globalización como contexto emergente, posteriormente se conceptualiza sobre las "subculturas" y "contraculturas" desde un enfoque psicosocial. En el segundo apartado, se contextualiza la exclusión/inclusión social desde tres paradigmas contemporáneos (solidaridad, especialización y monopolio), también desde un enfoque estructural y multidimensional, en el cual se describen las diferentes zonas (integración, vulnerabilidad, exclusión y marginalidad) y dimensiones (histórica, económica, geográfica, política, relacional y cultural) que articulan el proceso de la exclusión social. A su vez, se presentan los principales fundamentos de la psicología social y comunitaria como disciplina que permite estudiar los factores psicosociales asociados a las dinámicas de inclusión y exclusión social.

En el tercer capítulo, se desarrollan los sistemas de participación que surgen a partir de la modernidad, abordando la participación ciudadana en el Ecuador a través del modelo de políticas públicas para jóvenes.

En el capítulo cuatro, se ha sintetizado el enfoque metodológico utilizado, el cual abarca: la perspectiva metodológica (mixta), diseño de investigación (no experimental), tipo de estudio (exploratorio-descriptivo), técnicas de recolección de datos (entrevistas, grupo focal y encuestas), plan de análisis y, por último, se ha detallado la muestra (criterios, fundamentación y tipo de muestra utilizada en la investigación).

En el capítulo cinco, se precisan los resultados obtenidos a través de la perspectiva de Jesús Ibáñez contrastada con la de María Isabel



Jociles sobre el análisis de discurso, que se trabajó en tres niveles: el nivel nuclear, que contiene a la verosimilitud referencial, tópica y lógica; el nivel autónomo donde se generan estrategias discursivas y el tercer nivel sýnnomo, donde se articulan los diferentes discursos obtenidos con los contextos sociopolíticos del país. Como cierre, se dan a conocer las principales conclusiones de esta investigación.





Participación de los jóvenes en cifras

Viejos siempre viejos, ellos tienen el poder y la juventud en el ataúd.



Banda Eskorbuto, “Criaturas al poder”.

1. 1 Antecedentes contextuales

En la actualidad, investigar el tema de la juventud es abrirse a un abanico amplio de posibilidades, ya que los medios de comunicación, los discursos, las prácticas sociales y cotidianas, demarcan diversas formas de entender la juventud según el lugar de enunciación y representación. Estas cuestiones deben ser abordadas desde un carácter sociohistórico, puesto que en estos tiempos se ha pensado la categoría “juventud” desde discursos *adultocéntricos*, donde se releva la condición de vulnerabilidad y riesgo, limitador de la intervención a este marco. En este sentido, se sostiene, que los jóvenes, deben ser atendidos en sus necesidades básicas, sin profundizar su carácter político y de participación ciudadana como sujetos de derechos.

Las autoridades, en los diversos espacios discursivos observables, ven a la juventud como a un grupo en condición de riesgo y con estigmatizaciones negativas, asimismo, como “una categoría compleja, cambiante y contradictoria, que rara vez se manifiesta en la esfera dominante; cuando se le prohíbe expresarse como representantes de la política y la moral, la juventud se convierte en una categoría vacía, pero a la vez

llena de deseos, fantasías e intereses con respecto al mundo de los adultos" (GIROUX, 2001: 137). No obstante, la juventud genera dinámicas particulares en cada época.

Con el objeto de abordar el grupo elegido, se lo ha delimitado. En primera instancia, se ha analizado la población actual de la juventud a nivel mundial, latinoamericana y en particular a nivel del país y del Distrito Metropolitano de Quito. Con esto se pretendió situar un primer factor social emergente que debía ser analizado en cuanto al impacto en las relaciones que configuran el tejido, de modo que, si aumentaba la población mundial de jóvenes indudablemente traería grandes cambios económicos, políticos y sociales y, por tanto, nuevas prácticas y formas de (re)construir la realidad social.

Posteriormente se han presentado indicadores relacionados a la educación, salud, trabajo, pobreza y migración de los/as jóvenes en el Ecuador, para entender cómo son pensadas y elaboradas las políticas públicas de la juventud; a su vez con estos datos entenderemos los factores que inciden en la consideración del grupo juvenil desde la exclusión social y sus condiciones de vulnerabilidad. Finalmente, se expuso la situación actual de los/as jóvenes pertenecientes a las culturas urbano-juveniles en nuestra ciudad, para contextualizar los grupos "Punk" y "Hip Hop" como grupo objetivo del presente estudio.

1. 2 Indicadores poblaciones y sociales

En octubre de 2011, se marcó un hito histórico en la humanidad, según Naciones Unidas la población mundial ascendió a siete millones de personas. La dinámica particular en relación a otras décadas se debió a la prolongación de la juventud y tercera edad, muy contradictoriamente con la niñez y adultez que va en descenso por la mejora de las condiciones de vida, reducción de la mortalidad infantil, control y disminución de la fertilidad.

La actual "cohorte de jóvenes en todo el mundo es la más grande que jamás haya existido. En 2010, el año Internacional de la Juventud, había 1 822 millones de jóvenes de edades comprendidas entre los 10 y los 24 años de edad, lo que correspondía a un cuarto de la población mundial. Cuatro de cada cinco jóvenes viven en países poco desarrolla-



dos y, a su vez, constituyen hasta un tercio de la población de esos países” (OMS, 2011: 1).

En cuanto a las demandas prioritarias que deben ser atendidas en los jóvenes,

El Programa de Acción Mundial emancipado por la ONU para los/as jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes, identifica las siguientes diez esferas que deben ser consideradas por los gobiernos como las principales prioridades:

1. educación,
2. empleo,
3. el hambre y la pobreza,
4. salud,
5. medio ambiente,
6. uso indebido de drogas,
7. delincuencia juvenil,
8. actividades recreativas,
9. las niñas y los jóvenes,
10. plena y efectiva participación de los/as jóvenes en la vida de la sociedad y en la adopción de decisiones.



En el año 2003, la Asamblea General, aprobó cinco esferas adicionales de preocupación para asuntos juveniles y son:

1. globalización,
2. tecnologías de la información y la comunicación,
3. virus de la inmunodeficiencia humana y síndrome de inmunodeficiencia adquirida,
4. los/as jóvenes y la prevención de conflictos,
5. relaciones intergeneracionales (ONU en HOEKMAN, 2006: 3).

Además,

El año 2008 fue proclamado Año Iberoamericano de la Juventud y a partir del 12 de agosto de 2010 se celebró un nuevo Año Internacional



de la Juventud. En este último, se definieron tres principales líneas de trabajo: a) Incrementar el compromiso y la inversión en juventud, visibilizando las desigualdades existentes, creando investigación y conocimiento para contribuir a las políticas de juventud y reconociendo el rol clave de las y los/as jóvenes en el desarrollo nacional y de sus comunidades y en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM); b) Promover la participación de las y los/as jóvenes en los procesos de decisión y su alianza con otros actores y redes de la sociedad, y c) Fomentar la comprensión y el diálogo intercultural entre las y los/as jóvenes como agentes de inclusión social y de paz (Naciones Unidas 2010 en CEPAL 2011: 13).

La “región de América Latina y el Caribe es, junto con Asia y después de África, levemente más joven que las demás. La población de 15 a 29 años representa en América Latina y el Caribe el 26% del total. En promedio, este grupo corresponde a un 25% de la población en todo el mundo” (CEPAL y UNFPA, 2011, 19). Con lo que respecta a otros ámbitos donde los/as jóvenes se desenvuelven encontramos que según la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL, 2008; s/f):

Un promedio de 69% de los/as jóvenes latinoamericanos dice sentirse discriminado, cifra particularmente alta en la República Dominicana (84%), Ecuador (81%) y Bolivia (79%); más del 20% afirma que se siente discriminado por ser pobre. Poco más del 35% de los/as jóvenes en la región vive en la pobreza, y otro 11.4% en situación de indigencia”. El desempleo en jóvenes “varían entre 36 y 66% en Latinoamérica, siendo mayores en mujeres, en pobres y en los grupos con menor nivel de educación” (GUIJARRO, 2007: 71).

Ahora bien, con referente al Ecuador la población juvenil es la más alta alcanzada en la historia:

Según el Censo 2010, existen 3 043 513 jóvenes ecuatorianos y ecuatorianas (...), que equivale al 21.0% de la población; donde el 12.7% son jóvenes de entre 18 y 24 años y el 8.28% corresponde a jóvenes de entre 25 y 29 años (...). Según proyecciones de la CEPAL (1988), la población joven continuará creciendo, alcanzando su tope máximo en el 2025, año cuando se inicia un decrecimiento paulatino de este grupo etario en el país” (MIES-Agenda de igualdad para la juventud 2012, 10-28)

Esta etapa transitoria llamada “bono demográfico” se refiere a la capacidad productiva y edad activa de la mayoría de la población en relación a la población dependiente. En este sentido, “el bono demográfico es una tremenda ventana de oportunidades para los países, pues significa “una mayor proporción de población con capacidad para trabajar, producir, ahorrar e invertir” (CEPAL y UNFPA, 2011: 6). El capital humano de los/as jóvenes representa el porvenir de una sociedad, el cual debe ir acompañado de políticas de inclusión social.

En el ámbito de la educación se observa que según el censo de población y vivienda 2010 del Ecuador,

...los/as jóvenes que culminaron la educación básica representan el 87.8%, los que completaron los estudios secundarios fueron el 52.8%, y los que terminaron la instrucción superior llegan al 7% (...). Similarmente, tanto en la zona urbana como la rural, la mayoría de los/as jóvenes han logrado terminar la educación primaria. No obstante, las diferencias surgen en los niveles más altos de educación. Únicamente el 31% y el 27% de la población rural han culminado la educación básica y secundaria, frente al 74.3% y 65%, en la zona urbana, respectivamente. En cambio, los/as jóvenes rurales con instrucción superior y la consiguiente titulación representan solamente el 3.2%. (MIES- Agenda de igualdad para la juventud, 2012: 30-33)

A pesar de que a nivel nacional se ha logrado mejoras en el ámbito de la educación, vale recalcar que todavía existen indicadores adversos por resolver como lo es, por ejemplo, el acceso a la educación secundaria e instrucción superior.

La pobreza afecta de manera directa en los/as jóvenes en el Ecuador, ya que esta representa la mayor forma de exclusión. “Aproximadamente, 3 de cada 5 jóvenes son pobres en el país; en el campo esta cifra asciende a 4 de cada cinco. Mientras en las zonas urbanas la incidencia es del 16.8%, en el sector rural es de 49.3%” (SENPLADES, 2007-2010: 5); esto quiere decir que las condiciones de precariedad en las cuales se desenvuelve el joven, sobre todo, rural es alarmante.

El desempleo es otro factor incidente dentro de la realidad juvenil en el Ecuador,

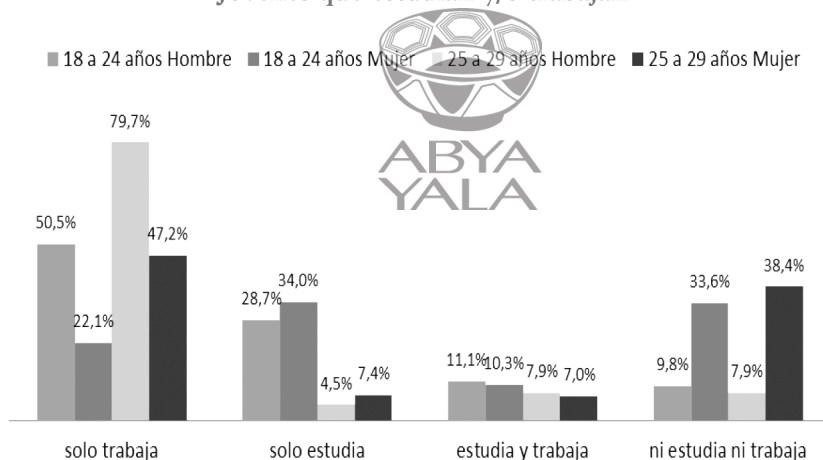
En los/as jóvenes asciende a 14.5%; se registra un porcentaje del 19.1% en las mujeres, y del 11.3% en los hombres. Ante estas situaciones,



el subempleo parecería ser la principal opción ocupacional de los/as jóvenes y la población en general. El 51.7% de los/as jóvenes están subempleados, se manifiesta de manera más fuerte en el sector rural con un 55.8%, mientras que en el urbano asciende a 49.5%. Más del 50% de jóvenes entre los 15 y 29 años, se encuentran trabajando en ramas de actividad vinculadas con la agricultura y el comercio (SENPLADES, 2007- 2010: 11-12).

Las diferencias de género y condición etaria en relación al trabajo y estudio varía de manera significativa en los/as jóvenes del Ecuador, a saber: el 79.7% de hombres de 25 a 29 trabaja a diferencia del 47.2% de mujeres y 50.5% de hombres entre las edades de 18 a 24 años. A continuación, se presentará un cuadro que contextualiza esta realidad.

Cuadro 1
Jóvenes que estudian y/o trabajan



Fuente: INEC. Censo de Población 2010. Elaboración: MIES-CGGC Y DNJ en Agenda para igualdad de la juventud 2012, pág. 36.



Por otro lado, la inserción al mercado laboral no se da en las mismas condiciones económicas y sociales que los adultos, los/as jóvenes entre 18 y 24 años reciben un promedio de 253.98 USD mensuales y la negación a la afiliación al seguro social “pasa del 64.9% en las edades de 18 a 24 años, al 53% para las edades entre 25 y 29 años” (MIES-Agenda para igualdad de la juventud 2012: 39).

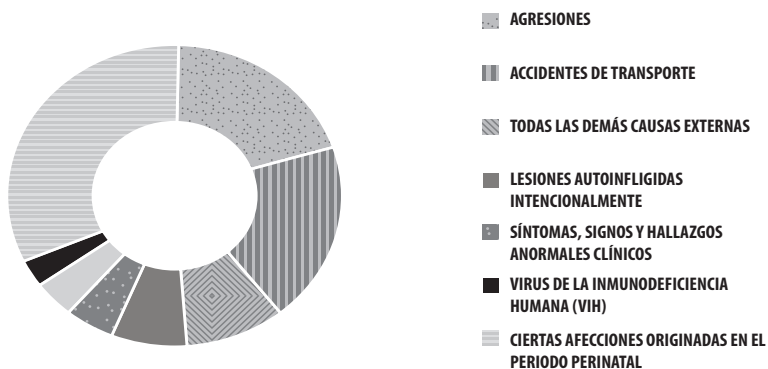
Sobre la migración internacional, tenemos:

El 54.10% de la población emigrante es joven, es decir, uno de cada dos personas que migra es joven y, especialmente, está concentrada entre los 19 y 24 años (27.0%). Los principales destinos son España, Estados Unidos e Italia. La mayoría de jóvenes emigrantes, tanto urbanos (24.78%) como rurales (33.12%), (...). Emigran más los/as jóvenes del campo que los de la ciudad 63.91% y 50.50% respectivamente y existen más emigrantes hombres que mujeres a nivel nacional (SENPLADES, 2007- 2010: 12-13).

En lo que se refiere al tema de salud, las siete principales causas de muerte se representan en el siguiente cuadro. La mayor es (no ha puesto) con el 32, 40%, son:



Cuadro 2
Causas de mortalidad en la Población Juvenil del Ecuador (18 a 29 años)



Fuente: INEC. Estadísticas vitales: Defunciones generales 2010 en Agenda para igualdad de la juventud 2012, pág.36 (clínicos).

Dentro de las grandes ciudades que integran al Ecuador, encontramos a la Ciudad de Quito, que alberga aproximadamente a unos “543 161 jóvenes, el mayor número se encuentra entre 19 y 24 años, 42.9%; seguido por el grupo de 25 a 29 años, 29.7% y finalmente el grupo de 15-18 años con el 27.5%” (MDMQ-Secretaría de Desarrollo Social, 2007: 37). En este sentido, uno de cada cuatro ecuatorianos es joven y están en la ciudad de Quito.

La visibilidad y reconocimiento de los/as jóvenes como sujetos de derechos y actores estratégicos para el desarrollo, a partir de un análisis de su realidad, es esencial, para así incorporar una mirada generacional que se exprese en nuevas prácticas pedagógicas, educativas, políticas, económicas, etc.; además, se garantiza la incorporación progresiva de las nuevas generaciones en los procesos de desarrollo social, político y económico (SIISE, 2006: 17).

A nivel local, uno de los principales conflictos que atraviesa la ciudad de Quito, es la concentración de “jóvenes que habitan en los sectores urbanos del distrito, 76.7% y que se va incrementando según aumenta la edad en las personas, de manera que entre los 15 y 18 años de edad un 74.9%, entre los 19 y 24 años 77% y entre 25 y 29 años 78%” (MDMQ-Secretaría de desarrollo social, 2007: 37). Eminentemente, esto se debe a que los/as jóvenes ven al sector urbano un sitio donde se encuentran las “mejores” oportunidades de estudio y trabajo.

Estas son las cifras de mayor incidencia a nivel nacional y de Latinoamérica y el Caribe según el UNFPA, CEPAL, OMS, ONU, INEC, SIISE, Agenda para la igualdad de la juventud y Senplades.

1. 3 Contexto de las políticas públicas

Como antecedentes podemos recalcar que, a nivel nacional, fue en el año de 1996 cuando se comenzó a implementar la *ley de la juventud* desde un enfoque jurídico. Este primer intento “fue rechazado por las organizaciones asistentes, debido a que ese instrumento no respondía a los intereses de la juventud” (SIISE, 2006: 57). Así se fue promulgando un proceso de construcción participativa, a través de diálogos ciudada-

nos, en los cuales los/as jóvenes eran los actores principales de su ley. Sin embargo, no se pudo concluir el proceso:

Por razones políticas y cambios de legisladores. La visibilidad del sector juvenil era aún escasa. Algunas de las propuestas futuras no estuvieron cargadas de validez frente a las organizaciones juveniles, razón por la cual estas se opusieron de diferentes maneras, inclusive con conciertos de “rock” para detener el segundo y definitivo debate que la ley tendría en el seno del Congreso Nacional (SIISE, 2006: 58).

Después de varios intentos, para el año 2001 el proyecto de la ley de la juventud fue aprobado

...por el H. Congreso Nacional (Ley No. 2001-49) y publicada en Registro oficial No. 439, el miércoles 24 de octubre de 2001” (SIISE, 2006: 59). Entre las resoluciones más sobresalientes de dicha ley, se encuentra el tema de derechos y políticas, ya que “la ley de la juventud no es únicamente una carta de derechos sino también una garantía en la formulación de políticas públicas, la articulación de un sistema que atienda las demandas y expectativas juveniles, y la definición de mecanismos de exigibilidad y organismos rectores y ejecutores de tales políticas (SIISE, 2006: 59).

En tal magnitud, a nivel local, el Distrito Metropolitano de Quito inició un proceso de políticas públicas,

...entre ellas las políticas de juventud, [que] no son únicamente un complemento del crecimiento económico sino que constituyen elementos centrales para el desarrollo sostenible en los ámbitos local, regional, nacional y global. Por lo tanto, las políticas de juventudes en lo local, no deben ser entendidas como políticas de asistencia a los problemas particulares de un sector de la población en el presente, sino como parte integral de las políticas y las estrategias de mediano y largo plazo para el desarrollo sostenible del país (Agenda de la Juventud del DMQ, 2007: 12).

En el 2005, mediante el “Plan Equinoccio 21, Quito hacia el 2025”, plan de gobierno para el 2005-2009, en el Programa 3: Quito Joven, se plantea:

...la Creación del Consejo Metropolitano de la Juventud para la formulación de políticas y generación de acuerdos que favorezcan a los/as jóvenes del distrito, además de la promoción de actividades



culturales, deportivas y la incorporación dentro de las políticas municipales, un sistema de pasantías para estudiantes universitarios (MDMQ, 2007: 2).

Además, ha estos hechos relevantes, se adhiere el reconocimiento de la nueva constitución del 2008 que garantiza un marco favorable de derechos humanos circunscritos en los objetivos del Plan Nacional del Buen Vivir.

A continuación, se extraerá datos informativos relacionados al plan de juventud y políticas públicas del Ecuador en relación al informe regional de población en América Latina y el Caribe elaborado por la CEPAL y UNPFA (2011).

Cuadro 3
América latina y el Caribe: Planes de la juventud
Ecuador

País	Plan	Descripción	Grupo	Institución Rectora
		Planes sectoriales para la juventud	Destinatario	
Ecuador	Política Nacional de Capacitación y Formación Profesional y Plan Nacional de Capacitación y Formación Profesional (2010-2013).	Busca contribuir al desarrollo humano de la población en los ámbitos productivo y social, con prácticas incluyentes y equitativas, considerando aspectos de género, interculturalidad, medio ambiente y atención a personas con capacidades especiales, teniendo como fin el buen vivir.	Toda lapoblación ecuatoriana (no se dirige directamente a los jóvenes, pero los beneficia)	Apoyo del Ministerio de Coordinación de la producción, empleo y competitividad y del Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social

Fuente: Adaptación del autor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información disponible en los sitios web de los gobiernos de la región en CEPAL y UNPFA (2011-Anexos).



Cuadro 4

América Latina (19 países): Políticas de Juventud

Ecuador

País	Sector	Política Sectorial	Descripción General	Organismos Involucrados
Ecuador	Educación	1. Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica para Jóvenes 2. Concurso nacional de proyectos de emprendimiento para jóvenes afro ecuatorianos de bachillerato de colegios técnicos 3. Sistema integrado de desarrollo profesional educativo (SIPROFE)	Incremento del acceso a la educación entre las y los jóvenes, y promoción de las mejores iniciativas de emprendimiento y de negocios entre los y las estudiantes de bachillerato.	Ministerio de Educación, Ministerio de Inclusión Económica y Social, Ministerio de Educación
	Salud sexual y reproductiva	Programa Nacional de Educación de la Sexualidad y el Amor	Formación integral en educación sexual de niños, niñas y adolescentes. Prevención del abuso sexual y la discriminación de género.	Ministerio de Educación
	Laboral	1. Proyecto Fortalecimiento del Diálogo Social Laboral 2. Política crediticia de fomento a la producción y al empleo 3. Programa “Mi Primer Empleo”: sistema de pasantías pagadas (plazo: 2007-2013) 4. Proyecto Capacitación Laboral	Mejora de los niveles de empleabilidad de grupos prioritarios, incluidos las y los jóvenes. Estímulo de la complementariedad entre la oferta de capacitación laboral y las demandas del empleo.	Ministerio de Coordinación de la Producción, Empleo y Competitividad, Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social, Ministerio de Relaciones Laborales, Ministerio de Coordinación de la Política Económica

Fuente: Adaptación del autor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de la información disponible en los sitios web de los gobiernos de la región en CEPAL y UNFPA (2011-Anexos).

En la agenda para la igualdad de la juventud 2012 en coordinación con el MIES, se plantea nueve políticas públicas para orientar el gasto público, mejorar las oportunidades y dar respuestas eficientes y eficaces a la juventud, estas son:

- **Política 1:** Garantizar el acceso y fomentar la permanencia de las y los **jóvenes** en los diferentes niveles de educación.
- **Política 2:** Garantizar a las y los jóvenes el acceso al trabajo estable, justo y digno, así como a la capacitación, fomentando prioritariamente los emprendimientos de la economía popular y solidaria del Ecuador
- **Política 3:** Impulsar la salud integral de las y los **jóvenes** así como la atención oportuna en servicios de salud con calidad, calidez y sin discriminación.
- **Política 4:** Facilitar el acceso a la vivienda y hábitat dignos, seguros y saludables para las y los jóvenes.
- **Política 5:** Generar espacios públicos para la revitalización, promoción y difusión de las diversas expresiones culturales y de recreación, donde se valoren las distintas identidades juveniles.
- **Política 6:** Facilitar el acceso de las y los/as jóvenes a la Información y a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).
- **Política 7:** Garantizar la seguridad de las y los jóvenes, y contribuir con la erradicación de cualquier tipo de violencia.
- **Política 8:** Impulsar y fortalecer el pleno ejercicio del derecho a la participación y la representación política y pública de las y los jóvenes.
- **Política 9:** Orientar la participación de las y los/as jóvenes en espacios de decisión como actores estratégicos de desarrollo del país.¹

1 Para mayor información revisar la Agenda para la Igualdad de la Juventud-MIES 2012 pág. 48-92.

1. 4 Situación actual de las culturas urbano-juveniles

Las representatividades juveniles subyacen de modo acelerado en las esferas de lo público y privado, y a la par están las políticas económicas que los excluyen de incorporarse productivamente a la sociedad. En este marco relacional, es relevante adentrarse al tema de las ciudadanías juveniles, que en palabras de Reguillo “No son homogéneas, ni representan una categoría cerrada y definible de unos cuantos rasgos” (2003).

A pesar de no contar con una investigación cuantitativa que dé cuenta de la población actual de jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas en el Ecuador, es relevante recalcar, que aquellos jóvenes cada vez se asientan más sobre la esfera urbana y, sobre todo, ya no es raro ver en las calles grupos que comparten estilos estéticos comunes, estilos musicales, formas de pensamiento y en fin, un sinnúmero de signos y símbolos, que hace de cada grupo una expresión e identidad social. En este sentido, es importante observar y considerar las transformaciones sociales que han enmarcado y caracterizado a las culturas urbanas en Ecuador: los sentidos de lucha, producción político-cultural, formas asociativas-identitarias, movilización social, apropiación del espacio público urbano, trabajos autogestionados, y el reconocimiento de la categoría de Cultura Urbanas en la Constitución de la República del Ecuador del 2008 en el artículo 31. Estas son algunas de las determinaciones que han acompañado la historia y construcción de las culturas urbanas.

La presente investigación trabajó el concepto de Culturas Urbanas Juveniles para responder a ciertas consideraciones académicas funcionales que han satanizado, confundido y estereotipado a la juventud actual bajo analogías instrumentales. Al contrario, con esta conceptualización podemos abrir campos de comprensión que no han sido considerados, invisibilizados u omitidos.

En el aspecto cualitativo se puede evidenciar que sí se han realizado ciertas investigaciones sobre estos grupos cuyos enfoques son abordados desde diferentes ramas de las ciencias sociales como: la antropología, sociología, lingüística, semiótica, comunicación social; y muy recientemente desde la psicología.

1. 5 Justificación y relevancia

Los índices poblacionales y sociales generan expectativas alarmantes sobre la realidad juvenil. A más de esta consideración se configuran otras dinámicas que con el tiempo se han ido invisibilizando y a la vez fortaleciendo en el tejido social. Los mecanismos transitorios generacionales por el cual se desenvuelven los jóvenes, no coinciden plenamente con los de integración social. Se han generado interrupciones debido al debilitamiento en los “canales de flujo de la educación al empleo o el de la dependencia a la autonomía o el de la trasmisión a la introyección de valores y han perdido solución de continuidad y han devenido en problemáticas. Conflictividad o apatía política, deserción escolar, desempleo masivo, crisis normativa o conductas de riesgo pasan a ser parte del lenguaje que desde la política y el discurso adulto reconoce, define y reifica a los jóvenes” (HOPENHAYN, 2004: 3). En este sentido, el Estado debe ir incorporando aspectos que permitan la inclusión social juvenil dentro de la acción pública a través de estrategias colectivas de intervención.

En el escenario del discurso público, la juventud genera una tensión particular “por un lado se presenta a la adolescencia como un modelo vital valorado positivamente, que debe ser imitado, manteniendo a cualquier precio el cuerpo joven y la competitividad sin límites. Por otro lado, y coexistiendo con la idea anterior, aparece una juventud y adolescencia “real” como un peligro y amenaza valorados negativamente” (NIRENBERG, 2006: 55). En esta disyuntiva, la juventud sufre un desplazamiento particular, al parecer dejan de verse como “protagonistas de proyectos de sociedad para constituirse en objetos de políticas públicas e, incipientemente, en sujetos de derechos. Sin embargo, la construcción de lo juvenil está creada fuera de los propios jóvenes que en realidad no reflejan su identidad y sus proyectos hacia el resto de la sociedad sino, por el contrario, son proyectados por pactos políticos, diseños programáticos o fantasmas en la opinión pública. Aparecen, entonces, definidos como “carentes”, “vulnerables”, “capital humano”, “población a proteger o racionalizar”, a “empoderar o controlar”. Con buenas o malas intenciones, este tinglado discursivo coloca a los/as jóvenes del lado de la fragilidad o de la ferocidad” (HOPENHAYN, 2004: 6).

En este marco, aparece el discurso de las políticas públicas, el cual reconoce a los/as jóvenes como sujetos de derechos, actores estratégicos para el desarrollo, cuyo fin es transformar sus vidas a través de procesos políticos ciudadanos. No obstante, esta idea debe confrontarse con el hecho transitorio del poder hegemónico en contextos muy concretos como el latinoamericano. De hecho, “si bien la política pública tiene en los distintos ámbitos y sectores de cada uno de los frentes el objetivo central de su trabajo, su configuración empieza a producirse mucho antes; concretamente en las luchas y conflictos sociales y sus dinámicas del sistema político” (UNDA, 2009: s/p). En este sentido, es importante tomar en cuenta que la juventud latinoamericana se ha caracterizado por sus procesos de movilización social; lo cual ha generado otro factor determinante y detonante particular en la construcción de políticas públicas.

El Ecuador, en materia jurídica y constitucional, ha hecho hincapié en estos últimos años en incorporar diversas agendas, programas y proyectos en beneficio de la juventud. Sin embargo, la mirada juvenil e institucional está fragmentada y distanciada. Los gobiernos locales y centrales no consideran que las problemáticas se sitúen en grupos diversos y condiciones territoriales específicas. Estas tensiones requieren que las políticas públicas sean construidas y situadas en los contextos donde surgen y son semantizados.

El abordaje investigativo plantea el estudio de las políticas públicas para la juventud y su relación con los discursos que se construyen desde la propia juventud que se adscribe a las culturas urbanas juveniles. Así, se podrá disponer de una discusión crítica con aquellas corrientes de pensamiento tradicionalista y conservador que han contribuido a procesos de estigmatización e invisibilización de los jóvenes; por eso es primordial replantear el rol de las nuevas generaciones en la construcción de la sociedad. En la trayectoria de esta propuesta, se han investigado las estrategias discursivas que vinculan a las denominadas culturas urbanas juveniles de “Punk” y “Hip Hop” y las autoridades del gobierno local.

1. 6 Pregunta de investigación y objetivos

En efecto, frente a todo este contexto sociohistórico, la psicología social intenta aportar como sistema de aproximación al conocimiento,

a través de aquellos discursos que confluyen en la construcción de la realidad situada en los tiempos y espacios de Ecuador, en torno a los discursos sobre las dinámicas de exclusión-inclusión de los/as jóvenes.

En la presente investigación, la pregunta rectora ha sido: ¿Cuáles son los discursos sobre las dinámicas de la *exclusión/inclusión social de los/as jóvenes de 19 a 24 años pertenecientes a culturas urbanas de Quito, Ecuador*? Esto implica relacionar los discursos construidos desde la perspectiva de actores sociales como: las autoridades municipales locales, jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas de "Punk" y "Hip Hop", y jóvenes que promueven el trabajo con culturas urbanas.

Para el logro del mismo, se siguió el siguiente objetivo general: Conocer los discursos en torno a las dinámicas de la exclusión-inclusión social de los/las jóvenes de 19-24 años pertenecientes a culturas urbanas de Quito-Ecuador. En detalle, los objetivos específicos usados fueron: identificar las principales características del discurso sobre las políticas de la juventud; describir el discurso en torno a la condición de exclusión-inclusión de los/las jóvenes pertenecientes a culturas urbanas "Punks" y "Hip Hop"; analizar el discurso en torno a las estrategias de participación e inclusión social de la juventud; interpretar las principales líneas discursivas sobre las dinámicas de exclusión-inclusión de los/las jóvenes.

Capítulo 2

Adolescencia y culturas juveniles: lectura Psicología social



A partir del lenguaje, como único posible conocimiento de la realidad y como única realidad que puede ser conocida, la Psicología Social encontró un objeto sumamente apropiado que estudiar, toda vez que el conocimiento, el pensamiento, la conciencia, se puede decir que están hechos, auténticamente, de lenguaje.

Pablo Fernández.

2. 1 Culturas urbano-juveniles

Muchos autores a inicios del siglo XIX, como Stanley G. Hall (psicólogo y pedagogo norteamericano), tendieron a explicar el tema de la juventud desde un enfoque fisiológico y biológico, en el cual no existía diferenciación alguna entre adolescencia y juventud, ya que parecían ser un mismo término. Recordemos que en esos tiempos la teoría darwiniana, sobre la evolución de las especies, tuvo gran influencia en explicar los temas genéticos y biológicos del ser humano; dada la condición natural la adolescencia era entendida como un segundo nacimiento, en el cual se observaban cambios bruscos (sobre todo a nivel corporal).

Posteriormente, los antropólogos añadirían una categoría social a esta fase de la adolescencia y tendría que ver con el estatus adulto, pero este cambio de fase no sería tan fácil, "estaría dominada por las fuerzas del instinto que, para calmarse, reclaman un periodo largo durante el cual los/as jóvenes no han de ser obligados a comportarse como adultos, porque se hallan en un estadio intermedio entre el salvajismo y la civilización" (FEIXA, 1998: 18).

Ya en esta teorización antropológica encontramos que la juventud era un vacío existencial entre la adolescencia y adultez, y además se caracterizaba, según M. Mead (1950), por ser una fase de crisis donde existía tensión y conflictividad, no solo por adolecer los cambios biológicos repentinos, sino por entrar en un cambio social y cultural, donde se adquirirían nuevas responsabilidades y compromisos sociales. En este sentido, Freeman (1983) crítica a M. Mead diciendo que esta fase no solo provocaba un estado conflictivo, sino que este podía significar alegría o bienestar. Todo dependería de como esta era acogida por el entorno social o comunidad, puesto que no significaba lo mismo un joven en Europa que en Latinoamérica.

Alrededor del siglo XIX, muchas teorías surgieron para explicar la adolescencia y juventud desde varios enfoques como la teoría psicosocial de Erick Erickson (1968). Por ejemplo, él planteaba que el joven se enmarcaba en una etapa de *Búsqueda de identidad vs. Difusión de identidad* que iba desde los 13 a los 21 años de edad, caracterizada por experimentar una crisis de identidad. Sin lugar a dudas, tanto esta teoría como las que ya existían y las que se seguirían gestando posteriormente, darían más énfasis a la adolescencia, puesto que es considerada hasta nuestros tiempos como una etapa vital del ser humano. Pero, ¿qué diferencia existe entre un adolescente y un joven? Hasta el momento nos hemos referido en explicar a la adolescencia desde diferentes enfoques teóricos, ahora nos aproximamos a lo juvenil desde un enfoque histórico-social para entender su invención y apareamiento.

2. 1. 1 Contexto histórico

Lo primero que hay que abordar en el recorrido socio-histórico del concepto de Culturas juveniles, es ubicar lo joven o juvenil. Carles

Feixa (1998) afirma que la juventud es una “construcción cultural”, relativa en el tiempo y en el espacio. Esta es una categoría psicosocial, ya que los cambios culturales obedecen también a cambios en sus formas de pensamiento, de conducta y comportamiento que se gestan dentro un entorno social particular, donde las estructuras sociales discursivas demarcan e imponen formas de asumir qué es lo juvenil.

Las diferencias entre adolescencia y juventud, en un primer momento, parecen irreconocibles. Sin embargo, se puede afirmar que lo juvenil no es algo ya predeterminado como lo es la adolescencia, la cual se halla construida por un sin número de características biológicas, psicológicas y fisiológicas que permiten categorizar lo que es ser adolescente. Ahora bien, lo joven es multidefinible por su consideración histórico-cultural, que en el mayor de los casos no es permanente en el tiempo y en el espacio, sino más bien de tipo relativo, es decir, lo joven es una categoría dialéctica que a cada momento se halla en permanente cambio por la relación individuo(s)-sociedad(es). Prueba de aquello son las generaciones de jóvenes provenientes de un mismo grupo socio/identitario, por ejemplo, los “Skinhead”.²

Por otro lado, y a nivel práctico, lo juvenil se halla connotado por construcciones sociales y lingüísticas típicas de una generación emergente. En este aspecto los discursos generalizadores subyacentes de los adultos permiten establecer ciertas categorizaciones a los/as jóvenes y, por tanto, atribuir características más de tipo social que ninguno. Por ejemplo, en nuestro entorno mediático-ecuatoriano se habla de los “rockeros”,³ como si todos aquellos/as jóvenes fueran una sola cosa –por el estereotipo–, incluso, sin diferencia alguna. Actualmente se puede hablar desde un punto de vista teórico del movimiento “rockero” como una “Rockeros”, término que se utiliza para denominar a las y los jóvenes que visten de negro y que asisten a un concierto de “rock”. macro-cul-

2 “Skinhead”, tribu urbana socialmente reconocida por los años 60, hasta nuestros tiempos podemos decir que existen varias generaciones como: los “red-skin”, los “sharp-skin”, los “nazi skin” que se diferencian de los “Skin” originarios de los 60, por su forma de vestir, por su ideología y prácticas sociales.

3 “Rockeros”, término que se utiliza para denominar a las y los jóvenes que visten de negro y que asisten a un concierto de “rock”.



tura aglutinada por varias culturas subalternas o asociaciones juveniles desde una perspectiva micro.

Carles Feixa considera que existen cinco modelos históricos-diferenciales de juventud y estos son:

- 1) Los púberes: de las sociedades primitivas.
- 2) Los efebos: de los estados antiguos
- 3) Los mozos: de las sociedades campesinas preindustriales
- 4) Los muchachos: de la primera industrialización
- 5) Los jóvenes: de las modernas sociedades posindustriales.

Así, tanto púberes, efebos, mozos, muchachos y jóvenes, tienen algo en común y esto se debe a la función biológica-social de producción y reproducción en la sociedad, comunidad o entorno social donde se desenvuelven. "La pubertad desencadena los procesos de maduración fisiológica que incrementa fuerza muscular y que asegura la formación de agentes productivos. Para las muchachas, la pubertad conlleva la formación de agentes reproductivos. Ambos procesos son esenciales para la supervivencia material y social del grupo" (FEIXA, 1998: 20).

En virtud de aquello, nos damos cuenta que la juventud nace con una condición de estructurar el orden social, que se halla indudablemente vinculado al tema de la división sexual del trabajo, donde se adquieren nuevas funciones sociales como es el trabajar para producir, subsistir o pertenecer a la sociedad.

¿En qué época surgen las denominadas culturas juveniles? Innegablemente en las épocas industriales de los *muchachos* y postindustriales de los *jóvenes*. La juventud apareció en un proceso de cambio del sistema feudal al sistema capitalista, donde a nivel mundial se experimentaron grandes cambios significativos, uno de ellos es el apareamiento de la máquina a vapor, lo cual daría paso a una era industrial.

Una de las transformaciones más emergentes en esta época dice Feixa retomando a Aries (1973) sería el nuevo posicionamiento que tomarían las instituciones como *la familia, la escuela, el ejército y el trabajo* frente a la juventud. Es así que: "la familia, que hasta entonces no se había ocupado plenamente de la educación y promoción de sus hijos, desarrolla cada vez más un sentimiento de responsabilidad respecto a ellos y, se convierte en un lugar de afectividad" (FEIXA, 1998: 30).

Además para Wilhem Reich la familia asumiría un papel determinante, debido al autoritarismo coercitivo desarrollado a inicios del capitalismo que consistía en tres puntos fundamentales:

- 1.- Económico: en los albores del capitalismo, la familia era la unidad económica de toda producción y lo es todavía para el campesinado y la pequeña industria.
- 2.- Social: en la sociedad autoritaria, la familia tiene la importante misión de proteger a la mujer y a los niños que carecen de derechos económicos y sexuales.
- 3.- Político: en la fase precapitalista de la pequeña economía doméstica y en los comienzos del capitalismo industrial, la familia echaba sus raíces en la economía del hogar, como es el caso todavía hoy en la pequeña explotación agrícola (REICH, 1993: 94).

Esto quiere decir, que la familia se volvió en el soporte económico, político y social de todos los miembros que la conformaban; al controlar estos espacios también controlaban su pensamiento y sexualidad (instrumentalización).

Esta época generó grandes procesos de urbanización debido al inmensurable desarrollo arquitectónico de las grandes ciudades-metrópolis del mundo. En este aspecto los/as jóvenes se hallaban más desocupados, y la escuela como aparato ideológico debía normativizar estas irregularidades. Así se (re)configuró el modelo de educación que se llevaba en épocas medievales donde las grandes burguesías eran las únicas que tenían acceso a este bien social. Posteriormente fueron apareciendo los internados, los colegios que iban “clasificando” a los/as jóvenes según su edad, sexo, estrato social; y así hasta lograr la universalización de la educación.

La nueva escuela responde a un deseo nuevo de rigor moral: el de aislar por un tiempo a los/as jóvenes del mundo adulto. Los alumnos se clasificaban según sus edades y el régimen disciplinario se hace cada vez más rígido, transformaciones que según Foucault, van parejas al sistema penitenciario y que reflejan las nuevas condiciones del capitalismo industrial (FEIXA, 1998: 30).

Asimismo, esta normatividad tenía que ver con regular, politizar y tomar el cuerpo para objetivarlo. En un pensamiento *logocéntrico* o

adultocétrico, la escuela es una cárcel para los niños y jóvenes similar a los centros penitenciarios y de rehabilitación social para las personas privadas de libertad; y/o psiquiátricos para los "locos".

El trabajo no tuvo grandes significaciones en la primera era industrial, debido a que los aparatos ideológicos del estado brindaban todas las facilidades de integración a la juventud, sobre todo a la clase burguesa. No obstante, los/as jóvenes provenientes de estratos bajos mantenían trabajos asalariados en las grandes industrias, y mientras los/as jóvenes de sectores rurales o periféricos el trabajo era una actividad vital dentro del entorno familiar, se conservaba todavía la tradición feudal.

A partir de la segunda revolución industrial se crearon dos tendencias evolutivas según J. Habermas: "1) un incremento de la actividad intervencionista del estado, tendente asegurar la estabilidad del sistema y 2) una creciente interdependencia de investigación y técnica, que convierte a las ciencias en la primera fuerza productiva" (HABERMAS, 1968: 81), es decir que ciencia y técnica se vuelven ideología dominante. Esta nueva inferencia mundial provocó la necesidad de la tecnología, entonces se hizo innecesaria la mano de obra en las industrias, ya que las máquinas suplantaban el trabajo de los hombres. En aquel momento, los Estados debían proporcionar a los/as jóvenes centros de preparación donde ellos se instruyeran en técnicas para poder desarrollar las complejas tareas del sistema industrial, de esta manera, dice Feixa, retomando a Keniston (1981) "muchachos como muchachas fueron expulsados del trabajo asalariado y aquí acabaría la conocida primera era industrial".

A merced de esta época de cambio, la adolescencia adquirió nuevas connotaciones una de ellas es la universalización y democratización del concepto, "los rasgos de adolescencia se extienden progresivamente a las muchachas, a los obreros, a las zonas rurales y a los países no occidentales" (FEIXA, 1998: 31). Además, comenzaron aparecer a inicios del siglo XIX las primeras organizaciones juveniles como los "Boys Scouts" e instituciones judiciales en pro de los derechos juveniles. Pero todo este proceso acabaría con la segunda guerra mundial, donde los/as jóvenes serían reclutados por la milicia para servicios cívicos y patrios.

Frente a un escenario y entorno devastador como lo fue la época de la segunda guerra mundial, en occidente se logró imponer "un modelo conformista de la juventud, el ideal de la adolescencia como periodo

libre de responsabilidades, políticamente pasivo y dócil, que generaciones de educadores habían intentado imponer” (FEIXA, 1998: 33). A su vez, el trauma psicosocial que había generado la guerra, tendió a que los/as jóvenes se aislaran de las responsabilidades sociales, el cual daría paso a la generación de “los rebeldes sin causa”, cuyo posicionamiento era el de estar inconformes con la sociedad donde vivían. Por otro lado, emergió, según Feixa retomando a Aranguren (1973), la llamada “cultura juvenil” que hacía honor y culto a lo joven.

Hay cinco factores según C. Feixa que hacen única a esta época juvenil y estos son:

- 1) **Emergencia del Welfare:** “creó las condiciones para un crecimiento económico sostenido y para la protección social de los grupos independientes” (FEIXA, 1998: 34). Comenzaron a instituirse políticas que beneficiaban a la juventud, así como mayores posibilidades educativas, de ocio, seguridad, etc.
- 2) **Crisis patriarcal:** aquí sucumbió la revuelta juvenil de ir en contra de los autoritarismos, que el sistema patriarcal había implantado a inicios del capitalismo.
- 3) **Nacimiento del “teenage market”:** donde se: “ofreció por primera vez un espacio de consumo específicamente destinado a los jóvenes, que se habían convertido en un grupo con creciente capacidad adquisitiva: moda, adornos, locales de ocio, música, etc.” (FEIXA, 1998: 34). La gran industria comercial había acaparado el mercado juvenil, volviéndolos consumidores de primera mano.
- 4) **Emergencia de medios de comunicación masivos:** los lenguajes, prácticas, modas, formas de vestir que hacían únicos a los grupos de jóvenes comenzó a proliferarse por todo el mundo, a través de los *mass-media*; “los/as jóvenes empezaron a identificarse más con sus coetáneos que con los miembros de sus clases sociales o etnia” (FEIXA, 1998: 34).
- 5) **Proceso de modernización:** este estuvo regido por las ansias de crear un nuevo orden moral, en el cual la sexualidad no se hallase restringida y reprimida por los modelos conservadores que hasta ese entonces habían sido perpetuados por la Iglesia a través de la religión y sus valores morales; ya que “la significación de la sexualidad va mucho más allá de la procreación, aunque este sea su

efecto más importante. La sexualidad es la condición previa para un armonía interior y exterior de la vida” (REICH, 1993: 79).

La familia que hasta ese entonces jugaba un papel importante dentro de los procesos de socialización de los jóvenes, fue perdiendo credibilidad y poco a poco comenzó a disolverse en todos los estratos de la población. El modelo patriarcal que hasta ese entonces representaba un modelo coercitivo de orden social fue aboliéndose, ya que se debilitó el control sexual y socioeconómico de la juventud.

A pesar de enmarcarse en una época cuando se reconocía a los/as jóvenes desde un enfoque de derechos, de expresión juvenil, de liberación sexual y producción comunicacional, “la imagen volvería a estar marcada por el conformismo social, la desmovilización política y el puritanismo. Las drogo-dependencias y las nuevas formas de violencia juvenil formarían la punta de un “iceberg”, en cuya base se encontraba el crecimiento galopante del paro y la consiguiente demora en la inserción social” (FEIXA, 1998: 35).

La “generación X” permitió ejemplificar la imagen juvenil desarrollada en la época de los 70 a los 80. También se le conoce como la “Generación de la Apatía” o la “Generación Perdida”, el rechazo inmóvil, una rebeldía-conformista, siempre rechazando la religión, tradiciones generacionales, patriotismos e incluso a la misma familia. Esta generación fue el producto del impacto de las nuevas tecnologías y de la llamada tercera revolución industrial, que respondía a un cambio abrupto de un capitalismo deliberadamente salvaje, donde no existían límites ni fronteras.

Marcada de manera resumida la historia de las culturas juveniles podemos ahora darle una definición, según Feixa:

Culturas juveniles refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios de intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas, que se dotan de tiempos y espacios específicos y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la II guerra mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico (FEIXA, 2008: 60).

Otro concepto de culturas juveniles lo encontramos con M. Cerbino:

[A partir de los 90], se empezó hablar de una juventud relacionada con una idea contemporánea de cultura. Si por cultura se entiende los modos de estar juntos, era pertinente hablar de culturas juveniles. Esta nueva perspectiva mostraba a una parte de jóvenes organizados alrededor de creaciones simbólicas (la música por ejemplo) que desvirtuaba la mirada –hasta entonces dominante– de la juventud como problema. Se evidenciaba con la representación simbólica, lograba más bien sublimar muchos de sus problemas –violencia, ausencia de sentido de la vida o transformación de los valores para señalar solo algunos– que no debían (ni deben) ser atribuidos a los jóvenes, porque eran (y son) síntomas de malestares de una sociedad en decadencia y sin respuesta” (CERBINO, 2008: 65).

En ambos conceptos podemos encontrar que las llamadas culturas juveniles aparecen en épocas postindustriales; son heterogéneas y conllevan ciertas características grupales propias de una emergencia socio-histórica.

Conceptualmente, nos referiremos en esta investigación a la cultura urbana como “el conjunto de expresiones y significaciones artístico-contestatorias que toman lugar en el espacio urbano para explicitar públicamente sueños, ideales, y descontentos sociales propios de las condiciones socioculturales donde se mueven sus ejecutores” (MORAGA y SOLORZANO 2005: 80). Las culturas urbanas responden “a una nueva coyuntura global, al tiempo que son generadoras de la misma. Vemos cómo lo que define una identidad ya no está marcada únicamente por el lugar de origen, o por el barrio, sino por todo un juego de elementos culturales en movimiento, que provienen de espacios y tiempos distintos. Esto genera una mayor libertad y diversidad en la construcción de identidades” (OGAZ, 2010: 16). Además cabe advertir que tomaremos conceptualizaciones y apartados de la cultura juvenil para articularlo al concepto de *cultura urbana juvenil* durante todo el proceso de esta tesis. Esto permitirá en primera instancia una concreción en la realidad Ecuatoriana, y por otro lado, un realce académico en todo el sentido de producción como lo evidencia Canclini: “la cultura se ha convertido en ensamblado multinacional; una articulación flexible de partes; un

montaje de rasgos de cualquier ciudadano, de cualquier país, religión o ideología, que puede usar y leer” (en OGAZ 2010: 16).

2. 1. 2 Globalización

En el capítulo anterior se analizó la contextualización socio-histórica de las culturas juveniles y se dio más énfasis a lo que vivió la juventud europea en tiempos pre y posindustriales, pero, ¿qué pasó con los jóvenes Latinoamericanos?, ¿cómo emergieron las culturas juveniles en Latinoamérica?

Existen varios acontecimientos mundiales que permitieron la creación y emancipación de las culturas juveniles en Latinoamérica como: el proceso de la globalización, la inmensurable sobreproducción industrial, la tecnologización de los *mass-media*, la extrema pobreza en los países sudamericanos sobre todo en las periferias, la invención del primer mundo y tercer mundo, las dictaduras en países sudamericanos, así en 1989 la caída del muro de Berlín generó las primeras grandes oleadas de emigrantes latinos al viejo continente, la invención de los estados corporativos (transnacionales), etc. De igual manera las instituciones como *la familia, la iglesia, la escuela, la policía* jugaron un papel importante dentro de las dinámicas que generaban las culturas juveniles, a través de la represión y la violencia instrumental. Finalmente, todos estos procesos se conjetaron en formular un discurso que, para Beck (1999), no era nuevo dentro de la historia humana, pero sí para el capitalismo moderno que consistía en la creación de una “*Sociedad del riesgo*” con la función de instaurar un nuevo orden, no nacional sino global, “es un intento (institucionalizado) de colonizar el futuro” Beck (1999).

¿A través de qué criterios logró expandirse este discurso? El objetivo manifiesto era combatir los peligros, la pobreza, las adicciones y todo lo que provoca riesgos dentro de las sociedades humano-neoliberales, pero, ¿qué hubo de fondo en este discurso? Obviamente, una nueva forma de control social, en el cual siguen existiendo polaridades. Por un lado, están los que no poseen riesgos (países de primer mundo) y sirven como modelo a los que están en riesgo (países de tercer mundo).

¿Qué desarrollo es posible en América Latina? Tomando las palabras de Souza (2007) si nos manejamos en este doble discurso, que por un

lado nos incitan a un desarrollo sostenible y por lado nos coartan la posibilidad de superación diciéndonos que somos una sociedad en riesgo. De igual manera se habla de que los/as jóvenes poseen una gran potencialidad cultural y política, y por otro lado se los reprime asumiéndolos como un problema social desde una categorización del riesgo y peligro.

En el campo de la salud, este hecho social adquirió gran relevancia; sin lugar a duda los discursos sobre el riesgo lograron cubrir a estos grupos sociales (culturas urbanas), etiquetándolos como personas “enfermas”, “desviadas”, “violentas”, “adictas a las drogas”, y por esta razón se instauró la dicotomía de jóvenes incluidos/excluidos.⁴ Por ejemplo, durante los años 70 y 80, aparecieron en las periferias de los países Sudamericanos los/as jóvenes de las favelas, las colonias y barrios populares que escenificaban tácitamente la figura del joven “excluido” debido a que “la respuesta social dominante, trató de reducirlos a la imagen amenazante de delincuencia y crimen” (VALENZUELA, 2002: 15). Por otro lado, estaban en las grandes urbes los/as jóvenes “incluidos” que gustaban de la música disco, los chicos “fresas” que era gente que pertenecía a las clases dominantes media y alta.

Paralelamente, a este fenómeno las grandes Organizaciones mundiales empezaron a vender el discurso del desarrollo con el objetivo de que los países “tercermundistas” logren superar su estado de pobreza, insalubridad, violencia estructural y un sin número de problemáticas sociales. Lamentablemente, el proceso de globalización no permitía procesos de emancipación, porque las grandes economías mundiales se acumulaban en los países industrializados. Así, a partir de los años 50 Latinoamérica entró en una de sus crisis económicas más letales de la historia.

El discurso y la estrategia del desarrollo produjeron lo contrario: miseria y subdesarrollo masivos, explotación y opresión sin nombre. La crisis de la deuda, la hambruna, la creciente pobreza, desnutrición y violencia son apenas los síntomas más patéticos del fracaso de cincuenta años de desarrollo” (ESCOBAR, 1996: 21).

4 Utilizó los términos exclusión /inclusión con la finalidad de abordar la dicotomía social que se gestaba entorno a los/as jóvenes latinoamericanos para enmarcarlos o diferenciarlos de otros, eso según el discurso del “riesgo”.

Otras formas de síntoma como: el analfabetismo, el subempleo, racismo, la discriminación, la migración, insalubridad mental, la exclusión social, siguen siendo –hasta nuestros tiempos– problemas insondables para la juventud Latinoamericana. Aunque estos pasaron a ser importantes, en el año 2000 por la ONU, en el programa mundial para los jóvenes, las estadísticas decrecieron y no se ha logrado erradicarlas. En suma, el discurso sobre el desarrollo y el riesgo no ha generado cambios significativos.

Frente a un catastrófico fenómeno vivido por los problemas socioeconómicos en Latinoamérica, a partir de los años 50, la situación provocó respuesta por parte de los diferentes movimientos sociales. Surgieron militancias políticas desde los propios pueblos Latinoamericanos, emancipación social a través de la organización y movilización popular, huelgas de hambre y paros de actividades laborales. Desfavorablemente, todo esto decantó en que las grandes oligarquías de ciertos grupos hegemónicos de poder se afianzaran en las instituciones militares para perpetuar sus regímenes políticos a través de las dictaduras, violencia política, secuestros, desapariciones y guerras civiles.

Solo por ejemplificar esta realidad, tomaremos de manera breve tres acontecimientos:

En México, 1968, se vivió una masacre colectiva en Tlatelolco donde miles de jóvenes estudiantes universitarios y jóvenes que se identificaban con el “rock” fueron reprimidos, asesinados y golpeados por el autoritarismo del ejército, puesto que los/as jóvenes reclamaban sus derechos y el abuso de poder de las autoridades frente a ellos y a las comunidades indígenas Mexicanas.

En Chile, el proceso de represión juvenil vino dado por la dictadura de 1973, bajo la operación limpieza que “abarcó un amplio repertorio de medidas y niveles; esto es desde las acciones más extremas, atentados contra la integridad física y el derecho a la vida —muerte, tortura, encarcelamiento, exilio 11— hasta despidos en oficinas públicas, universidades, quemados de libros, limpieza de muros, cortes de barba y pelo, cambios de nombre de calles, villas y escuelas, entre otros, donde el “corte de pelo y barba” eran parte de este proceso” (ERRÁZURIZ, 2009: 139).

En Ecuador, 1996, se produjo un horripilante acontecimiento bajo el gobierno de Abdala Bucaram, quien ordenó encarcelar aquellos

que se identificaban como “rockeros”. Bajo este dilema la Policía Nacional Ecuatoriana acometió a reprimir a los/as jóvenes de “pelo largo” y que vestían de negro, ya que él consideraba que el “rock” era una moda que no pertenecía al Ecuador, y por tanto debía de erradicarse. “Como consecuencia de ello, en varias ciudades del país se inició un proceso sistemático de represiones contra los/as jóvenes “rockeros”. Entre las más fuertes se encuentran las manifestadas en los conciertos de la ciudadela San Cayetano en Ambato y en el concierto del barrio Solanda, en la ciudad de Quito” (GONZALEZ, 2004: 34).

Resumiendo este subcapítulo podemos resaltar todo el proceso político, económico y social que vivió latinoamericana a partir de los años 50, que fue propicio para el apareamiento de las culturas juveniles.

2. 1. 3 Subculturas juveniles

Los primeros estudios sobre *subculturas juveniles* surgieron en las grandes ciudades americanas más o menos por el año 1915 con el objetivo de investigar a las bandas juveniles callejeras (*street-gangs*) que se generaban en el sector urbano. Uno de los primeros aspectos relevantes de estas investigaciones fue indagar las conductas y comportamientos sociales de estos grupos a través de las dinámicas de marginación social como lo es la delincuencia y vida bohemia, las hipótesis que salieron a flote de la escuela científica *ecología humana* de Chicago, fue de acreditar a dichos comportamientos como “desviados y delictivos”. Posteriormente, otros estudios de la misma escuela de Chicago tendieron a desmitificar la caracterización de las conductas desviadas a través de la incorporación de un nuevo término conocido como *anomia*, “la desviación juvenil no sería por tanto un fenómeno patológico, sino el resultado previsible de un determinado contexto social” (FEIXA, 1998: 38).

En los años 50, surgieron nuevas formas de abordaje teórico a las subculturas y uno de los principales aportes fueron los de Alber Cohen (1955). Él introdujo la tesis de que los/as jóvenes presentaban ciertas reacciones incompatibles a la cultura de los padres, puesto que no se identificaban con las formas de estandarización de las clases medias; por lo tanto, los/as jóvenes tendían a invertir los valores y a rechazar las instituciones que les formaban culturalmente.

Con estas aportaciones podemos perfilar dos principios teóricos claves sobre el estudio de las subculturas, según Costa Pere-Oriol (1998), por un lado jóvenes/clase; por otro jóvenes/tiempo libre. Con estas dos categorías nos permitiremos abordar la realidad de las subculturas en Latinoamérica y en el Ecuador.

En el espectacular mundo del "Rock" latinoamericano se gestaron dos procesos culturales diferenciales, por un lado el consumo masivo de "rock" como mercancía, y por otro lado la emergencia de un movimiento "Underground". Con la instauración de las transnacionales empezaron a llegar a Latinoamérica discos de bandas rocanroleras de Estados Unidos y su influencia decreció de manera inmediata. En poco tiempo la industria cultural había acaparado el mercado juvenil, primero en países como México, pasando por Centroamérica y hasta llegar a consolidarse en Sudamérica. Los/as jóvenes urbanos de las clases altas y medias fueron los primeros en conectarse con esta nueva *onda*, puesto que ellos contaban con los recursos necesarios para acceder a estas mercancías que obviamente eran caras como toda *moda* que sale al mercado. El ritmo era movido y les permitía a los/as jóvenes bailar desenfrenadamente y buscar nuevas formas de representar su cuerpo, pero las letras eran rimas que hablaban del amor, de diversión, de valores adultos hegemónicos y, por tanto, nada fuera de lo usual o contracultural.

Con la llegada del "Glam Rock", "Hard Rock" y "Rock Psicodélico" el entorno juvenil cambiaría por una nueva generación "rockera", que se empaparía de forma más profunda con la juventud, puesto que este "rock" tendría nuevas propuestas de transformación social, nuevas formas de ver la vida y el mundo. El objetivo era liberarse de las leyes y la normalización de la sociedad adulta, pero en este contexto muchos jóvenes, sobre todo de las clases altas, no pudieron converger por mucho tiempo, ya que las instituciones tendieron a desvincular a los/as jóvenes de estos espacios.

Por otro lado, este proceso permitió que jóvenes de clases medias y bajas revitalizaran el "rock" a su manera, adaptando la herencia del "rocanrol clásico" de los años 50 y el "rock ácido" de los 60 y 70. Se formó lo que Maritza Urteaga (2002) llamaría el *rock ondero*⁵, que permitió

5 "Rock ondero", según M. Urteaga fue un "rock" propiamente mexicano que se diferencia del típico rocanrol por incluir en sus letras escenas de la vida cotidiana.

nuevas formas de sociabilidad juvenil urbana; una de las importantes fue su expansión por los diferentes sectores públicos y su acoplamiento con las diferentes clases sociales. Aquí se veía que jóvenes de diferentes clases sociales compartieran espacios y pensamientos, dinámicas que no se daba en décadas anteriores.

Luego el “rock” sería visto como una amenaza social puesto que el consumo excesivo de drogas, la satanización y estigmatización de las conductas violentas y las formas de estética incomprendidas, darían paso a un pequeño holocausto del “rock”. Esto, por ejemplo, pasó en México después de un festival de “rock” en Avándaro en el 71, donde asistieron más de 350 000 jóvenes. “El espectáculo duró dos días y contó con la presencia de 11 grupos nacionales. Posteriormente, el gobierno mexicano prohibió la realización de conciertos de este tipo, también se cerraron los programas radiales y además las disqueras vetaron su grabación” (URTEAGA, 2002).

Este escenario tétrico y poco esperanzador, daría paso a nuevas formas alternativas de vivir el “rock”. Claro está, que la movilidad de la misma debía hacerse bajo formas adversas, subversivas y marginales. Entonces, el primer hecho importante en este contexto fue que el “rock” empezó a cantarse en español puesto que la desconexión coyuntural con el “rock” de afuera daría paso a que los/as jóvenes crearan los estilos musicales y las letras desde sus entornos inmediatos. En este sentido, aparecieron nuevas formas de lenguaje juvenil, nuevas formas de encuentro, y nuevos mecanismos de difusión. Hay que tener en cuenta que durante esta época los *mass-media* tendieron a dar una forma maquillada de lo que era “rock” asociándolo directamente con la movida llamada “rock latino”, que consistía básicamente en fusionar el “rock” con ritmos latinos como el cha-cha-cha o el mambo. Análogamente, se gestaba el “Underground” como una propuesta alternativa de resistencia, anticomercial y autogestiva.

El “Underground” o más conocido como “movimiento subterráneo” apareció en Ecuador alrededor de los años 70 y 80, cuando el movimiento metalero fue el primero en adoptar esta forma alternativa de vivir el “Rock”. En el caso del “Punk” y el “Hip Hop”, la propuesta

subterránea se afianzó a finales de los 80 e inicios de los 90, particularmente por tres acontecimientos vividos por estas culturas.

- 1) **La creación de un lenguaje propio:** frente a una cultura adultocéntrica que impone valores ambiguos y morales, fueron apareciendo dialectos comunicacionales propios de los/as jóvenes que les permitía conectarse entre ellos.
- 2) **Música y letras:** algo que permitía diferenciar un grupo de otro era el estilo musical el cual se configuraba por letras crudas que escenificaban los diferentes tintes sociales. La música conjuntamente con las letras representaban la máxima expresión de la subcultura.
- 3) **La "Facha":** la forma de vestir era antiestética partiendo de los modelos culturales modernistas, la "facha" permitía demarcar una identidad propia respecto a los otros, es decir "los adultos" u otros grupos culturales.

Es así, que el "Underground" fue adquiriendo un discurso propio a través del lenguaje, la música, la vestimenta y las prácticas sociales típicas de estos grupos. Igual proceso se vivió en otros países latinoamericanos, donde la subcultura fue ganando espacios en la esfera social. Por ejemplo, si analizamos algunas letras de canciones de bandas de "Punks" latinoamericanos de los años 80 y 90, podemos evidenciar que los contenidos de las letras, son bastante crudas, profundas y elaboradas en sus contextos inmediatos.

Con el objetivo de revitalizar el discurso de la subcultura Latinoamericana, a continuación se presentarán algunas letras de grupos de "Punk" de los años 80 y 90 para, de esta manera, entender la dinámica y la vivencia de la juventud a través de la subcultura.

En la subcultura, se habla mucho de la autodestrucción y abolición del sistema capitalista. Este fue uno de los principios que permitió generar procesos de identificación con la juventud de los 80, en este enfoque tenemos la canción "Destruir" del Grupo Narcosis de Perú, Disco Primera Dosis (1985):

Yo voy por la calle pateando latas;/ mi mente está revuelta;/ mi angustia aumenta;/ levanto la mirada y solo hay ojos que no ven nada./ Hay tanta gente idiota: quiero mear sus caras.

Coro:

¡Hay que destruir para volver a construir!

Hay mucho movimiento, pero todo está muerto./ La gente no se da cuenta que camina sobre ruinas./ La ciudad se me echa encima; toda esta mierda me asfixia;/ tengo que destruirlos antes que ellos me destruyan.

Por otro lado, están los temas de la marginación, exclusión social y la guerra. En este contexto, la letra de la canción “Hijo de la mierda” del grupo *Los KK Urbana* (1989) de Chile, nos presenta una mirada de cómo se vivía la marginación:

Nací en un barrio marginal/ y siento que la vida nada/ puede resultar:
/ miseria/ mugre

Coro:

Sin rumbo estoy./ Hijo de la mierda soy.

Y vi brotar/ la sangre/ a mi alrededor/ producto de la guerra y la mentira./ La sangre de la gente inocente/ manchaba la tierra./ Hijo de la mierda./ Sin rumbo estoy./ Hijo de la mierda soy./ La sangre, la gente inocente/ manchaba la tierra./ Hijo de la mierda./ Sin rumbo estoy./ Hijo de la mierda soy./ mierda, miseria, mugre/ a mí al redor/ por culpa de la guerra y la mentira.../ Sin rumbo estoy;/ hijo de la mierda soy.

En cuanto al tema de la violencia estructural, la canción “Patria vendida” por el grupo *BSN* de Colombia (1987), nos permite entender cómo se “introyectó” el odio y la apatía a las instituciones públicas con la represión:

Hemos generado decadencia, oh, oh, oh/ Hemos engendrado la violencia./ Nuestra pobre patria es una puta./ El himno y la bandera nos insultan./ Patria vendida y explotada,/ muriendo a cada instante./ No tenemos solución *oi, oi, oi.*/ El pan de cada día es represión./ recurso natural de explotación./ La sangre de tus héroes no me importa:/ sangre derramada sin razón./ Patria vendida y explotada,/ muriendo a cada instante./ No tenemos solución.

El término “rechazo” es relevante dentro de la subcultura, mediante esta posición ideológica los/as jóvenes dan cuenta de las desigualdades e injusticias cometidas diariamente en la sociedad. Además, el rechazo permite generar un discurso crítico y constructivo. En este aspecto tenemos la canción “Rechazo” de la banda ecuatoriana *Soluka Punk* (1995):



Rechazo a este puto sistema:/ destruye el alma y también lo envenena;/ rechazo a los "chapas" y sus armas;/ con ellas roban sin poca de vergüenza:/ rechazo,/ rechazo,/ rechazo a los tontos militares:/ creen que tiene derecho a golpearlos./ En este mundo, hay muchas injusticias./ Nadie se atreve ni siquiera a mencionarlo./ Y así dicen que existe democracia./ Hay tanta gente que no tiene cerebro./ Rechazo,/ rechazo,/ rechazo a los tontos millonarios./ Todo se mandan, no ayudan a los pobres,/ con tanta plata mueren ahogados/ y a sus tumbas no llevan ni un centavo./ Rechazo/ rechazo/ rechazo al poder del presidente,/ junto a sus cerdos roban inconscientes./ Rechazo la puta vecina:/ quiere moral hablando todo el día,/ perdiendo el tiempo mientras que su hijita,/ en una orgía se encuentra todo el día./ Rechazo,/ rechazo,/ rechazo./ Así como estas, hay muchas injusticias/ que en la tierra ocurren todo el día./ Nadie se atreve ni siquiera a mencionarlo/y así dicen que existe democracia./ Voy a gritar con todo mi garganta,/ voy a gritar, que explote mi garganta: rechazo/ rechazo/ rechazo.

Estas letras reflejan las vivencias y problemas que atravesaban los/as jóvenes "Punks" de cara al sistema global de la crisis económica de América Latina aparecida a partir de los años 50. Recordemos que la pobreza, la miseria, la exclusión social, las dictaduras, la violencia instrumental; decantaron que los/as jóvenes se aglutinaron en la subcultura para generar un nuevo discurso, donde, a través de la música se podría escenificar lo que ellos vivían y pensaban. Es por esa razón que la subcultura, al ser subalterna, permitía canalizar la violencia política y social, generando en sí una memoria colectiva contraria a la hegemonía política de Latinoamérica. Cabe recalcar que las drogas, el alcohol y la violencia acompañaron a esta generación, puesto que estos medios les permitían vivir de una manera diferente y convivir con sus pares. El entorno socio-económico y político latinoamericano se presentaba propicio para instaurar este síntoma.

2. 1. 4 La Contracultura.

Surge la necesidad de trazar diferencias conceptuales entre lo que significa cultura, subcultura y contracultura, con el objetivo de no caer en el error de asumirlas como una sola concepción. La cultura es un término variable a través de la historia, entre las definiciones clásicas

encontramos que esta se halla relacionada con las costumbres, el arte, los valores, la identidad y otras categorías compartidas por un grupo social en común. Otra visión la encontramos dentro de la antropología, puesto que la cultura es asumida como una instancia que permite abordar las formas de organización social, lenguaje y comportamiento humano.

En cuanto al enfoque psicosocial la cultura sería vista desde tres niveles (macro, meso y micro), los cuales a continuación serán articulados al modelo cultural de Hall y Jerferson (1983) en relación a las culturas juveniles:

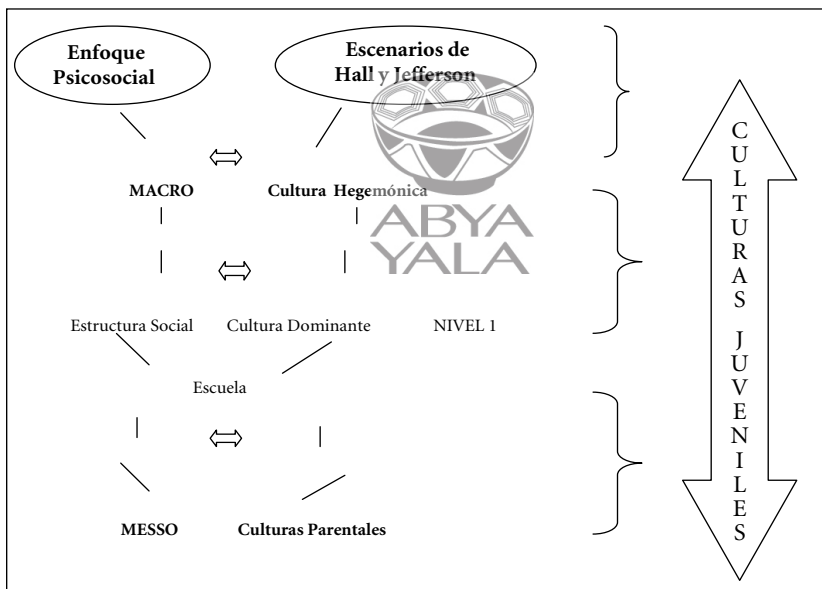
- 1) **Macro:** según el enfoque psicosocial en este nivel, se halla la estructura social y sus variables culturales; es similar a la *cultura hegemónica* que asume el rol de distribución de poder cultural dentro de la sociedad. En este aspecto la relación jóvenes-cultura dominante se halla mediatizada “por diversas instancias en las cuales este poder se trasmite y se negocia: escuela, sistema productivo, ejército medios de comunicación, órganos de control social, etc.” (FEIXA, 1998: 61). En este nivel, los/as jóvenes suelen mantener relaciones contradictorias de integración y conflicto fluctuantes en el tiempo.
- 2) **Meso:** según el enfoque psicosocial en este nivel se hallan las instituciones sociales y redes de apoyo; similares a la función que cumplen las *culturas parentales*, “definidas fundamentalmente por identidades étnicas y de clase” (FEIXA, 1998: 61), que son consideradas las grandes redes culturales, donde las culturas juveniles emergen como subconjuntos producidos por las normas y valores de su medio social. La relación no se limita a padres e hijos, sino más bien la dinámica, que se ve influenciada y ampliada debido a la interacción que los/as jóvenes mantienen con la familia, el vecindario, la escuela, entidades asociativas, miembros de generaciones diferentes, etc. Aquí el joven interioriza, en función de procesos de socialización primaria, elementos culturales básicos como usos de lenguajes, comportamientos, etc.
- 3) **Micro:** según el enfoque psicosocial se halla el individuo consigo mismo (intimidad) y su construcción como un sujeto social, donde mantiene relaciones de todo tipo con las diferentes instancias sociales. Este nivel es similar al de las *culturas generacionales*, que



se refiere fundamentalmente a la experiencia que los/as jóvenes adquieren en el seno espacios institucionales (la, escuela, el trabajo, los medios de comunicación), de espacios parentales (la familia, el vecindario) y sobre todo de espacios de ocio (la calle, el baile, los locales de diversión). El joven se relaciona con otros jóvenes y se identifica con ciertos comportamientos, ideologías y prácticas muy diferentes a las del mundo adulto.

A continuación, se ejemplificará en un cuadro la relación existente entre el enfoque psicosocial y los escenarios propuestos por Hall y Jefferson, para de esta manera comprender como emergen las culturas juveniles.

Cuadro 5



Fuente: El Autor.

Construido de esta manera, se puede comprender que las culturas urbano-juveniles se ven influenciadas por los diferentes niveles que establece el sujeto con las instancias sociales y son el producto de ese tejido social y no diferenciales como suele pensarse.

En este sentido, la *subcultura* surge en el tercer nivel antes descrito, pero no es aledaño a los dos anteriores, puesto que este escenario es el propicio para crear significados y valores desde y para los/as jóvenes que les permita diferenciarse de las culturas parentales y hegemónicas; hay que deducir que estas forman parte de lo que se llama *culturas adultocéntricas*. La subcultura nace como una *microcultura*, donde se aglomeran grupos juveniles a través de bandas, “patas” y colectivos, que utilizan el espacio urbano para construir su identidad y que emergen en ciertos sectores sociales.

Finalmente, se determina que la subcultura sirve a los/as jóvenes para crear su propio espacio, y que a pesar de ser muy diferente y estar en contra de la cultura hegemónica o las culturas parentales, nunca se separa de estas. Por ejemplo, los/as jóvenes van al colegio y cumplen con las normativas o políticas impuestas; en cuanto a lo público ellos saben que pueden hacer uso de los espacios pero con ciertas normativas y así podemos ver que los/as jóvenes se adhieren a estas imposiciones a pesar de estar en contra. Pero también vale recalcar, que cuando la *subcultura* ha gestado un proceso de unificación grupal muy fuerte, suelen aparecer los conflictos y las relaciones adversas con las diferentes instancias sociales, por ejemplo: encuentros con la policía, desintegración familiar, inasistencia a los centros educativos, y en fin ciertos comportamientos y prácticas que crean fuertes tensiones y contracciones con las instituciones sociales.

Así es cuando la *subcultura* se vuelve *contracultura* por el carácter alternativo. Estos episodios suelen darse en ciertos momentos históricos y con actores sociales particularmente situados; por ejemplo, el “punk” latinoamericano de los años 80, se caracterizó por ser autodestructivo y estar en contra de todas las formas de cultura dominante. Existía mucha violencia, “desmadres”, “trovos”, “pleitos” y conflictos con las instituciones: en fin, un escenario bastante “decadente”. Pero vemos que las nuevas formas contraculturales son más autogestionadas, más participativas, menos violentas: existe más activismo y alteridad juvenil. Son nuevas formas de organización grupal y, en fin, más movimiento.

2. 2 Exclusión/inclusión social

En la actualidad, pensar la exclusión social como síntoma individual y colectivo dentro de la sociedad, remite a entender su dinámica desde diferentes factores que estarían influenciando su estado en su entorno mediático.

En el mayor de los casos la exclusión social es sinónimo de pobreza, pues es la clásica vinculación que se ha desarrollado en el transcurso de la historia humana. La pobreza al ser un factor psicosocial predominante en diferentes grupos, ha fragmentado la sociedad en pobres y ricos. Pobre es aquel que carece de: recursos económicos, salud, vivienda, trabajo, educación, vestimenta; y así un sin número de características que dan cuenta de esa falta. Sin embargo, en la actualidad asumir un concepto de exclusión social, no solo nos remitiría a una condición (pobreza), "sino especialmente para dar cuenta de procesos relacionados con la fragilización y ruptura de los vínculos sociales" (WILLADINO, 2003: 34). Desde esta perspectiva, podemos entender cómo un individuo puede oscilar desde un polo de fuerte integración hacia un polo de ruptura del vínculo social.

En la modernidad, el concepto de exclusión social fue adquiriendo varias particularidades; una muy importante, es la adopción de terminologías en el ámbito empírico que lo empareja con "la nueva pobreza, desigualdad, marginalidad o discriminación; también suele ser expresado en términos de superfluidad, irrelevancia, prescindibilidad, desposesión, privación, indigencia, incluso alteridad" (WILLADINO, 2003: 35).

2. 2. 1 Paradigmas contemporáneos y dimensiones de la exclusión social

Según Willandino (2003), retomando los aportes de Silver (1994), tres son los paradigmas teóricos contemporáneos desarrollados sobre la exclusión social y estos son: *solidaridad, especialización y monopolio*, que a continuación se explicarán:

- 1) **El paradigma de la solidaridad:** este paradigma define la exclusión como una "falla en el tejido social que no se puede explicar como un fenómeno político o económico sin más. Se trata ante todo de

un problema en el ámbito de la solidaridad, que implica el quebrantamiento de los vínculos sociales y simbólicos que aseguran la cohesión social” (WILLADINO, 2003: 68). En este paradigma la exclusión es vista como una pérdida de valores colectivos, donde los sujetos se aíslan, con sentimientos de no pertenencia a los valores tradicionales, el cual genera cierta ruptura en los vínculos sociales.

- 2) **El paradigma de la especialización:** según este paradigma, la exclusión social es “una consecuencia de la *especialización*, esto es, de la diferenciación social, la división económica del trabajo y la segmentación de la vida social en distintos ámbitos” (WILLADINO, 2003: 40). En este paradigma, las relaciones sociales pasan de la visión moral y simbólica del anterior paradigma, a circunscribirse en interacciones del mercado, donde lo económico, la competencia y la comercialización generan procesos de individualidad, ocultando de esta manera los procesos de desigualdad por el cual operan las interacciones del sistema capitalista. Vale recalcar que el término de exclusión en este paradigma es reemplazado por el de discriminación, básicamente para hacer referencia a “poblaciones marcadas por vulnerabilidades económico-ocupacionales y carencias de perspectivas de movilidad” (WILLADINO, 2003: 42).
- 3) **El paradigma del monopolio:** como su nombre mismo lo indica, el poder gira en torno a ciertos “monopolios” que estructuran el orden social a través del control de los recursos que son escasos por parte de grupos y sectores sociales, en este sentido surgen relaciones de dominación de manera explícita e implícita. En cuanto, a la dinámica de la exclusión social, Serrano y Malo (1996), asumen que existen tres grandes zonas donde se asientan los complejos procesos de exclusión social, estos son: la integración, vulnerabilidad y marginación; cada zona posee diferentes intensidades, y alineaciones, debido a las variables (familia, trabajo y vivienda) que entran en juego al momento de su configuración.

La zona de integración se caracteriza en sentido genérico por el trabajo estable y la existencia de redes familiares y comunitarias. Pero puede asumir tres configuraciones: a) integración total, b) erosión de redes sociales; c) pobreza integrada (ingresos regulares bajos y redes

sociales sólidas). La zona de vulnerabilidad y exclusión es definida por la inestabilidad laboral y la fragilidad de las relaciones sociales y familiares. Esta zona se subdivide en dos espacios: a) la pobreza económica asociada a vulnerabilidades en el campo de la vivienda y a la desvinculación de redes sociales no familiares; b) la situación de exclusión social ligada al desarrollo de estrategias de supervivencia en el ámbito de la economía sumergida, a vulnerabilidades en el campo de la vivienda y a la erosión de las redes familiares. Finalmente, la zona de exclusión y marginación se caracteriza por el desempleo y el aislamiento social. Aquí también hay dos subdivisiones: a) la "exclusión severa", asociada a la participación en la economía sumergida irregular o delictiva, a la mendicidad, a la irregularidad y escasez de ingresos y a problemas de residencia; b) la marginación definida como muerte social del individuo, que sería la situación de desvinculación total, es decir, el desarraigo absoluto (WILLADINO, 2003: 48).

Estos aportes subyacentes de los paradigmas contemporáneos y zonas que articulan los procesos de exclusión, nos brindan una panorámica desde un punto de vista estructural, sobre la fragmentación de los grupos sociales a través de las fronteras creadas entre los "de adentro" y "los de afuera", pues los límites dejan a la par formas de aislamiento que dan cuenta de una pérdida de consistencia del tejido social.

No obstante, la exclusión social, no solo puede ser comprendida desde el fenómeno estructural, ya que, al poseer una dinámica compleja, es multidimensional pues se desarrolla en las diferentes esferas de la vida social (familia, educación, vivienda, salud, política, justicia, etc.); lo que da lugar a combinaciones múltiples bastante heterogéneas. Entonces, la institucionalidad como sistema que configura las subjetividades, permite evidenciar cómo los excluidos se oponen a los aparatos de control social. Esta idea se fortalece con algunos estudios empíricos realizados en diversos ámbitos sociales que visualizan cómo se materializan los procesos de exclusión social,

...empleo (paro, subempleo, temporalidad, precariedad laboral, ausencia de mecanismos de protección, carencia de experiencia laboral previa, etc.); ingresos (insuficientes, irregulares, ausentes, deudas, etc.), vivienda (infravivienda, hacinamiento, ausencia de vivienda), un nivel mínimo de consumo, educación o en sentido más amplio capital cultural (analfabetismo, bajo nivel educativo,



fracaso escolar, cualificaciones profesionales, etc.), propiedad, tierra, beneficios provistos por el Estado, igualdad ante la ley, participación en el proceso democrático y procesos de institucionalización. A ello se añaden factores sociales (familias matrifocales, mono parentales, vínculos familiares debilitados, carencia de redes de apoyo, aislamiento social, etc.), culturales (pertenencia a minorías étnicas, extranjería, etc.) y personales (minusvalías, enfermedades, antecedentes penales, alcoholismo, toxicomanía, etc. (WILLADINO, 2003: 66).

El sistema de vulnerabilidad que se recrea en los diferentes ámbitos sociales, puede verse más afectado cuando surgen acumulaciones de desventajas, es decir, si una persona además de verse afectada por ingresos económicos insuficientes, es analfabeta y además tiene cinco hijos que mantener, pueden seguir experimentando fracasos en otras esferas sociales, asumiendo que su estado de exclusión social afecta de manera multidimensional a las demás esferas de la sociedad.

El ámbito multidimensional principalmente se compone, según Willadino (2003), por seis que dan cuenta de los procesos de exclusión social; estos son: la dimensión histórica, la dimensión económica, dimensión geográfica, dimensión política, dimensión institucional y la dimensión cultural, que a continuación se dará a conocer de qué trata cada una.

Dimensión histórica: en el trascurso de la historia de la humanidad, ha prevalecido la distinción “entre miembros de pleno derecho de la sociedad y sujetos con una posición social diferenciada y marginal” (WILLADINO; 2003; 54). Todos estos distanciamientos, latentes desde épocas antiguas hasta nuestros tiempos, han sido manifestaciones percibidas como parte constituyente de la sociedad que no plantean ningún cuestionamiento político o social; por ello, la exclusión social “no puede situarse en el campo ontológico, sino que debe ser entendida como una construcción social e histórica” (WILLADINO; 2003; 54).

Dimensión económica: una de las características elementales de la faceta contemporánea de la exclusión social es el aumento de los grupos concebidos como económicamente innecesarios, es decir: “...se trata de sujetos que o bien pierden cualquier función productiva, o bien se insertan de forma marginal en el proceso productivo. En cualquier caso, los discursos dominantes ponen el acento en su superfluidad y/o en su disfuncionalidad desde el punto de vista económico” (WILLADINO, 2003:

54). En los diferentes debates, se asocia a la exclusión económica con el trabajo, pues existe una fuerte demanda de desempleo, precarización del trabajo, subempleo, *inempleabilidad*, traducida como el aumento de individuos "superfluos" e "innecesarios" para el sistema productivo. En este sentido, los excluidos del sistema laboral no solamente son aquellos que no tienen trabajo, sino que tampoco tienen las cualidades y habilidades exigidas para ingresar en este campo.

Dimensión geográfica: la exclusión posee dos sentidos espaciales, por un lado el de la segregación, y por otro, la idea de desarraigo. En el primero operan las estigmatizaciones de ciertos lugares reconocidos como marginales, debido a las fuertes tensiones territoriales, donde se vincula a ciertos sectores sociales como peligrosos y zonas "rojas" de la ciudad. Esto es palpable mediante los discursos *satanizadores* que caracterizan a estos sectores como pobres, violentos e inmorales. En la segunda acepción geográfica, se sostiene que el excluido no tiene un lugar en el mundo, lo cual da cuenta de un desarraigo en el sentido físico, según Willadino (2003). Aquí se podría incluir a los "sin techo", los "sin tierra", los sujetos que hacen de las calles su lugar de residencia e, incluso, los trabajadores emigrantes que se desplazan de un lado a otro buscando una brecha para insertarse y lograr alguna mejora de sus condiciones de existencia. De igual manera, aquí estarían circunscritas las nuevas formas de desarraigo, como lo son: los desplazados, los refugiados y migrantes.

Dimensión Política: según esta dimensión la exclusión social es palpable en el concepto de ciudadanía. Esto se vislumbra en los marcos jurídicos e institucionales donde existe una privación de los derechos sociales asegurados por la ley a ciertos grupos sociales.

Otra cuestión relacionada con la dimensión política de la exclusión social concierne a la ausencia de acción y representación en la esfera pública. Dicho de otro modo, se refiere a la incapacidad de los "excluidos" para ejercer su papel de actores sociales –característica que, en ocasiones, les ha conferido calificativos como "no fuerzas sociales" o "fuerzas sociales no movilizables" (WILLADINO, 2003: 59).

La ausencia de una identidad colectiva, la expulsión radical de los circuitos socio-económicos, la pérdida de derechos y privación de poder de acción y la no inserción en un estado de permanencia, son repercu-

siones subjetivas que acompañan a sentimientos de “indefensión”; son factores alimentadores de la exclusión social en la dimensión política.

Dimensión relacional: esta supone la fragilidad de las relaciones familiares, socioeconómicas y comunitarias, pues estas pueden llevar a la carencia de redes sociales o de apoyo. Según Willadino (2003) en casos extremos el debilitamiento o ruptura de los vínculos sociales llevan al individuo al aislamiento y a la soledad, pues todo esto implica un “no reconocimiento social”.

Dimensión cultural: en esta dimensión entran en juego otros fenómenos relacionados con conceptos psicosociológicos como: la desviación, la discriminación, estereotipos, la segregación, aislamiento, etc., que operan a través del rechazo o “no reconocimiento del otro”. En la base de estos procesos, está la exacerbación de las diferencias que impiden el reconocimiento del otro, incluso desde un enfoque de derechos. En este sentido, las dinámicas excluyentes pueden engendrar procesos de deshumanización del “otro”, que sería el resultado de la radicalización de la diferencia, según Willadino (2003). Estos procesos decantan en dos tipos de exclusión: exclusión por indiferencia (donde los sujetos o grupos sociales no son reconocidos como semejantes y se pasa de la “diferencia a la indiferencia”) y la exclusión por exterminio (eliminación física de un sujeto o grupo social).

La idea central de la multidimensionalidad es que los excluidos no solamente son rechazados geográficamente (sector), físicamente (racismo), políticamente (toma de decisiones), materialmente (económico), o en las diferentes relaciones sociales (la familia, el trabajo), sino que también existe una exclusión simbólica ante las distintas configuraciones y grados de la exclusión social. En este aspecto la exclusión (co)existe mediante la invisibilidad. En palabras de Willadino,

Por tanto, los procesos de exclusión social no se dan necesariamente de modo visible o materializable. A veces no es posible captar la fragilización o ruptura del lazo social mediante conflictos abiertos que se traducen en actitudes y conductas de evitación, desconfianza, hostilidad, rechazo o violencia física. Una de las grandes aportaciones de Xiberras (1993) es poner de manifiesto que las dinámicas excluyentes también actúan de modo silencioso bajo la forma de una ruptura de sentido (WILLADINO, 2003: 65).



Con el objetivo de articular las dos vertientes (modelo estructural y multidimensional), antes expuestas, sobre los procesos de exclusión social, tomaremos el cuadro de Tezanos (1999), que resume la propuesta analítica de la exclusión social, hasta este momento desarrollada:

Cuadro 6
Las cuatro zonas básicas identificables en el proceso de exclusión social

	Zona de integración	Zona de vulnerabilidad	Zona de asistencia	Zona de exclusión
Situación laboral	Empleo estable o fijo	Empleo precario e inestable	Desempleo	Inempleabilidad
Ambiente económico	Empresas y actividades estables y con futuro	Empresas y Actividades económicas inestables o en crisis, Economía Desregulada	Aportaciones públicas reglamentadas o beneficencia	Aleatoriedad de Ingresos
Situación relacional	Fuertes redes familiares y sociales	Fragilidad relacional. Individualismo.	Carencias relacionales compensadas por iniciativas asistidas de inserción	Aislamiento social
Sentimientos	Seguridad, confianza en el futuro	Miedos, incertidumbres.	Fatalismo, falta de Perspectivas	Desesperación Anomia
Actitudes básicas	Conformismo, Emulación	Desconfianza, inseguridad.	Protesta, resignación.	Desviación, pasividad, violencia, rebeldía
Factores de riesgo	Inestabilidad económica, enfermedades, incertidumbres ante la vida etc.	Crisis familiares, ruptura de solidaridad de grupo, fracaso escolar, inadaptación cultural, minusvalías etc.	Alcoholismo, drogadicción, depresión, aislamiento, clausura social	Enfermedades, accidentes, delitos, suicidios, etc.

Fuente: Tezanos, "Tendencias en desigualdad y exclusión social", (1999: 51).

En cuanto a la juventud, el tema de la exclusión social visto desde un enfoque psicosocial, es el producto de dos fenómenos que se hallan en un proceso continuo, uno es la *marginación* y el otro la construcción social de la *desviación*, que a continuación se desarrollan.

2.2.2 Marginación

El término de marginación, al igual que el de pobreza, cobra sentido dentro del marco contextual donde se actualiza pragmática y discursivamente. En psicología, se refiere a una serie de procesos y de estigmatizaciones culturales y sociales especificadas en cuatro categorías como lo evidencian Merlo y Milanese (2000).

Se es marginado:

- 1) Por nacimiento, por nacer en una familia ya marginada o en una comunidad que lo está o se nace marginado por ser abandonado o privado de una familia sin posibilidades de tener un núcleo sustantivo.
- 2) Por condiciones materiales (pobreza económica, pérdida de trabajo, pertenencia a condiciones de trabajo precario, hándicap psíquico o físico, condiciones de vivienda inadecuada, etc.).
- 3) Por enfermedad (contagiosa o definida como tal, inválido, etcétera).
- 4) Por cultura (baja escolaridad, incapacidad de utilizar algunos instrumentos de comunicación, perteneciente a una cultura marginalizada, etc.).

Marginado, por otro lado, también es aquel que está al margen, en las periferias, fuera del centro. Esto puede surgir por dos procesos uno por voluntad propia, es decir, una persona que ve al sistema social como un enemigo, se aleja de él en significación de rechazo o rebeldía; otra es de forma involuntaria, donde la persona es trasladada a las periferias, pues no tiene posibilidades de elegir. Es arrojado a las afueras de la ciudad. Esto comúnmente se evidencia en los sectores urbano-marginales ubicados en las afueras o periferias de las grandes ciudades.

Desde una perspectiva latinoamericana, el fenómeno de la marginación puede ser visto desde tres enfoques teóricos, según Willadino (2003), de los cuales tomaremos dos para contextualizar la realidad juvenil:



1) **Enfoque cultural:** “En esta perspectiva analítica son centrales, entre otros aspectos, la noción de “cultura de la pobreza” (originalmente planteada por Oscar Lewis) y los fenómenos asociados a la idea de desviación: delincuencia, toxicomanía, etc.” (WILLADINO, 2003: 72).

2) **Enfoque funcionalista:** mediante este enfoque la marginalidad tiende agrupar a los individuos o grupos sociales, en dos grandes conglomerados, por un lado se hallan los “integrados” que son aquellos que participan integralmente en las instituciones sociales “(o pueden hacerlo) y “los marginados”, aquellos que no están integrados en las estructuras sociales, y, en consecuencia, se encuentran excluidos de los beneficios materiales y simbólicos de la sociedad donde viven, así como de la participación en los procesos de decisión ligados a las instituciones sociales” (WILLADINO, 2003: 72). Desde esta óptica los elementos que se hallan desconectados de esta lógica, en este caso individuos y grupos marginales son asumidos como disfuncionales para el sistema.

En el ámbito cultural la marginalidad se asocia a fenómenos como la desviación, los cuales son palpables en la realidad juvenil.



2. 2. 3 Desviación

La desviación, en psicología, es asumida como algo patológico, enfermizo; algo que no es “normal”, es una acción que se realiza fuera de la norma social. Para entender el comportamiento desviante es preciso ver sus dos procesos. El primero es el del etiquetamiento, en el cual la desviación se activa de manera más severa si este es incorporado con personas o cosas que la sociedad ha construido como negativas en su entorno social. El segundo, se refiere a la fase de estigmatización, la cual consiste en naturalizar ciertos comportamientos desviantes como “normales” en ciertos grupos sociales. En el caso de la juventud la droga, la violencia urbana, el alcoholismo, son algunos factores que permiten evidenciar la construcción juvenil y los cataloga como grupos estigmatizados.

La *Anomia*, que etimológicamente viene del latín *a-nomos*, y significa ausencia de reglas, normas y consecuentemente inobservancia de leyes. Se refiere a cómo las personas en situaciones bastante críticas, como lo puede ser la condición económica o sentimental, se ven en la

opción de hacer actos vandálicos, violentos o delincuenciales para poder alcanzar un bienestar económico o social. Existen varios estudios sobre todo realizados a personas privadas de libertad.

En el ámbito juvenil la anomia se vincula por poseer conductas delictivas y autodestructivas, como lo pueden ser la violencia urbana hacia otro grupo social, la drogadicción y el alcoholismo. De esta forma “la condición anómica, implicaría una cierta patología general donde el individuo, en el marco de factores que lo determinan, procede a emanciparse de esa micro sociedad en la cual habita, rompiendo, de esta manera, con las normas y los modelos de comportamiento habitual” (THEZA, 2003: 48).

2. 3 Jóvenes y modelos de participación ciudadana a partir de la modernidad

En primera instancia, surge la necesidad de conceptualizar el término participación, que deviene del latín *participatio- onem* que significa “acción o efecto de participar (...) término usado moderadamente en el campo político, económico y social para indicar la intervención y colaboración de los individuos y los grupos sociales en los organismos de decisión político, social y económica” (ENCICLOPEDIA UNIVERSAL SOPENA, 1985: 8630). De esta manera, la participación infiere diferentes mecanismos de articulación social que involucra al estado y sus conciudadanos en la toma de decisiones, planificación, elaboración de políticas sociales, etc.

La participación luego del apareamiento de los Estado/Nación tomó otro tinte en el asunto. Su función se vislumbró en la creación de la famosa “ciudadanía libre” que consistía en proteger la integridad de los ciudadanos, marcar territorios, producción de normas de convivencia e implantación de un modelo de soberanía nacional bajo tres principios: fraternidad, libertad y solidaridad. Frente a este enmarcado régimen de participación ciudadana, la juventud y más aún las culturas urbanas generaron procesos de participación adversos a los enmarcados por el Estado, debido a que la juventud transita entre lo legal e ilegal; así, la transgresión deviene en la alternativa subalterna a la normatividad de la vida cotidiana en los espacios públicos y privados. Y es que las institucio-



nes y mecanismos creados por los estados, chocan indudablemente con las formas de intersubjetividad juvenil.

A partir del siglo XX, la ciudadanía se sostenía en la convencionalidad de dos discursos claramente definidos, por un lado el “discurso liberal” que consistía en atribuir derechos civiles y políticos con la finalidad de garantizar al ciudadano su participación; por otro lado el “discurso republicano”, donde los ciudadanos poseían igualdad de condiciones para acceder a los servicios básicos o bienestar económico. Ambos discursos formulaban el modelo de ciudadanía ideal; claro está que este se componía de tres dimensiones:

1. **Ciudadanía Civil:** que garantiza la libertad de la persona: “libertad de expresión, libertad de pensamiento, libertad de culto o derechos de propiedad, constituyendo el conjunto de libertades necesarias para el adecuado desarrollo de una economía capitalista” (SANDOVAL, 2003: 34).
2. **Ciudadanía Política:** propone el derecho a la participación e incidencia política en asuntos de interés colectivo, el derecho al voto, etc.
3. **Ciudadanía Social:** “aquellos derechos económicos, y sociales cuya protección vendría garantizada por la acción política de un estado nacional (...), capaz de intervenir en las relaciones económicas del mercado” (SANDOVAL, 2003: 34). En este modelo de ciudadanía estarían las políticas públicas que garantizan la sobrevivencia de los ciudadanos.

La imagen del ciudadano ideal que se forjaba no representaba la diversidad, puesto que existían subjetividades que no empataban en estos modelos de ciudadanía. Al ser diferentes eran invisibilizados, olvidados y reprimidos por la exclusión; por ejemplo, las culturas urbanas, las identidades juveniles, la cuestión de género, la multiculturalidad, la pluriculturalidad, son algunos sectores de ciudadanía que son hasta estos tiempos obviados por el modelo de ciudadanía funcional.

Ahora evidenciamos cómo operan estos modelos de ciudadanía frente a los jóvenes:

Civil: primeramente existe democracia restringida, ya que uno “adquiere” beneficio civil al cumplir la mayoría de edad, es decir, que una persona menor de edad se encuentra imposibilitada por inmadurez

o ineptitud para ejercer derecho ciudadano⁶. Por otro lado, al ser menor de edad no puede decidir sobre su condición de libertad, ya que al ser amparado por la ley todas sus repercusiones deben estar manejadas por un familiar mayor de edad. Este estado civil provoca cierta vulnerabilidad a la juventud y, por tanto, un repliegue a las lógicas dominantes de poder.

Política: la cuestión se vuelve aun más grave, puesto que la juventud queda fuera del ámbito de las decisiones, debido a que su forma de organización es vista como un conglomerado de jóvenes que se reúne para matar el tiempo de ocio, o sea, su repercusión poco o nada es considerada en el campo de las decisiones políticas, ya que sus propuestas son invisibilizadas y su mayor incidencia queda reducida al derecho al voto, que de igual manera puede resultar en un clientelismo electoral. Además, su instancia organizativa no logra generar estadios estratégicos de acción colectiva con el Estado. Sus ideas son consideradas poco apropiadas para la dimensión política y cuya incidencia puede llegar a importar si tiene que ver con problemáticas empatadas con la educación, la salud, la migración o lo laboral que es lo típico que se maneja en las agendas gubernamentales.

Social: esta esfera es la más vulnerable de todas, esto se debe a que la juventud al no encontrar libertad en lo civil y tampoco poder en lo político, queda en manos del Estado para mejorar su estilo de vida. Y es a través de las políticas públicas, que el gobierno pretende mejorar el abordaje de las problemáticas juveniles, pero esta instancia queda reducida a “políticas compensatorias”,

...que reposan no en la lógica de las garantías ciudadanas, sino en la atención a necesidades y problemas puntuales que pueden convertirse en frentes de alta conflictividad social; en otras palabras, se atienden aquellos problemas y aquellos sectores de la población que pueden representar un problema de gobernabilidad y, se pospone la atención o se abandona a aquellos sectores con menor capacidad organizativa y de reclamo público (REGUILLO, 2003: 19).

6 Cabe recalcar que dentro de la Constitución del Ecuador 2008, en el artículo 62, numeral 2 se garantiza el voto facultativo para las personas entre los dieciséis y dieciocho años de edad.



La compleja trama de ciudadanía juvenil, no encaja en estas tres dimensiones puesto que su recursividad no moviliza espacios de incidencia política o social. Su configuración desafía los modelos tradicionales de representatividad social, participación u organización social. Bajo esta lógica, es imposible pensar una organización juvenil, puesto que su quehacer no acapara las diferentes intersubjetividades.

Los síntomas que podemos destacar como visibles dentro de esta formulación de ciudadanía, crea en los/as jóvenes:

- Sensible democracia electoral.
- Efímera política social desde el enfoque de derechos.
- Carencia de participación en asuntos públicos.
- Homogenización juvenil.
- Poca incidencia organizativa.
- Violencia institucionalizada.
- Apatía y desinterés por la política.

Posteriormente, en el capítulo de análisis de resultados, evidenciaremos cómo estas categorías en realidad configuran el significado que tiene la participación para los/as jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas de "Punk" y "Hip Hop".



De cara a estos discursos constructores del modelo ideal de ciudadanía, subyacen dos propuestas emergentes que por varios años se sitúan en el debate teórico de varios entendidos en el tema y que además pretenden vincular a las nuevas formas de ciudadanía: las ciudadanía juveniles. Por un lado está el discurso de la *integración*, y por otro lado el discurso que *reconoce la diversidad*.

El discurso de la integración básicamente se centra en construir una ciudadanía "desde la redistribución de bienes y servicios de protección social, reorganización del trabajo, promoción de subsidios y de un sistema de políticas centradas en la mejora de la desigualdad estructural" (SANDOVAL, 2003: 37). Por su parte, el discurso de la diversidad define a la ciudadanía desde "la lógica del reconocimiento de las identidades y de los idiomas postergados, así como de la necesidad de proteger las manifestaciones y los productos culturales de los grupos minoritarios" (SANDOVAL, 2003: 37). A pesar, de ser prioritarias ambas lógicas de ciudadanía, se genera una contradicción compleja en su praxis social, ya que si bajo el discurso de la integración creamos una ciudadanía

incluyente que rechaza toda diferencia cultural y más bien todos “somos iguales” y tenemos los mismos derechos y oportunidades. El discurso de la diversidad entraría en contradicción con este postulado, puesto que este otro discurso reconoce las diferencias identitarias y obviamente debilitaría el vínculo enérgico que se crea en la integración de una representatividad identitaria ciudadana.

Dentro del enfoque de participación y bajo estos dos discursos, podemos contrastar dos imágenes sobre la juventud. Por un lado, en el discurso de la integración los/as jóvenes son vistos como actores sociales en tránsito que deben exigir protección social y al mismo tiempo disciplinarse a las lógicas estratégicas de la sociedad adulta. Es decir, aquí se reconoce a los/as jóvenes que se adhieren a las dinámicas institucionales, son incluidas las capacidades, fortalezas y competencias logradas conjuntamente con los adultos, a través de capacitaciones o proyectos que permiten generar procesos transitorios y preparatorios para la participación en la vida pública.

Por su parte, el discurso de la diversidad reconoce otra imagen de juventud que se relaciona con los movimientos subculturales y contraculturales de las grandes identidades juveniles subalternas. En este espacio encontramos a las tribus urbanas y asociaciones juveniles que constituyen solo algunas de las representatividades que se evidencian en estos espacios culturales. El discurso de la diversidad reconoce la complejidad de las culturas juveniles, “proponiendo que la asociación y la expresión cultural juvenil constituyen manifestaciones legítimas de participación social y que deberían ser consideradas como vías necesarias de construcción de ciudadanía” (SANDOVAL, 2003: 40).

Este par de imágenes significativas de la juventud coexisten en los diferentes discursos descritos hasta el momento sobre “ciudadanía”; además son palpables en los diferentes escenarios latinoamericanos juveniles. Toda esta trama permite entablar las dinámicas de inclusión/exclusión juvenil. En efecto, está la imagen del joven responsable, maduro, capaz de tomar sus propias decisiones y aportar en las actividades de la esfera pública; y están aquellos/as jóvenes que no empatan con los modelos de participación y que son aislados por representar un riesgo al proyecto modernizador. Es decir, los

primeros son considerados como “el principal recurso para llevar a cabo los cambios necesarios en la sociedad que construimos, mientras que los segundos son invisibilizados como actores sociales y definidos como sujetos incapaces de participar en la construcción de un proyecto colectivo” (SANDOVAL, 2003: 40). En estos espacios la juventud enfrenta cambios problemáticos tanto subjetivamente como institucionalmente.

2. 4 Psicología social y comunitaria, epistemología y construccionismo social

La Psicología Social como parte de las ciencias sociales y humanas aportan de manera significativa al estudio de la realidad social conformada por los diferentes grupos que la constituyen, de manera que no solo le interesa los comportamientos o las prácticas que conforman las relación individuo(s) y sociedad, puesto que esta concepción es binaria, lineal y responde a una tradición positivista del conocimiento científico; sino más bien le interesa el producto que se entretreje en estas relaciones que constantemente se hallan (re)configurando el tejido social. Esta instancia que emerge de la subjetividad individual a la de la realidad objetiva construida cotidianamente se la denomina *intersubjetividad* que no es más que un tercer estadio, donde se procesan los sentidos, los significados y símbolos que conforman la colectividad. Moscovici (1960) había denominado a este enfoque ternario como “alter ego” o sujeto social cuya característica es mediar entre la instancia del sujeto individual y la dimensión social, es decir, “según esta tesis, en ese tercer término de mediación va a estar presente la dimensión colectiva o social, que en las ideas de Moscovici son las *representaciones sociales*” (FERRADA, 2000: 62).

La consideración epistémica de añadir un enfoque terciario al objeto de conocimiento de las ciencias sociales es un hecho relevante dentro de la psicología social, puesto que esta instancia permite nuevos abordajes a la realidad social que rompe con viejos fundamentos paradigmáticos que han guiado y dominado a la psicología, durante varios años.

El paradigma tradicional por el cual se ha venido encaminando la psicología por varias décadas respondía a metodologías y técnicas de investigación hipotético-deductiva, donde objeto-sujeto eran dos entidades inconexas y separadas. Por un lado se tendía a dar más énfasis al objeto como centro de estudio, puesto que se creía que era ahí donde emanaba el problema y por tanto los estudios y las técnicas se aplicaban solo al objeto de conocimiento sin dar relevancia al sujeto, ya que este era considerado el efecto o el resultado de ese objeto. De igual manera, algunas corrientes psicológicas tendían a dar más énfasis al sujeto como objeto de estudio. Esta dicotomía epistémica generaba contracciones científicas debido a los altibajos, por ejemplo, el sujeto se volvía pasivo y el conocimiento se generaba a partir del objeto. Esta forma de conocimiento se la conoce como ciencia “objetiva”, que se nutre básicamente del modelo epistemológico positivista-mecanicista heredado de Descartes. Posteriormente, apareció el modelo epistemológico positivista-lógico, en el cual el sujeto es considerado activo pero condicionado por el objeto que aporta el dato como percepción. En ambas posturas epistemológicas encontramos que la objetividad predomina sobre la subjetividad y todo se reduce a datos cuantificables y/o medibles de acuerdo a los parámetros experimentales. Aquí radicalmente el objeto de estudio de la psicología se basaba en investigar la conducta y el comportamiento humano.

Otra característica de este paradigma tradicional o simplista era la de marcar distancias entre investigador e investigado, ya que el investigador era considerado alguien externo al proyecto. La labor del investigador era la de controlar, dirigir y calificar la investigación, por tanto, todos los resultados obtenidos podían ser manipulados y controlados por este.

Todas estas propuestas científicas poco a poco se volvieron incoherentes con la realidad que constituían los sujetos sociales, por ejemplo, los métodos positivista-experimentales fueron perdiendo credibilidad en cuanto a su aplicación, debido a que dentro de la dinámica fueron apareciendo nuevos factores sociales, individuales y colectivos que no tomaba en cuenta el modelo positivista. Lo psicosocial, lo histórico y lo dialéctico son algunos de los factores que aparecieron como enfoques críticos al paradigma hegemónico.

2. 4. 1 Enfoque de la psicología social y comunitaria en el contexto latinoamericano

A partir de los años 70, en Latinoamérica, se gestó un modelo paradigmático emergente, cuyo objetivo era implementar una nueva corriente científica que respondiese a la demanda de los pueblos latinoamericanos y que su base epistemológica sería diferente a la hegemónica. De esta manera, la psicología tomó aportes de varias ramas de las ciencias sociales latinoamericanas como: la educación popular y pedagogía del oprimido de Paulo Freire, sociología crítica de Fals Borda y aportes de la teología y psicología de la liberación de Ignacio Martín Baró. Todos estos insumos científicos permitieron generar nuevas propuestas en cuanto a metodologías, técnicas y abordajes psicológicos. De igual manera el rol del psicólogo era otro; en este sentido se cambió la visión del profesional autoritario por el de facilitador o catalizador, cuya praxis psicológica era la de gestar procesos de reflexión y transformación en las personas y las sociedades, ya que el conocimiento se lo genera participativamente. En efecto, el conocimiento científico que aporta el psicólogo/a se nutre del conocimiento popular de los sujetos para generar cambios en los individuos, los entornos y la estructura social.

A partir de este periodo, en sí, una nueva psicología latinoamericana se pone en práctica con el nombre de Psicología Social Comunitaria, que consiste en conocer los diferentes procesos comunitarios como ámbitos intersubjetivos y psicosociales que cohesionan los grupos sociales. Por otro lado, la psicología comunitaria nace como una práctica transformadora, la cual considera a los sujetos sociales y a la comunidad como entes activos y propositivos que inciden directamente en su acontecer y estado psicológico y social. Esta psicología no se limita a ver a los sujetos sociales como meros espectadores y receptores de beneficios, sino más bien le interesa que los sujetos jueguen un rol activo con voz y voto dentro de los procesos sociales. Entre las características esenciales de la Psicología social comunitaria latinoamericana, según Maritza Montero (2004) están los siguientes postulados:

- Se ocupa de los fenómenos psicosociales producidos en relación con procesos de carácter comunitario, tomando en cuenta el contexto cultural y social en el cual surgen.



- Concibe a la comunidad como ente dinámico compuesto por agentes activos, actores sociales relacionados y constructores de la realidad donde viven.
- Toma en cuenta la relatividad cultural.
- Tiene orientación hacia el cambio social dirigido al desarrollo comunitario, a partir de una doble motivación: comunitaria y científica.
- Hace énfasis en las fortalezas y capacidades, no en las carencias y debilidades.
- Busca que la comunidad tenga el poder y el control sobre los procesos que le afectan.
- Tiene una condición política en tanto supone formación de ciudadanía y fortalecimiento de la sociedad civil (MONTERO, 2004: 73).

El objeto de la psicología social comunitaria es colocar a la comunidad como ámbito y sujeto del quehacer psicosocial, viendo al individuo no como sujeto-sujetado sino más bien como sujeto activo capaz de tomar decisiones e influir en su contexto social.

La psicología social comunitaria, también se vio influenciada tempranamente por la psicología de la liberación de Baró, con la cual comparte varios postulados, entre los más relevantes podemos mencionar que ambas posturas tienen el interés de facilitar procesos de desideologización, a través del desarrollo de capacidades de las personas para reaccionar ante circunstancias críticas como la opresión, la pobreza y la violencia.

En este sentido, la liberación es entendida como la emancipación de “aquellos grupos sociales que sufren opresión y carencia, de aquellas minorías populares (populares en el sentido poblacional, demográfico), marginadas de los medios y los modos de satisfacer dignamente las necesidades básicas como complementarias” (MONTERO, 2004: 128). Además, la liberación abarca la emancipación de los grupos opresores respecto de su propia alienación a través de la reflexión crítica de su realidad.

2. 4. 2 Psicología social y la construcción del sentido común

Habíamos dicho en un comienzo que la dualidad (sujeto-objeto o individuo-sociedad) respondía a una forma reduccionista (paradigma tradicional) de abordar los fenómenos sociales, ya que quedaba al margen una tercera instancia que, en el mayor de los casos, era obviada, no reflexionada ni dada por hecho. Pero sin lugar a dudas, esta tercera juega un papel importante dentro de la construcción social de la realidad, puesto que permite conectar y vislumbrar la objetivación que ha elaborado el sujeto sobre su realidad, ya que si no existiera no habría lógica o conectividad de ambas instancias o al menos los sujetos no podrían interactuar con la realidad que objetivan constantemente (el sujeto no llegaría a simbolizar). Recordemos que esta instancia no está dentro del sujeto ni tampoco afuera (instituciones) sino “entre los individuos y las instituciones, que no encarna ni en unos ni en otras, de los que incluso preside, ni tampoco en los grupos, sino que encarna en una tercera naturaleza, incuantificable e impecablemente real, hecha de comunicación” (FERNÁNDEZ, 1994: 51). Hecha de comunicación en el sentido que permite generar procesos dialógicos entre sus interactuantes, y al mismo tiempo generar procesos intersubjetivos en colectividad, es decir, que estos encuentros dialógicos permiten generar procesos de organización y coexistencia colectiva.

Esta tercera instancia conocida en psicología social como el “sentido común”, por lo tanto, varios psicólogos de los años 70, 80 y 90, se interesaron en investigar: los vínculos sociales, la cotidianidad, la enfermedad, la salud mental, la ideología, lo cultural, lo político como formas estructurales del sentido común; estos abordajes permitían una aproximación al análisis intersubjetivo de una realidad que cohesionaba una colectividad. Es así que las investigaciones que hace la psicología social sobre los seres humanos trata de cómo los sujetos llegan a interiorizar roles, comportamientos y prácticas que supuestamente son concebidos como “naturales” por el sentido común de la gente y que en última instancia son justificados por permitir un orden social.

Entonces el conocimiento del sentido común permite entender la dinámica de cómo la institucionalidad ha logrado internalizarse en los sujetos; en un segundo momento, ver cómo los sujetos externalizan lo aprendido a través de sus roles activos en la sociedad. Esta externaliza-

ción una vez aprendida se vuelve rutinaria, por tanto, “habitual” y al ser habitual se “naturaliza” en lo común; lo cual se trasmite de generación en generación a través de un aprendizaje social que objetiva la realidad subjetiva. De hecho, este conocimiento se halla repartido en el mundo, nosotros podemos conocer cosas que otros no conocen y viceversa, y a su vez compartimos conocimientos que nos es “común” y nos permiten entablar un “acopio social” en la sociedad. Berger y Luckman (1964) habían propuesto que los individuos establecen formas de “acopio social” en el sentido que este permite conocer al sujeto su situación como cognoscente y sus límites, por ejemplo:

Sé que soy pobre y que, por lo tanto, no puedo pretender vivir en un barrio elegante. Este conocimiento lo comparto, claro está, con aquellos que son pobres y con aquellos que gozan de una situación más privilegiada. De esta manera, la participación en el cúmulo social de conocimientos permite la “ubicación” de los individuos en la sociedad y el manejo apropiado de ellos” (BERGER Y LUCKMANN, 2001: 60).

Pero estos conocimientos cabe aclarar son aplicables en modelos socio-culturales gestados dentro de una colectividad, es decir, si retomamos el ejemplo antes expuesto nos damos cuenta que es aplicable a ciertas realidades y no válido para quienes no comparten esa realidad. Todo dependerá del grado de familiarización por el cual se haya naturalizado ese saber.

Ahora cabe la pregunta de ¿Cómo entender y abordar “otras realidades” que no comparten o salen de la realidad objetiva-institucionalizada, como es el caso de las culturas urbanas-juveniles? En primera instancia, al ser una realidad poco conocida por los adultos es calificada como una realidad contracultural que desvía o rechaza los valores de la hegemonía-cultural. Vale decir, el conocimiento que se establece sobre esta realidad opera como un no conocimiento que se justifica en la exclusión hacia estos grupos y se materializa en la divergencia que establecen los/as jóvenes con la institucionalidad (familia, la escuela, etc.); entonces esta inadaptabilidad hacia el sistema provoca conflictos y malestares sociales, y su conocimiento como tal queda visto como una “desviación radical que se aparta del orden institucional, aparece como una desviación de la realidad y puede llamársela depravación moral, enfermedad mental o ignorancia a secas” (BERGER Y LUCKMANN, 2001: 89). Para

Intervenir en esta realidad primero es importante aclarar que las culturas urbano-juveniles no son grupos estáticos y tan poco lejanos a la cultura hegemónica como se pretende. Al contrario, son producto de la cultura hegemónica, filtrado en cierto contexto histórico, donde se ha hecho necesario la construcción de una realidad. Tal vez, vista muy diferente a la realidad objetiva pero que sin duda se halla presente en esta, aunque sea a través de la "desviación", "conflicto" o el discurso social, puesto que si no existiera no aparecería ni el lenguaje.

Esta primera forma de ver el fenómeno estaría dado por lo que Berger y Luckmann (1964) llamarían las "tipificaciones sociales"; similares a lo manejado en psicología social y otras ciencias como "estereotipos". En este contexto, los seres humanos necesariamente creamos tipificaciones con el objetivo de reducir la actividad cognitiva; es decir, las tipificaciones nos permiten clasificar a las personas en función del conocimiento generalizado del proceso de categorización social sobre un objeto. Así, estos procesos ocurren con los/as jóvenes pertenecientes a las culturas urbano-juveniles, donde se les adjudica un sinnúmero de estereotipos por su manera de vestir o de pensar; entonces al presentar estas prácticas, podemos darnos cuenta que la realidad juvenil urbana al no haber logrado procesos de "inclusión" ha optado por internalizar procesos de exclusión; esto básicamente se puede ver en el rechazo de ellos/as con las instituciones sociales.

Pero de igual manera este contexto puede ser visto desde otro punto, que tiene que ver con el anonimato, es decir, si un conocimiento no ha logrado instaurarse dentro de la "realidad objetiva" es asumido como anónimo puesto que dicha "dependencia" no se imbrica con esta realidad, o más bien se encuentra fuera de ella. De esta manera, se puede decir que las culturas urbano-juveniles también son asumidas como invisibles o inconexas por ciertos grupos que tienen el poder dentro de la realidad.

2. 4. 3 Psicología social e intersubjetividad

Ahora bien, es importante mencionar que el abordaje de esta tercera instancia dentro de la psicología social es hacerlo por la vía de la *intersubjetividad* como lo sugiere Pablo Fernández (1994). Esto esen-

cialmente se debe a que la intersubjetividad como proceso colectivo está presente en el sujeto, en las instituciones y en la realidad social que articula al sujeto a su entorno social en el pasado, presente y futuro. Si adjudicamos este mecanismo a la realidad de las culturas urbano-juveniles podemos intervenir en los sentidos, símbolos y significados articulados de una manera más próxima al fenómeno.

La intersubjetividad, como sustantivo, aparece como algo fáctico, no inerte sino vivo, orgánico al sujeto protagonista (la gente, la colectividad) y por ende sujeto a sí misma; el sujeto de la psicología colectiva, que permite, por tanto, hablar, no de la reunión de dos experiencias o de la coincidencia de dos significados, sino del significado que está entre dos y todos, probablemente con independencia y sin la coincidencia de los significados de los dos y todos. Así el lenguaje por ejemplo no es una mediación intersubjetiva, sino que es la intersubjetividad misma; en efecto, la subjetividad colectiva objetivada (FERNÁNDEZ, 1994: 76).

Es importante aclarar tres cuestiones en cuanto a la cita expuesta, Pablo Fernández primero hace referencia a que la psicología social debería ser una psicología colectiva de lo público y no de lo privado; segundo la intersubjetividad para él es un proceso cristalizado cuya materialidad es palpable en la producción cultural humana que constituye un sistema “simbólico” que la “colectividad crea y usa para la configuración de la vida” (FERNÁNDEZ, 1994: 76); y tercero, el lenguaje no debe ser entendido como una mediación intersubjetiva debido a que esta forma de verlo corresponde a la filosofía en general: al contrario el lenguaje en sí constituye el pensamiento colectivo. Además, Fernández dice que las múltiples relaciones triádicas experimentadas en las intersubjetividades adquieren un nivel *autónomo*, en el sentido que su constitución se genera a partir de sí mismas, poseen su propio sistema de comunicación y además consumen sus propios símbolos y significados: en fin es autosuficiente. Pero también la intersubjetividad puede adquirir un nivel *anónimo*, “en tanto que pertenece a una determinada grupalidad y sus participantes pueden ingresar y comunicarse en esta sin previo aviso ni permiso, sino solo con el hecho de ser competentes en el manejo de los símbolos correspondientes” (FERNÁNDEZ, 1994: 69). Como se pudo evidenciar en los anteriores subcapítulos los niveles autónomo y anónimo que han adquirido las culturas urbanas son la “subcultura” y

“contracultura” en los diferentes espacios intersubjetivos que entretejen las relaciones sociales y sus dinámicas.

2. 4. 4 Psicología social discursiva y socio-construccionismo

Hemos armado una realidad de la cual pretendemos abordarla desde la psicología social Comunitaria, por tal razón creemos elemental tomar en cuenta una teoría que permita acompañar e inducir en los diferentes procesos intersubjetivos de las culturas urbano-juveniles, en tal virtud es importante antes mencionar, que la crisis de la Psicología Social y de las Ciencias Sociales que ha venido propagándose desde los años 60, se debe a las críticas constantes sobre el objeto de estudio, técnicas y metodologías usadas.

Frente a esta crisis fueron apareciendo teorías de la psicología con un tinte más reflexivo como la psicología social crítica que toma aportes de Foucault, el psicoanálisis crítico de Žižek y el construccionismo social de Gergen (1985). Estas posturas científicas permitieron que la psicología ocupe un lugar relevante dentro de las ciencias sociales y además que está confluya con las otras ciencias, es decir, la psicología no se reduce solo a investigar los comportamientos o conductas humanas, sino al contrario, los discursos, la cultura, el lenguaje, las prácticas sociales también son de interés de la psicología social.

Y es que de cara al mundo contemporáneo la vida humana se replantea a cada momento, y por tanto, las corrientes psicológicas deberían ir a la par. Es por esta razón que Juan Carlos Carrasco, psicólogo uruguayo, propone una psicología contemporánea donde los fenómenos psicológicos “dejan de habitar dentro de los límites de la persona para transformarse en un atmósfera que rodea al individuo y sus objetos de relación” (CARRASCO, 1969: 16), es decir, existe una ampliación del objeto de estudio para la psicología, y a su vez, la coexistencia de un ámbito de abordaje transdisciplinario donde confluyen algunas ciencias sociales como la antropología, la sociología, la lingüística y muy actualmente la psicología. Es así que Juan Sandoval (2002) dice, que a partir de la crisis del pensamiento moderno la psicología social ha venido durante dos décadas instituyendo una nueva forma de investigación denominada “Socio-construccionismo” o “Construccionismo social”; “este nuevo

programa psico-sociológico se ha propuesto explicar la construcción del conocimiento y la realidad social a partir de la capacidad discursiva de los sujetos, así destaca el poder constructivo que adquiere el lenguaje en el marco de las relaciones sociales” (SANDOVAL, 2002: 51); este giro lingüístico permite revitalizar la comprensión de la realidad de los sujetos sociales a través del lenguaje, puesto que este construye representaciones simbólicas que adquieren significado y sentido en la esfera de la realidad cotidiana.

Recordemos que el socioconstruccionismo surgió como una teoría psicosociológica que pretendía abordar las diferentes formas de conocimiento como realidades sociales. El construccionismo social llega a configurarse como un posicionamiento crítico frente al modelo de las representaciones mentales, que asume a la realidad como un espejo o reflejo de la realidad. El construccionismo social permite desmitificar estos modelos de conocimiento que se han elaborado sobre la realidad, que en el mayor de los casos se nos presentan como verdades absolutas y que han logrado naturalizarse como artefactos propios de una cultura, y por tanto, devienen como realidades incuestionables. Aquí lo importante es entender que el construccionismo social permite ver que la realidad es producida y reproducida por los individuos en su vida cotidiana; esta no se limita al mundo cognoscente de los objetos, sino que existe por los individuos que sostienen esta realidad y esto solo se logra a través de procesos intersubjetivos y dialécticos continuos que pasan por tres momentos según Berger y Luckmann, el primer momento tiene que ver con que *la sociedad es un producto humano*, en segundo momento *la sociedad es una realidad objetivada* y tercero *el hombre es un producto social*.

El construccionismo social como propuesta emergente de la psicología social, se sitúa como una invitación radical de abordaje frente al conocimiento generado por los sujetos en sociedad. De esta manera el “construccionismo es una forma de posicionamiento discursivo, una acción en sí mismo, y no una fuente causal de acción” (GERGEN, 1996: 148). Así, las construcciones que se entretienen en la cotidianidad dejan de ser cognitivistas, representaciones o esquemas mentales para constituirse en interacciones de intercambio social que (co)existen gracias a los procesos de intersubjetividad colectiva, es decir, que si el lenguaje no objetivara esa realidad que los sujetos hacen uso a cada momento para

interactuar con otros, aquellas no existirían como tal y serían objetos sin contenido ni sentido.

¿Cómo abordar desde el construccionismo social la realidad que construyen las culturas urbano-juveniles? Anteriormente, se había planteado indagar en los procesos intersubjetivos creados por las culturas urbano-juveniles como formas de aproximación al fenómeno a investigar; ahora con la propuesta del construccionismo social podemos fortalecerla, puesto que esta teoría nos permitirá inducir que el "conocimiento con el cual damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no está determinado por los objetos, sino que constituye una red de *narraciones convencionales*, social e históricamente situada en una tradición cultural determinada" (SANDOVAL, 2002: 63). En tal virtud, la acción discursiva como sistema convencional permite entender cuáles son las narrativas que se han creado en torno al tema de las culturas urbanas-juveniles, que sin duda responden a una realidad objetivada. Asimismo, esta inferencia en las convencionalidades lingüísticas entendidas no como arbitrarias, nos permitirá de (re)construir los discursos que se crean y se diluyen frente a estos grupos y a su vez visibilizar si estos responden a dinámicas de exclusión o inclusión social.

El enfoque discursivo aparece en nuestros tiempos como una nueva categoría de investigación. Recordemos que por varias décadas los discursos eran objeto de estudio para la lingüística, la semiótica y otras ciencias que se interesaban en interpretar los lenguajes de ciertos grupos sociales debido a un riguroso carácter epistémico-teórico. Actualmente, los discursos también son de interés para la psicología, ya que nos permiten entender la construcción de la realidad que subyace a las diferentes colectividades, que en el mayor de los casos adquieren relevancia en el ámbito de la pragmática, puesto que este es el lugar propicio para la confluencia de la intersubjetividad. En efecto, el discurso nos permite comprender los diferentes niveles que conforman el quehacer humano como: el nivel cognitivo (pensar), el conductual (comportamiento) y el nivel sentimental (sentir).

En este aspecto hay que ser muy claros y saber diferenciar las dos expresiones del nivel discursivo al cual hace énfasis Maritza Montero. Por un lado, está la posición teórica en la cual el discurso aparece como legitimador de poder, ya que construye la realidad social en la cual no

hay cabida para mediadores, es decir, en este nivel la posición teórica predomina ante cualquier circunstancia. Por otro lado, está la pragmática del discurso político que consiste fundamentalmente en “el análisis, la clarificación del texto, la revelación de sus sentidos evidentes e implícitos” (MONTERO, 1996: 15). A este segundo modo discursivo es al cual apunta la presente tesis, puesto que al discurso lo vamos a entender como una forma de expresividad intersubjetiva que da cuenta de una realidad configurada y organizada a través del lenguaje (verbal), donde confluyen varias interacciones discursivas que dan cuenta de un contexto sociocultural. Es decir:

El lenguaje cotidiano no totaliza la realidad simbólica colectiva, pero, en todo caso, constituye el pensamiento colectivo, es decir, la interpretación, definición, opinión, concepción, que la colectividad tiene de sí misma, puesto que incluso la conciencia de que existen fenómenos inefables, para los cuales no hay palabra, como los sentimientos o lo inconsciente, está articulado lingüísticamente (FERNÁNDEZ, 1994: 79).

El lenguaje visto de esta manera nos permitirá describir cuáles son los discursos en torno a las dinámicas de inclusión/exclusión vividas por los jóvenes; entonces, estos discursos son construcciones sociales que responden a ciertos momentos históricos y que, de alguna manera, han logrado instaurarse en el conocimiento refractado sobre dichos grupos.

Cabe señalar que el estudio de las culturas urbano-juveniles se amplía dentro del campo investigativo de la interculturalidad. Recordemos que este espacio teórico-práctico no se limita al abordaje del reconocimiento de la diversidad étnica de nuestros pueblos indígenas. La interculturalidad apunta en concebir e incorporar a diversos actores sociales que han logrado instaurar ciertas prácticas culturales propias de una historicidad-colectiva. Es por esta razón que Daniel González (2004) afirma la importancia de un abordaje al movimiento “roquero” desde un enfoque intercultural aunque este pueda resultar extraño.

El “rock” nació como una expresión de vanguardia que, tras medio siglo de historia, ha generado un sinnúmero de valores, tradiciones y prácticas culturales, y con ello ha configurado una matriz de singulares identidades socio-culturales, lo que a su vez, le ha valido la definición de contracultura, entonces debemos considerar que al igual que otros



estudios sobre identidades de grupos subalternos o minoritarios, el estudio de las identidades de los jóvenes "rockeros" se vincula a una demanda de reconocimiento que debe discutirse en el marco de las políticas del multiculturalismo (GONZÁLEZ, 2004: 33).

En suma, creemos que con un enfoque discursivo de la psicología social contemporánea podemos aportar al debate sobre inclusión y exclusión social desde las culturas urbano-juveniles como actores sociales relevantes en la construcción de sociedad y su relación con la política pública.



Capítulo 3

Jóvenes y políticas públicas en el Ecuador

Nadie se atreve ni siquiera a mencionarlo / y así dicen que existe democracia. / Voy a gritar con todo mi garganta, / voy a gritar, que explote mi garganta: rechazo / rechazo / rechazo.



Banda Soluka Punk, “Rechazo”.

Es reciente la preocupación tomada por el gobierno central del Ecuador en considerar a los/as jóvenes como grupo prioritario. En el gobierno interino del Dr. Alfredo Palacio se empezó a mover fichas claves y estratégicas para abordar la realidad juvenil del Ecuador desde diferentes enfoques como lo son: el de derecho y las políticas públicas. A partir de aquello se han realizado algunas investigaciones nacionales sobre indicadores de población, educación, empleo y salud. Pero muy recientemente se ha considerado al joven desde el enfoque de la “participación”, puesto que su incidencia era muy poco reconocida dentro del entorno social.

La intervención gubernamental se basa en tres enfoques para abordar la juventud: “estadísticas a nivel nacional, un marco conceptual, y un marco constitucional desde el enfoque de derechos a través de las políticas públicas”.

3. 1 Políticas públicas

Las políticas públicas al constituir “el conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo un gobierno para solucionar los problemas que un determinado momento histórico los ciudadanos y el propio gobierno consideran prioritarios” (NIRENBERG, 2006: 26), operan dentro de la sociedad como mecanismos estratégicos o formas eficaces para resolver los conflictos que aquejan a la sociedad. Dentro de las sociedades democráticas se considera primordial que la sociedad civil, en conjunto con el estado, intervengan de manera propositiva en la formulación, planificación y toma de decisiones adecuadas para abordar las problemáticas.

En el caso de políticas públicas para la juventud en el Ecuador, se han tomado en cuenta varios enfoques y referencias nacionales e internacionales para armar una agenda de políticas integrales y de equidad, entre las importantes tenemos: el programa de acción mundial para la juventud hasta el año 2000 llevado a cabo por la ONU; la I Conferencia mundial de ministros y responsables de juventud; La conferencia interparlamentaria de políticas y legislación juvenil; La carta iberoamericana de derechos de la juventud; la carta social andina; La ley de la juventud aprobada por el H. congreso nacional del Ecuador y el plan nacional de derechos humanos del Ecuador.

Desde estas instancias, la juventud tiene un enfoque de derechos y se lleva a cabo la elaboración de políticas públicas, tomando en cuenta las siguientes características técnicas y metodológicas:

Universales: es decir, políticas y programas para todos y todas los/as jóvenes, sin exclusividad, pero sí con especificidad y prioridad a condiciones y sectores específicos.

Integradas, estar enmarcadas y articuladas dentro de un Programa –Nacional y Local– de desarrollo y no presentarse como acciones dispersas o desarticuladas.

Integrales: referidas al conjunto de prioridades intersectoriales para el desarrollo de la juventud atendiendo realidades específicas, dentro de un marco prioritario nacional. Los y las jóvenes no son seres divididos y su problemática, tampoco; por tanto es preciso tomar en cuenta



todos sus componentes y una perspectiva de conjunto, con relación directa a las estrategias globales de desarrollo.

Específicas: responder con precisión y sin esquemas preconcebidos a cada una de las múltiples dimensiones de la problemática juvenil; para ello, se toma en cuenta para su eficacia la diversidad cultural existente.

Selectivas, priorizando a los/as jóvenes de los estratos pobres urbano y rural, jóvenes indígenas y a las mujeres jóvenes en particular.

Concertadas: involucrar a todos aquellos actores, sectores e instituciones del ámbito local y nacional, público y privado que, directa e indirectamente, se encuentran vinculados en el desarrollo de la juventud; [eso sí] con expreso protagonismo de la juventud y sus organizaciones, que busquen acuerdos y la construcción de compromisos entre los distintos sectores implicados.

Participativas: favorecer el protagonismo de los jóvenes, aportando a la construcción de sus proyectos vitales y su condición ciudadana.

Activas: dinamizando con acciones concretas a todos los sectores implicados en la esfera de la juventud, y responsabilizándolos de resultados e impactos.

Flexibles: en la medida en que permitan cambios oportunos, reorientaciones y redefiniciones a partir de los cambios en las realidades y en las motivaciones de sus actores y beneficiarios.

Descentralizadas: brindar prioridad a los esfuerzos del nivel local. Ya que es un ámbito inmejorable para poner en juego las energías y conocimiento existentes en la comunidad (CEVALLOS, 2005: 61).

En lo que acontece al ámbito local, las políticas públicas se escenifican en tres ámbitos de acción.

Convivencia ciudadana: que se refiere a las dinámicas y formas de interrelación social y a los mecanismos de procesamiento de conflictos, que figuran en los diferentes espacios de incidencia cotidiana de los/as jóvenes y adolescentes, tales como: espacio educativo, espacio público, la familia, etc. “Una política en este ámbito debe enfocarse en el desarrollo de relaciones de buen trato; entendido el buen trato como la forma de concretar los derechos ciudadanos en la vida cotidiana” (CORPOSEGURIDAD, 2006: 217).



Inclusión social: se encausa en posibilitar a los y las jóvenes espacios de inclusión social, como en el espacio público y extradoméstico. “La inclusión de los/as jóvenes en estos espacios debe ser vista como una condición necesaria para el fortalecimiento de su proceso de autonomía; proceso que incluye la participación en los ámbitos de toma de decisiones sobre los asuntos que los afecta” (CORPOSEGURIDAD, 2006: 217).

Necesidades de expresión: en este ámbito se trata de promover el desarrollo de mecanismos, a través de los cuales los/as jóvenes puedan manifestarse deliberadamente, en los diferentes espacios como el deportivo, el cultural y artístico.

Sobre el enfoque de la participación juvenil, se definen ocho puntos relevantes a manera de objetivos en la elaboración de políticas públicas:

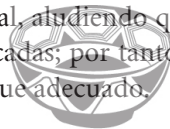
1. Promover la participación plena de los y las jóvenes en el campo cívico, social, económico, cultural, artístico y político;
2. fomentar el acceso a los medios de comunicación y a la tecnología de información;
3. promover la conformación y funcionamiento libre de organizaciones juveniles, de acuerdo a la ley;
4. garantizar y promover el ejercicio responsable de los derechos juveniles;
5. formar e informar sobre los derechos y deberes juveniles;
6. garantizar la participación de los y las jóvenes en el diseño, aplicación y evaluación de las políticas y planes que les afectan;
7. fomentar y asegurar la constitución y funcionamiento de gobiernos estudiantiles como un medio de participación de los y las jóvenes en la vida escolar; y,
8. estimular el intercambio nacional, internacional y local de jóvenes y de organizaciones juveniles (SIISE, 2006: 62).

Todas estas propuestas, que actualmente se hallan manejando la temática juvenil, pretenden ser algo más que una declaración de derechos dando a entender ciertos grados de visibilidad a los mismos.



Sin embargo, en las políticas públicas y en el sistema institucionalizado de los derechos, la especificidad juvenil todavía no está plenamente consagrada, a diferencia de lo que ocurre con los derechos de las mujeres o con los de los niños y adolescentes. Por lo mismo, esta transición está pendiente y en el momento actual los jóvenes se encuentran en el umbral que separa ambos modelos: ya no se perciben como el gran actor del cambio pero todavía no se perciben tampoco como sujetos plenos de derecho o claros beneficiarios de políticas públicas. En parte compensa esta deuda la percepción de los jóvenes como una generación que, de manera más cotidiana y menos épica, genera nuevas sensibilidades y produce nuevas identidades, sobre todo a través del consumo cultural y de la comunicación en general (HOPENHAYN, 2004: 13).

En todo caso, queda expuesto el contexto actual de las políticas públicas juveniles en el Ecuador, que giran en torno a la temática y dinámica de la inclusión social, aludiendo que la juventud ha sido un grupo vulnerable por varias décadas; por tanto, merece un abordaje y reconocimiento desde un enfoque adecuado.



3. 2 Marco conceptual



Este enfoque básicamente se centra en reconocer la dinámica juvenil desde una metodología cualitativa tomando en cuenta su diversidad. Las temáticas que se estudian giran en torno a: la juventud como construcción social; definiciones y significados de lo joven, jóvenes como construcción en el tiempo; jóvenes y género; ética y estética juvenil; jóvenes y territorialidad; jóvenes y clase; participación ciudadana y juventud; jóvenes y estilos; jóvenes en situación de riesgo y exclusión social; jóvenes entre el conflicto y la integración; jóvenes urbanos; jóvenes rurales; jóvenes y vida laboral; jóvenes y vida estudiantil; organización juvenil; jóvenes y espacios públicos y privados; jóvenes y medios de comunicación; jóvenes y nuevas tecnologías; sexualidad juvenil; jóvenes y construcción corporal; jóvenes y vulnerabilidad; jóvenes y seguridad; jóvenes y violencia⁷, entre otros.

7 Todas estas temáticas las podemos encontrar en textos como: “Estilos de vida y seguridad” elaborado por CORPOSEGURIDAD del DMQ publicado en el 2006;



Todas estas temáticas pretenden dar una visión parcial sobre las diferentes subjetividades juveniles que se crean en los diferentes espacios sociales. Obviamente, cada una de ellas configura el tejido social que construyen los/as jóvenes cotidianamente como realidad, yendo desde partituras elementales como la juventud y el género hasta formas más complejas y difíciles de intervenir como jóvenes y estéticas o jóvenes y violencia pública.

Para la presente tesis, se tomará solo algunas de estas categorías para el análisis que nos compete sobre culturas juveniles y participación.

3. 2. 1 Jóvenes y participación ciudadana

En las actuales agendas juveniles, la participación juega un papel predominante. Estas formas son diversas, continuas y discontinuas, que van desde lo individual, pasando por lo grupal, hasta llegar a lo colectivo. Son de tipo social, político, artístico, cultural y/o estético.

De cara a una población poco "participativa" como la ecuatoriana en general, surgen desniveles en todos sus estratos sociales y grupos etarios, siendo la juventud uno de los grupos más golpeados y poco integrados a las propuestas de participación. Sus encauses suelen estar asociados, a que no existen referentes, tampoco espacios públicos o simplemente hay un repliegue en los mecanismos de promoción en este campo. La participación, subyace de manera adversa o subversiva, puesto que los mecanismos existentes no garantizan una práctica democrática y equitativa como se suele suponer.

Los sistemas de organización juvenil para el sector estatal, resultan poco convincentes, pues la lógica democrática crea desconfianza y coyuntura con la juventud. Asimismo, no han existido esfuerzos por parte de los dirigentes públicos por integrar a la juventud como entes activos y propositivos.

"La situación de la juventud" elaborado por Francisco Cevallos en coordinación del SIISE y SIJOVEN TOMO I y II publicados en los años 2006 y 2007; y finalmente en el texto "Estado de situación de los/as jóvenes en el DMQ" elaborado por la Secretaria de Desarrollo Social en coordinación con el MDMQ en el año 2007.



Por otro lado, la participación suele ser percibida por los/as jóvenes como política, pues esta suele representar la única garantía de participación. Recordemos que durante los últimos veinticinco años el Ecuador ha sido circunscrito como estado democrático y bajo este dilema se han observado varias deficiencias. La primordial es la de asumir los partidos políticos como “representantes” de la democracia ciudadana. La falta de representatividad juvenil en los partidos políticos ha permitido que estos pierdan credibilidad y legitimidad frente a los diferentes escenarios.

A continuación, se ofrecerá cuadros estadísticos sobre un estudio realizado por el SIJOVEN-SIISE, que refiere a la percepción juvenil sobre el tema de la política, el gobierno, el Ecuador y la participación.

Cuadro 7
Percepción de la Política

Categorías	Ciudad		Sexo		Total
	Quito	Guayaquil	Hombre	Mujer	
	(%)	(%)	(%)	(%)	
NS/NR	16.35	31.46	28.89	23.49	25.07
Corrupción e injusticia	55.66	39.69	47.34	45.66	46.44
Gobierno	6.59	7.94	6.44	8.18	7.37
Democracia. leyes	7.62	7.34	5.56	9.11	7.46
Desastre. fracaso	7.35	5.49	6.31	6.25	6.28
Ninguna	0.25	0.67	0.23	0.73	0.5
Otros	6.18	7.4	7.22	6.59	6.88

Fuente: SIJOVEN-SIISE, DEFENSA DE LOS NIÑOS, 2004.

.....

Cuadro 8
Percepción de Gobierno

Categorías	Ciudad		Sexo		Total
	Quito	Guayaquil	Hombre	Mujer	
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
NS/NR	8.68	17.80	13.08	14.70	13.94
Corrupción	45.75	30.81	37.66	36.67	37.13
Demagogia. hipocresía	1.44	2.58	1.09	2.97	2.10
Poder. control	15.55	15.87	16.87	14.75	15.74
Estructura/ cuerpo político	3.99	3.24	3.91	3.25	3.56
Representantes públicos	6.15	5.94	4.56	7.31	6.03
Mal Gobierno	6.45	10.96	8.00	9.97	9.05
País	7.86	6.37	8.35	5.83	7.00
Ninguna	0.00	1.03	0.44	0.73	0.60
Otros	4.15	5.40	6.04	3.84	4.87

Fuente: SIJOVEN-SIISE, DEFENSA DE LOS NIÑOS, 2004.



Cuadro 9
Percepción del Ecuador

Categorías	Ciudad		Sexo		Total
	Quito	Guayaquil	Hombre	Mujer	
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
NS/NR	5.81	12.94	11.95	8.17	9.93
País. nación	50.39	46.46	49.02	47.33	48.12
Riqueza. belleza	22.82	21.94	18.9	25.27	22.31
Soberanía. democracia	4.02	3.97	3.45	4.46	3.99
Subdesarrollo	7.71	7.00	8.45	6.30	7.30
En progreso	5.03	4.3	4.25	4.92	4.61
Orgullo	1.34	1.95	2.17	1.27	1.69
Ninguna	0.77	0.34	0.70	0.36	0.52
Otros	2.12	1.11	1.10	1.92	1.54

Fuente: SIJOVEN-SIISE, DEFENSA DE LOS NIÑOS, 2004.



Cuadro 10
Percepción acerca de la participación

Categorías	Ciudad		Sexo		Total
	Quito	Guayaquil	Hombre	Mujer	
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
NS/NR	18.87	35.21	29.72	27.08	28.31
Solidaridad. compañerismo	20.17	19.46	18.41	20.94	19.76
Actuar en cambios positivos	15.08	15.09	15.42	14.80	15.09
Ser tomado en cuenta	14.22	8.31	9.71	11.76	10.81
Poca participación	10.82	6.13	9.15	7.21	8.11
Algo bueno. importante	13.89	7.66	12.16	8.67	10.29
Ninguna	3.06	2.84	1.41	4.25	2.93
Otros	3.37	5.30	4.01	5.30	4.70

Fuente: SIJOVEN-SIISE, DEFENSA DE LOS NIÑOS, 2004.

En las cifras obtenidas a través del estudio podemos darnos cuenta que la realidad juvenil sobre la temática de la política, es percibida como corrupta y disfuncional a su realidad; así representa en Quito 55.66 %, ya que los referentes en este caso la política o el Estado crean inestabilidad, desarticulación y poco interés en la juventud en general. Otra estadística alarmante, se refiere a que solo 4.02% de la población juvenil quiteña cree en la soberanía y democracia del país.

3.2.2 Organización juvenil

En el contexto ecuatoriano, la organización juvenil suele estar asociada a contextos: deportivos, artísticos, culturales, religiosos, políticos y pandillas. La organización deportiva es la de mayor incidencia en la ciudad de Quito, según un estudio realizado por CORPOSEGURIDAD en coordinación con el Distrito metropolitano de Quito.

Cuadro 11
Tipo de Organización juvenil por género

Tipo Organización Juvenil			TOTAL
	Masculino	Femenino	
Gobierno estudiantil	3.7	4.7	4.1
Grupo artístico	27.4	15.1	22.0
Grupo deportivo	41.5	22.6	33.2
Organización política	8.1	9.4	8.7
Organización religiosa	15.6	34.9	24.1
Otros	19.3	25.5	22.0
Pandilla	6.7	2.8	5.0

Fuente: CORPOSEGURIDAD, Estilo de vida y seguridad, 2006.



3. 3 Estadísticas

Existen algunos textos investigativos llevados a cabo por instituciones como: la SENPLADES (Secretaría nacional de planificación o desarrollo 2007-2010), Secretaría de desarrollo social del DMQ 2007 y el SIISE (Sistema integrado de indicadores sociales 2006) que dan resultados sobre: población, pobreza, salud, empleo, educación, migración, vivienda, sexualidad, familia. Bajo diferentes rangos como: edad, sexo, género, etnia a nivel provincial, cantonal y parroquial. El objetivo que se proponen las instituciones con estos datos, es brindar al Estado y a la sociedad insumos estadísticos para generar políticas estructurales y diferenciales con el fin de integrar a la juventud a los diferentes espacios políticos, sociales, culturales, recreativos, pues por varias décadas han sido “discriminados”. Además para los técnicos elaborar un diagnóstico sobre la juventud permite conocerlos y mejorar

su calidad de vida a través de la elaboración, ejecución y evaluación de políticas públicas.

El Sistema de indicadores de la juventud en el Ecuador (SIJOVEN), pretende cuatro objetivos específicos con este proyecto:

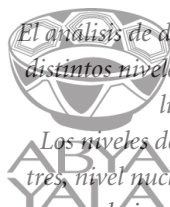
- a. Dotar al sector ecuatoriano de un instrumento de información para apoyar la definición de políticas públicas a favor de la juventud ecuatoriana.
- b. Asegurar que las entidades públicas, las organizaciones que representan a los y las jóvenes del Ecuador y las instituciones de desarrollo e investigación del país tengan acceso libre y permanente a la información, y oportunamente para:
 1. Definir grupos objetivo de las políticas de desarrollo de la juventud;
 2. Analizar los problemas que afectan a la juventud y sus causas.
 3. Evaluar la vigencia y el ejercicio de los derechos que la constitución de la República concede a los y las jóvenes.
 4. Comparar la situación de la población joven del país en el contexto nacional y regional.
- c. Contribuir al desarrollo del sistema estadístico nacional, liderado por el Instituto nacional de estadística y censos (INEC), a través de la canalización de demandas de información específicas para la problemática de la juventud.
- d. Propiciar a una cultura democrática de la información mediante la difusión amplia y gratuita de los indicadores y estadísticas sociales de la juventud, el desarrollo de instrumentos para el análisis aplicado a las necesidades de políticas, la formación de recursos humanos capaces de usar la información en sus prácticas profesionales y una comunicación con sus usuarios frecuentes (CEVALLOS, 2005: 17).

Podemos evidenciar que desde este enfoque, la realidad juvenil ecuatoriana es estudiada desde una perspectiva cuantitativa, cuya finalidad es identificar cuáles son los factores estructurales y grupos etarios más afectados. A partir de estos datos se orienta la intervención y construcción de políticas públicas de carácter universales y focalizadas.



Capítulo 4

El análisis del discurso y las culturas urbano-juveniles



El análisis de discurso y textos se lo puede realizar a distintos niveles y a distintas alturas, como análisis lingüísticos, semióticos, y sociológicos.

Los niveles de análisis que nos plantea Ibáñez son tres, nivel nuclear, nivel autónomo, nivel sýnno, bajo estos tres niveles se realizó el análisis e interpretación de la investigación.

Jesús Ibáñez

4. 1 Perspectiva metodológica

Consideramos que la realidad social no puede ser entendida desde el enfoque de la dualidad sujeto-objeto. El paradigma reduccionista e individualista ha provocado insatisfacciones al momento de abordar el objeto de estudio que se pretende, pues esta separación no permite entender o acceder a la compleja realidad social. Es por esta, y por muchas otras razones, que los métodos cualitativo y cuantitativo han logrado instaurarse como antitéticos y excluyentes el uno del otro. Basta con hacer una pequeña memoria histórica para entender la dicotomía metodológica que acompañado a los científicos en el trascurso de los tiempos. Por ejemplo, con el positivismo lógico las metodologías

cuantitativas como la observación participante lograron sobreponerse sobre las cualitativas, pues los métodos experimentales que se ejercían en ese entonces (años 50) lograron hegemonizar el uso y la práctica de las investigaciones sociales, dando más relevancia a la objetividad que a la subjetividad. En otros tiempos, la metodología cualitativa a través de los estudios de caso logró legitimarse como la única vía para acceder al conocimiento de la realidad social.

Estas dos grandes pirámides como las denomina metafóricamente Bericat (1998), se han formado en el trascurso de la ciencia social; por tanto, los científicos contemporáneos hoy más que nunca deben hacer uso de ambas.

No pueden seguir observando el mundo mientras ascienden por una de las pirámides, al mismo tiempo que ignoran el horizonte que se divisa desde la otra. No pueden, por último, seguir pensando que las pirámides están asentadas y se han construido con una arena diferente. Desde nuestra perspectiva han crecido sobre un mismo desierto, sobre una misma ignorancia. Sus bases son muy amplias y están muy próximas, aunque preciso es reconocer que sus cimas son muy estrechas y distantes entre sí. De ahí que su completa integración, dada la solidez y el tamaño de las pirámides, no solo sea prácticamente imposible, sino también dudosamente útil. Sin embargo, lo que sí parece tanto útil como posible es servirnos de esta doble construcción para llegar más alto y para ver más lejos" (BERICAT, 1998: 23).

Acotemos a la reflexión de Bericat sobre la importancia de la integración metodológica en la investigación social, y de cara, a una investigación cuyo objetivo se focaliza en intervenir y describir los diferentes discursos sobre las dinámicas de exclusión/ inclusión social que articulan a los y las jóvenes pertenecientes a las culturas juveniles-urbanas de "Punk" y "Hip Hop", se vio propicio aplicar un tipo de *Metodología Mixta*, que consiste básicamente, en aplicar técnicas cualitativas y cuantitativas a un mismo fenómeno u objeto de estudio. Así, al ser el discurso constituyente de la investigación, y cuyo análisis es fundamentalmente *cualitativo*, decidimos complementarlo con un proceso de *triangulación metodológica* de datos cuantitativos y cualitativos. De esta manera, esperamos suplir los sesgos metodológicos y enriquecer la producción y el análisis de los resultados.

En lo referente al marco metodológico, se optó por el análisis de discurso con un enfoque descriptivo e interpretativo, pues vale recalcar que existen varias posiciones y corrientes científicas que han proliferado en los últimos veinte años, donde los métodos, técnicas y teorías varían según el enfoque y la disciplina a la que se requiere aplicar. En todo caso todos concuerdan que el discurso “produce efectos de verdad” (IBÁÑEZ, 1985). Efectos de verdad en el sentido de que el discurso da entender de que “lo que existe no es realidad, sino el discurso” (FERNÁNDEZ, 2007).

4. 2 Diseño de investigación

Esta responde a un diseño de investigación no experimental (*Ex post Facto*), el cual podría definirse como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables. “Es una investigación sistemática en la cual el investigador no tiene control sobre las variables independientes porque ya ocurrieron los hechos o porque son intrínsecamente manipulables” (AVILA, 2006). Los cambios en las variables ya ocurrieron independientemente del investigador, el cual se limita a observar aquellas situaciones ya existentes sin poder influir sobre las variables y sus efectos.

4. 3 Tipo de estudio

El estudio corresponde a un tipo de investigación *exploratorio-descriptivo*. Exploratorio, porque el tema a investigar es poco estudiado y no se ha abordado antes, aunque vale recalcar que sí existen investigaciones a las culturas urbanas, pero desde enfoques cualitativos, pero no desde metodologías mixtas y aún más desde análisis de discurso. Los estudios exploratorios son aquellos que:

Sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones

futuras o sugerir afirmaciones o postulados (HERNÁNDEZ, 2006: 101).

Y descriptivo porque, este tipo de estudio permite al investigador describir y detallar específicamente las características del fenómeno, contexto o evento que desea abordar, en este caso el discurso.

4. 4 Técnicas de producción de datos

Primera Fase, (Prueba Piloto): *A priori*, se llevó a cabo una primera fase de investigación a modo de prueba piloto. Se aplicó un tipo de encuesta mixta con preguntas abiertas y cerradas a jóvenes pertenecientes a culturas urbanas en Quito. Los componentes trabajados en la encuesta fueron: *participación ciudadana, políticas públicas, actividades de tiempo libre, problemática juvenil, consumo de drogas, organización juvenil y política*. El total de encuestados fueron diecinueve y el número de preguntas fueron once. De esta primera prueba se pudo extraer elementos importantes, pues de los resultados arrojados se observó que el discurso articula a las diferentes dimensiones que comprenden las dinámicas de exclusión/ inclusión social, y estas son: *participación ciudadana, políticas públicas y organización juvenil*. Por otro lado, la investigación permitió desarrollar un nuevo modelo de encuesta a través de los resultados obtenidos en la primera encuesta.

Segunda Fase: Para la segunda fase investigativa, se optó por implementar técnicas cualitativas y cuantitativas cuyo objetivo fue producir datos para posteriormente describir e interpretar a través del análisis de discurso en torno a las dinámicas de exclusión/inclusión social que articulan a los y las jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas de "Punk" y "Hip Hop".

4.4.1 Cualitativas

- 1) **Entrevista:** esta técnica "se caracteriza por ser un diálogo, una relación directa en base a la palabra entre dos sujetos: el entrevistador y el entrevistado" (RODRÍGUEZ, 1998: 156). El tipo de entrevista que se utilizará es la entrevista **estructurada o controlada**, debido



a que es “aquella en la cual el entrevistador se somete a un curso de preguntas prefijado de antemano. Estas preguntas son previamente confeccionadas y seleccionadas” (RODRÍGUEZ, 1998: 156), es decir, la información recolectada tiene que ser vinculada con el objetivo de estudio o del tema que se quiere investigar, entonces la entrevista estructurada permitirá guiar el diálogo mediante preguntas que estén acorde a lo que se requiere.

- 2) **Grupos focales:** Esta metodología fue originalmente desarrollada por científicos sociales para recolectar datos sobre opiniones, percepciones, conocimiento e intereses de pequeños grupos de individuos acerca de un asunto particular. Involucra preguntar y escuchar dentro del escenario del pequeño grupo. Permite a los participantes describir sus experiencias en sus propias palabras, de modo que se puedan identificar los consensos y disensos sobre la temática de interés.



4. 4. 2 Cuantitativas

- 1) **Encuestas:** esta técnica se caracteriza por el “procedimiento a través del cual el investigador busca llegar a la obtención de una información en un grupo de individuos, en base a un conjunto de estímulos (preguntas) mediante las cuales se busca llegar a dicha información (respuestas), las cuales pueden ser aplicadas de manera escrita (cuestionario) o verbalmente (entrevista) (RODRÍGUEZ, 1998: 161). El tipo de encuesta que se utilizó es una escala tipo Likert, comúnmente utilizada en cuestionarios, y es la escala de uso más amplio en encuestas para la investigación. Cuando respondemos a un elemento de un cuestionario elaborado con la técnica de Likert lo hacemos especificando el nivel de acuerdo o desacuerdo con una declaración (elemento, ítem o reactivo).

4. 5 Plan de análisis de datos

Para el análisis en torno a los discursos obtenidos por las técnicas de producción de datos, se utilizó la técnica, análisis de discurso. El estu-

dio sobre los discursos cobra relevancia a partir de algunos escritos de Foucault, quien “sugiere que los discursos, además de producir objetos, pueden producir sujetos. Con esto, quiere decir que las formas de hablar sobre los objetos se relacionan estrechamente con identidades particulares” (POTTER, 1998: 117). Los discursos son construcciones sólidas que dan cuenta no solo de una objetividad, sino también de una subjetividad que está explícitamente relacionado con las formas que construimos como realidad, donde el habla juega un papel primordial, pues es la forma orgánica de la intersubjetividad; entonces se podría decir, que el lenguaje permite una estructura y un funcionamiento del orden social como lo plantea Ibáñez (1985), pues las relaciones sociales se enmarcan en los discursos: que construyen, mantienen, articulan u constituyen una colectividad o sociedad.

Aunque existen varias definiciones de análisis de discurso, y también varias corrientes científicas que recrean los modelos y técnicas del mismo, diremos que los análisis de discursos en la Psicología social “se han concentrado en las conductas presentes en interacciones conversacionales en contextos institucionales o cotidianos (...) en conversaciones orales o textos para estudiar la ideología y/o hacer crítica social” (ANTA-KI, 2003).

Para Jesús Ibáñez (1985), el análisis de discurso y textos se lo puede realizar a distintos niveles y a distintas alturas, como análisis lingüísticos, semióticos, y sociológicos. Los niveles de análisis que nos plantea Ibáñez son tres, *nivel nuclear*, *nivel autónomo*, *nivel sýnno*, bajo estos tres niveles se realizó el análisis e interpretación de la investigación.

1) Nivel Nuclear o “mínimo”: Este primer nivel de análisis detecta “las unidades mínimas o “hechos” (de lenguaje) pertinentes”, lo que se pretende es captar los elementos internos del discurso, que según Ibáñez se pueden realizar a través de las *verosimilitudes*, donde los “discursos ideológicos proponen un intercambio de la verdad por la verosimilitud”. Las palabras se ponen en lugar de las cosas y los discursos en lugar del mundo (al que suplantam simulándolo). Ibáñez nos plantea que existen cuatro tipos de verosimilitud: referencial, poética, lógica y la tópica; por cuestiones metodológicas, solo se utilizaron tres, a saber: el referencial, el lógico y el tópico.

Verosimilitud Referencial: esta verosimilitud “produce el componente metafórico- semántico de la ideología (clasifica y ordena a las personas, cosas y acontecimientos del mundo (...)) en el orden paradigmático (produce, sujetos, objetos) y se analiza en el nivel de las palabras (sintagmas nominales)” (IBAÑEZ, 1985: 131). El discurso ordena, clasifica y estructura el mundo de las cosas. A nivel paradigmático el discurso separa a los sujetos de los objetos contraponiéndolos y subordinándolos unos a otros como entidades binarias.

Por su parte, Jociles (2002), nos propone que las verosimilitudes referenciales al ser modelos conceptuales pueden ser captadas en forma de metáforas, pues estas permiten interpretaciones más dinámicas y cuyo análisis más enriquecedor es el *metaforológico*. Para algunos autores como: Tarbet (1968), Lakoff (1991), Ricoeur (1980) o Fernández (1991); la metáfora constituye un elemento indispensable para el conocimiento humano, pues esta cumple la función primaria, que consiste en la “comprensión de una cosa en términos de otra y mediante la cual captamos figurada e imaginativamente el mundo” (JOCILES, 2002). A través del discurso las personas solemos poner metáforas en lugar de lo cual queremos decir, pues esta inferencia nos permite encubrir el significado por un significante.

Según Tarbet (1986) existen metáforas ilustrativas y estructurales, las primeras se caracterizan por ser retóricas y se utilizan para aclarar o identificar ideas, en cambio las estructurales “suelen permanecer implícitas en el discurso (es decir, al margen de las argumentaciones y al margen de los juegos con los significantes), desempeñan un papel mucho más importante en la constitución del mismo” (JOCILES, 2002).

En cuanto a las metáforas estructurales, Jociles (2002) retomando los aportes de Lakoff y Jhonson (1991), dice que existen tres elementos importantes que hay que extraer para un análisis metaforológico. Primeramente, las metáforas estructurales permiten construir la realidad, “de modo que se piensa en ella, se describe y se ejecuta en términos metafóricos”; segundo, la forma que estructuran las metáforas la realidad es solo parcial, “la misma metáfora que nos permite comprender algunos aspectos de un concepto en términos de otro, nos oculta otros aspectos del mismo concepto que son inconsistentes con ellas” (JOCILES, 2002); tercero las metáforas estructurales para ser comprendidas y

aceptadas deben tener una experiencia cultural y física con las personas, es decir, "que tiene que darse igualmente un cierto isomorfismo entre las bases experienciales de la gente con el término metafórico y las bases experiencias con el término que se comprende a través de él" (JOCILES, 2002). Con respecto a esto, estos autores quieren decir que muchas veces las metáforas no logran instaurarse en los sistemas cognitivos de una colectividad, por tanto su validez no tiene ningún sentido, pues no es comprendida y aceptada.

En cuanto al análisis metaforológico propuesto por Jociles, hay que tomar en cuenta ciertos aspectos importantes si se detectan nuevas metáforas:

- a) Cómo alteran el sistema conceptual; b) qué acciones sancionan; c) qué fines ayudan a establecer y qué deducciones justifican; d) cuáles son las posiciones de poder desde las que se imponen; e) y, por último, cuáles son las condiciones socioculturales concretas que facilitan y/o dificultan su imposición, es decir, ese cambio metafórico (JOCILES, 2002).

Verosimilitud Lógica: este dispositivo está doblemente articulado; esta "segunda articulación construye los eslabones y una primera articulación los articula en cadenas", es decir, "es el arte de encadenar los significados ocultando el encadenamiento, operando mediante el razonamiento y la argumentación en el plano ideológico del discurso". Según Ibáñez (1985), en el orden lógico del encadenamiento sintáctico, en vez de razonar somos razonados, en vez de hablar somos hablados, pues siempre existe un discurso que habla por nosotros aunque nosotros pensemos que somos nosotros los que hablemos. Siempre nos remitimos a una cadena sintáctica, es decir, a un discurso que argumenta nuestra posición.

Según Jociles (2002), retomando los trabajos de Perelman (1958), dice que el investigador debe considerar cuatro cuestiones puntuales para abordar un análisis de lógica formal:

- a) Identificar y diferenciar los tipos de argumentos a los que se recurre; b) desentrañar la forma en que esos argumentos 'encadenan' los significados y 'ocultan' a la vez los encadenamientos; c) captar las predisposiciones que se intentan crear en los receptores; d) y, finalmente (aunque sea adentrarse ya en el nivel autónomo de análisis), conectar

esos argumentos con las características del auditorio al que se dirigen” (JOCILES, 2002).

Aunque existen algunas vertientes por las cuáles se puede abordar el análisis desde la verosimilitud lógica, tomaremos el modelo propuesto por Gallardo y Troncoso (2003) que retoman la propuesta de Ibáñez (1985), en el cual distinguen seis argumentaciones para detectar los textos y estos son: la inclusión de la parte en el todo, la finalidad, la igualdad, la causalidad, la superioridad y la comparación. Estas consisten en:

La inclusión de la parte en el todo, alude a la construcción de la totalidad por medio de los indicios o indicadores. Se trata de una manera de razonar en la cual se generaliza a partir de un indicio de algo, de modo que un caso particular puede ser asumido como algo que se da en toda la sociedad, o un acto singular como una manera de comportarse. La causalidad, la cual enfatiza la causa o antecedente de algo, privilegiándose una manera de pensar lineal y unidireccional. En la finalidad se da énfasis al efecto o intención en una situación o relación. Se alude a la existencia de una finalidad, de un para qué que es buscado intencionalmente. La igualdad, donde dos o más elementos son designados como iguales. Esta igualdad puede referirse a una característica que se atribuye a elementos diferenciables. La superioridad, forma argumentativa que se refiere a que un elemento del argumento es mayor, mejor o más que otro en cualquier sentido. La comparación forma argumentativa que tiene la intención de provocar el rechazo o aceptación hacia una persona o situación, mediante la realización de una comparación entre esa persona o situación con algo que socialmente puede ser aceptado o valorado. Pero también la comparación puede dirigirse hacia elementos que reciben una sanción o desprecio por parte de las personas” (En HATIBOVIC Y RODRÍGUEZ, 2004: 65-66).

Verosimilitud tópica: refiere a los lugares comunes, “un tópico es un lugar ocupado por un grupo” Ibáñez (1985). Según Jociles (2002),

El invocar a ciertos tópicos, a ciertos valores incuestionados y a ciertas configuraciones simbólicas constituye algo imprescindible en los discursos que pretenden ser eficaces, pues esas invocaciones tienen la virtud de producir el efecto de sociedad, de consenso, el efecto de que todos hablantes y receptores-compartimos las mismas cosas y tenemos los mismos anhelos” (JOCILES, 2002).

El análisis tópico, a más de permitirnos conocer cómo se producen los efectos de consenso en sociedad, nos permite también, contrastar y articular el análisis con las demás verosimilitudes. Según Ibáñez, los tópicos pueden ser analizados desde cuatro puntos:

Razón y autoridades: donde existe un “deslizamiento de las autoridades a las razones, y hay deslizamientos, dentro de las razones de las razones superficiales a las razones profundas, dentro de las autoridades del autor al texto” (IBÁÑEZ, 1985: 145). Existe un desplazamiento de la razón por la autoridad, una autoridad representa el poder en el contexto que alude su figura o posición social.

Verdades/hechos: hay “un deslizamiento de las verdades a los hechos y hay deslizamientos, dentro de los nominales a los numerales, dentro de los hechos subjetivos a los objetivos” (IBÁÑEZ, 1985: 146).

Ad rem/ad hominem: *ad rem* “da cuenta de criterios objetivos, referidos a hechos, situaciones o casos considerados como externos a la persona. *Ad hominem* se refiere a criterios subjetivos, dando cuenta de discursos que apelan a la experiencia y a la evidencia del interlocutor como productor de verdad” (En HATIBOVIC Y RODRÍGUEZ, 2004: 68).

Cantidad/cualidad: “Según la posición desde donde se intenta producir la verdad es posible describir situaciones donde los discursos mayoritarios aplastan a los minoritarios (cantidad), mientras que en otras situaciones los discursos minoritarios irrumpen en los discursos oficiales o ampliamente aceptados” (En HATIBOVIC Y RODRÍGUEZ, 2004: 68).

2) **Nivel Autónomo:** Según Ibáñez (1985) cada texto contiene una diversidad de discursos, la tarea de este nivel es desmenuzar esa pluralidad de discursos en partes, pues cuando hablamos o tratamos un tema hacemos referencia a varios discursos que se enuncian frente a él; según Jociles (2002) podemos desglosar el material discursivo según la clase o estrato social al que pertenecen las personas que lo enuncian o las personas que lo reciben, pero también podemos hacerlo según el grupo étnico al que se adscriben, según el grupo de edad, según el género o según los tipos de posturas que mantienen sobre un determinado tema. Esta etiquetación nos permite ver que hay detrás de él, ver las motivaciones o los intereses que subyacen de sus distintas formulaciones.

Para realizar el análisis existen dos vías según Jociles (2002); el primero consiste en arrancar del nivel nuclear los resultados bajo una misma etiqueta o todos aquellos discursos que emboquen o tengan un parecido de verosimilitud, lo que quiere decir que hay que etiquetarlos bajo criterios internos del discurso: según las metáforas utilizadas, según su posicionamiento frente a los pares binarios que configuran su estructura o, para terminar, según los argumentos que utilizan. Después se trataría de ver con qué sectores poblaciones se corresponden cada uno de esos tipos. En cambio, el segundo camino es justamente lo inverso, es decir, “agrupar bajo un mismo tipo los discursos pluralizados según un criterio externo (el de la clase social, el del género o cualquiera de los otros que ya enumeré antes)” (JOCILES, 2002).

3) Nivel *Sýnnomo*: es el nivel de la totalidad donde el discurso recupera su unidad contextual y existencial, pues en esta instancia se contrasta el universo discursivo. Las situaciones donde se producen los discursos analizados (grupos focales, entrevistas, encuestas, observación participante, etc.), vienen a hacer un reflejo, a nivel micro social, de lo que sucede a nivel macro social, es decir, que estas situaciones “son vistas como momentos de un proceso social global del que forman parte, de modo que el análisis a nivel *sýnnomo* persigue, entre otras cosas, interrelacionar esos momentos con ese proceso que actúa sobre ellos” (JOCILES, 2002). Los discursos son articulados de manera relacional, de hecho:

A nivel *sýnnomo* se restituye la unidad en tanto en cuanto cada discurso es considerado en sus relaciones con los otros discursos. Y, con ello, se recoge —esta vez— el aspecto dinámico de la vida social, la idea de que los discursos se constituyen en sus interrelaciones dialécticas con otros discursos, la idea de que su estructura y su contenido (en suma, sus elementos concretos de verosimilitud) no se van conformando de manera autónoma, de manera aislada, sino teniendo en cuenta lo enunciado por otros discursos a los cuales se enfrenta o con los cuales se quiere alinear (JOCILES, 2002).

4. 6 Población y Muestra

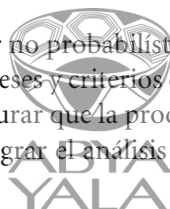
4. 6. 1 Población Universo

La población se divide en tres grupos:

- Jóvenes de 19-24 años pertenecientes a las culturas urbanas de "Punk" y "Hip Hop".
- Autoridades Municipales que trabajen temas de juventud a nivel local.
- Representantes de organizaciones juveniles.

4. 6. 2 Tipo de muestra

La muestra es de carácter no probabilística e intencionada, ya que se define en función de los intereses y criterios específicos de la investigación. Este proceso permite asegurar que la producción de la información sea la suficiente para realizar el análisis de discurso propuesto en el estudio.



4. 6. 3 Criterios de la muestra

a) Jóvenes:

- Edad: debe fluctuar entre 19-24 años.
- Sexo: estará integrado de forma paritaria por jóvenes de sexo Masculino y Femenino.
- Localización: distrito Metropolitano de Quito.
- Características: deben ser jóvenes identificados y pertenecientes a las culturas urbanas de "Punk" y "Hip Hop".

b) Autoridades:

- Edad: debe fluctuar entre los 35-65 años.
- Sexo: deben ser dos hombre y una mujer.



- Localidad: deben ser autoridades que trabajen en los sectores urbanos de Quito y pertenecer al DMQ.
- Desempeño: mínimo 4 años en trabajos relacionados al tema de jóvenes.
- Características: deben estar activos en cuanto a la labor con jóvenes.

c) Representantes de las organizaciones:

- Edad: debe oscilar entre 15-29 años.
- Sexo: deben ser organizaciones conformadas por Hombres y Mujeres.
- Localidad: deben ser organizaciones que se encuentren dentro del DMQ.
- Desempeño: mínimo 1 años en trabajos relacionados al tema de jóvenes.
- Características: deben ser organizaciones que trabajen con jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas.


A partir de esta técnica de lectura, nos hemos propuesto levantar el corpus de la investigación, ya que obedece a los requerimientos propuestos al comienzo del proyecto. A continuación, presentaremos los resultados de la aplicación en sus diferentes niveles.



Capítulo 5

El discurso urbano-juvenil en su propia voz

Hacer participación ciudadana es un arma de doble filo, porque o participamos bien y un poco dejamos la nota de ser, de, chuta, de (...) seguir esa escuela que nos dejaron (...)
los adultos arriba y los jóvenes abajo, ¿cacha?, y ellos nos siguen viendo desde arriba, así. Y nos dan su aprobación y sino: el rechazo y desaprobación, no más...



Joven del grupo focal.

5. 1 Nivel Nuclear de análisis

A continuación presentamos los resultados basados en las producciones lingüísticas de los sujetos participantes de la investigación, y organizados en función de las verosimilitudes referenciales, lógicas y tópicas.

5. 1. 1 Verosimilitud Referencial

La función discursiva en este nivel queda reemplazada por la metáfora que permite detectar los textos que emana el discurso. A continuación se desarrollarán las metáforas estructurales encontradas en esta investigación:



Metáfora: “El bosque y el árbol”

Esta metáfora da cuenta de la realidad actual que viven los procesos participativos de los ciudadanos en el Ecuador, donde solo se visibilizan pequeñas partes de ese bosque en forma de árboles. Querer ver al “bosque” en su extensión nos resulta muy complicado, pues al parecer solo vemos la superficialidad o hasta donde alcanza a proyectarse nuestra vista. La profundidad queda al margen y resguardada, existen varias extensiones que no podemos visibilizar del bosque. Cuando los bosques se ubican en páramos la neblina hace aún más difícil la visibilidad de este. Si vamos por una carretera y nos encontramos en pleno páramo solo vemos uno que otro árbol que se encuentran en sus alrededores, lo demás queda solapado por las grandes contingencias de neblina.

De igual manera sucede en la participación ciudadana Ecuatoriana, el bosque representa a todas aquellas probabilidades, posibilidades y derechos que tienen los Ecuatorianos de participar, y los árboles que podemos ver son algunas de las formas que los Ecuatorianos reconocen como participación, lo demás es obviado, o no reconocido.

...la gente tiene una forma de pensar, bien, no se loco, es cerrada, a veces (...) yo chucha, porque somos ignorantes, porque no vemos más allá de lo que nos rodea, porque solo vemos el árbol y no vemos el bosque guevón (...) me entiendes (...) sería una bestia eso si se podría dar, sería bacán cacha (Entrevista a hombre joven, “Hip Hop”).

La contextualización emergente de construir una sociedad activa y participativa en el Ecuador viene desarrollándose hace más de 25 años, desde cuando se declaró al Ecuador como gobierno democrático. En los últimos dos gobiernos, se ha resaltado la importancia de generar propuestas alternativas donde se priorice la participación de los diferentes grupos sociales en las diferentes instancias sociales de poder. Por ejemplo, en estos últimos años en el Ecuador se han creado instituciones como CNE (Consejo nacional electoral) y CNP (Consejo nacional de participación), conformado por funcionarios y personas naturales para ejercer control social de los procesos participativos en el Ecuador. En este mismo contexto, la juventud ha sido declarada como grupo emergente desde un enfoque de derecho y participación en la sociedad; así ha habido apertura a las propuestas de participación juvenil por parte del gobierno local y nacional. Esto se observa en los textos publicados



sobre la juventud ecuatoriana, las agendas Municipales o los objetivos de los programas, planes y proyectos ejecutados en su beneficio. Pero los mecanismos utilizados no logran articular a la juventud actual, es decir, la juventud no (re)conoce cuáles son esas propuestas que devienen de los diferentes organismos gubernamentales, ya que al parecer hace falta la difusión y promoción por parte de los medios de comunicación,

Yo pienso que sí hace falta la promoción a través de los medios de comunicación masiva, porque los espacios sí existen en el municipio, lastimosamente la comunidad desconoce de la existencia de estos espacios, entonces esto dificulta que la comunidad nos haga conocer sus inquietudes o a lo mejor sus propuestas, eh, y prácticamente quedan solamente como unas buenas iniciativas no” (Administrador zona centro).

Frente a un “bosque” desconocido o al menos qué se ubica a kilómetros de nosotros; los árboles siguen creciendo y conviviendo con los mecanismos que se crean en esa realidad inmediata como “sombras” imperfectas. Esta idea es similar a los procesos participativos que se viven en el Ecuador sobre todo en el ámbito juventud, pues existen parámetros normativos y políticas por los cuales se viabiliza la participación pública de los ecuatorianos, pero esta no conecta a todos los grupos sociales, o al menos estos no se sienten identificados con ella,

Bueno el tema de participación ciudadana es una nota súper importante, porque..., más que todo, enfocada en el ámbito juvenil, la idea es que nosotros como jóvenes actores activos, participativos, pasemos de ser una sombra y pasemos a proponer lo que nosotros deseamos (Grupo focal: mujer joven).

La juventud va a seguir siendo una sombra del bosque, si no se logran articular consensos con la institucionalidad y se impulsen esfuerzos comunicacionales de carácter nacional.

Metáfora: “arma de doble filo”

Esta metáfora comúnmente la encontramos en varios dichos populares. Hace referencia a un “arma” que posee doble filo, es decir, que puede disparar por cualquiera de sus lados, así puede traer un beneficio o un maleficio.

Desde el pensamiento binario la forma de ver los fenómenos se conjetura en dos vertientes que consiste en recrear dos categorías contrarias, por ejemplo, blanco/negro, bueno/malo, etc. Bajo esta funcionalidad las personas tienden a deducir sus acciones, como la dualidad que subyace en esta metáfora del "arma de doble filo", donde bajo una misma acción (en este caso la participación ciudadana) se bifurcan dos vías (bien/mal) consecuentes al fenómeno.

Hacer participación ciudadana es un arma de doble filo..., porque o participamos bien y un poco dejamos la nota de ser, de, chuta, de... seguir esa escuela que nos dejaron, o participamos mal, porque por ejemplo, cuando nosotros participamos muchos de nosotros estamos queriendo ser actores políticos en el futuro y si no estamos conscientes de lo que queremos ser vamos a caer en la misma mierda... (Grupo focal: mujer joven).

...esto de participación ciudadana es un arma, yo le veo como un arma... (Grupo focal: mujer joven).

De esta manera la participación ciudadana es asumida como un "arma de doble filo" por sus repercusiones en la esfera de lo político.

La metáfora, por otro lado, posee la particularidad de evocar un doble discurso, la idea es similar a una moneda que posee dos caras. Generalmente, este fenómeno lo encontramos en los discursos políticos de las campañas electorales, donde los postulantes hacen uso de la palabra para ofrecer bienes y servicios a sus conciudadanos, pero al momento de ser elegidos no se cumple con lo prometido. Este fenómeno también se encuentra actualmente presente en las agendas y objetivos a largo plazo desarrollados frente a la temática juvenil, donde primeramente, se exalta la capacidad política, social o cultural de la juventud y después se adultera sus posibilidades de ser entes activos en la sociedad,

...ahorita están con ese tema de que la juventud que por aquí que por acá. En todos lados dicen que la juventud es lo más importante (...). ¡Claro que es importante!, ¿cachas?, pero yo veo que es importante para los manes, porque como te ven así quieren aprovecharse, entonces no hay que darles chance... (Entrevista a mujer joven, "Hip Hop").

...sí tú quieres hacer algo, o sea, -¡claro!- te dicen. Participación ciudadana, jóvenes y todo vengan: ah, sí (...). Pero el rato que tú

quieras hacer algo. No. O sea, no. No vas a poder, porque te ponen “full” trabas (Grupo focal: hombre joven).

El doble discurso que se maneja entorno a la juventud desde la institucionalidad permite evidenciar esa contradicción. La juventud actual conoce de aquello y por esa razón disipa que la participación es un arma de doble filo.

Metáfora: “El maquillaje político”

El maquillaje es un producto cosmético que utilizan los seres humanos para cubrir las deficiencias cutáneas y dermatológicas de la piel, con el fin de encubrir ese *algo* que no deseamos que sea visto. Actualmente, podemos darnos cuenta que esta metáfora se ha hecho relevante en el Ecuador sobre todo en los casos políticos de corrupción, donde se “maquillan informes” para encubrir a culpables y dar otras versiones distorsionadas de la realidad; lo que logra este proceso es tapar los hechos y que esta no salga a flote. De igual manera, la participación ciudadana suele estar estrechamente relacionado con esta metáfora,

...la participación ciudadana también es un maquillaje. Es un maquillaje porque a veces participamos y no sabemos por qué participamos. Otros participamos y tenemos alguna idea, no cierto..., pero tenemos ese miedo (Grupo focal: joven mujer).

El “maquille” encubre todos los hechos de corrupción política en el Ecuador. Estos no solo se visualizan en los informes o en las cuestiones que se manejan a nivel judicial, sino que también se halla condicionada al uso de tal maquillaje. El aparentar que la participación está siendo trasparente y que satisface las necesidades es un maquillaje. Simplemente, si no se está de acuerdo del cómo se manejan los procesos de participación, no se recibe ningún reconocimiento o ayuda por parte del gobierno. Pero en cambio, si se aparenta que las cosas están bien, incluso se recibe todo el apoyo por parte de estas entidades, como lo demuestran los/as jóvenes de las culturas urbanas,

...simplemente, entonces tú tienes que (...) para recibir reconocimiento o para que valoren tu trabajo, este, aparentar que estás complacida y que, uh, no es lo mejor, cacha, lo que ellos te dan o las condiciones que ellos te ponen (Grupo focal: mujer joven).



...lo que ahora hacemos es no pararles mucha bola y decirles: Bueno, sí, de ley (...). Y, o sea, es que eso hacemos. Verás, nosotros saludamos: cómo está todo. Sí de ley. Todo, chévere. ¡Ah sí, genial! ¡Y qué dolor decir! Es un tinte de hipocresía. Porque decimos... Estos "manes" nos viven hablando y, hechos los emocionados, así... (Grupo focal: mujer joven).

El maquillaje es un recurso por el cual opta la ciudadanía para encubrir el mal manejo del sistema de participación del Ecuador, que de una u otra manera, hace dependientes a ciertos grupos acorde a sus intereses.

Metáfora: "El reloj de arena"

La metáfora del Reloj de Arena fue elaborada por Carles Feixa (1998) para representar a las culturas juveniles desde un punto de vista antropológico-temporal. Primeramente, el reloj de arena es un objeto que se utiliza desde la antigüedad para medir la hora del día, las jornadas de trabajo y las estaciones climáticas. El reloj de arena resulta de la unión de dos extremos en forma de copa y está compuesto precisamente por arena, cuya función consiste en verter la arena a una sola copa y dejar que el tiempo trascorra hasta que está se filtre al otro extremo y así medir los tiempos deseados.

Entonces según Feixa, en la parte superior del reloj se sitúan las culturas parentales y hegemónicas y en la parte inferior las microculturas y culturas juveniles con sus respectivos espacios de intersección y mediadas por los procesos de hibridación. Lo que vale rescatar de esta metáfora es la dinámica temporal, pues los adultos al ubicarse en la parte de arriba no reconocen o ven diferente a los que están abajo, o sea los jóvenes, y los que están abajo critican a los que están arriba,

...los adultos arriba y los jóvenes abajo, ¿cacha?, y ellos nos siguen viendo desde arriba, así. Y nos dan su aprobación y sino: el rechazo y desaprobación, no más... (Grupo focal: mujer joven).

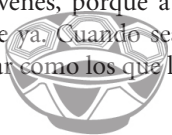
Pero la metáfora del reloj de arena no se queda ahí, pues según Feixa cuando la arena se ha filtrado por completo de un extremo a otro, cambia su posición física dejando de esta manera a los que estaban abajo, arriba, es decir, los que eran jóvenes y estaban abajo, ahora son adultos y

se ubican en la parte de arriba. Esta transacción de tipo temporal es la que dan cuenta los/as jóvenes con respecto a los procesos de participación,

...porque nosotros somos los que vamos a coordinar las notas en no muchos años más, (...) que es en unos 10 o 15 años somos nosotros los actores directos, o sea, ahora somos los actores directos pero, perfil bajo, no más... (Grupo focal: mujer joven).

De igual manera el reloj de arena, como metáfora, nos permite contextualizar cómo se revierten los discursos, valores y significaciones que antes pensábamos. Cuando somos jóvenes criticamos a los adultos, pero cuando cambia el reloj de arena y somos adultos ahora cuestionamos a los que son jóvenes y así sucesivamente,

...eh, no es nuestra edad. Ellos confunden, los “manes”, porque a veces dicen: es que los jóvenes ahora están participando, etc. Y no somos nosotros como jóvenes, porque a veces cuando concebimos eso es también como que ya. Cuando seas viejo, vos no participas o vas a tener que participar como los que les criticabas antes... (Grupo focal: mujer joven).



Bueno, la juventud actual, creo que son personas que están formándose de diferente manera a la de la del tiempo de antes. Digamos, uno siempre compara porque ve la diferencia y es una diferencia bastante marcada. Son jóvenes más liberales. En, en nuestra época –yo no soy muy vieja ni me considero así–, pero,... sí era como más restringida” (Entrevista: Funcionaria municipal, zona centro).

En esta metáfora podemos constatar las brechas generacionales que dividen a la juventud con los adultos, pues la participación ciudadana al ser un espacio de poder se halla temporalmente fragmentada por los espacios de intersección. La participación ciudadana juvenil es asumida por los adultos como algo transitorio, pero con el pasar de los tiempos los/as jóvenes se ubicarán arriba y serán los que coordinen los procesos de participación juvenil y de igual manera criticarán a las nuevas generaciones que emerjan y así sucesivamente.

Metáfora: “Metamorfosis”

La metamorfosis es un concepto biológico que consiste en un proceso por el cual un animal se desarrolla desde su nacimiento hasta



llegar a una etapa de madurez, donde no solo existen cambios abruptos de tamaño (físicos), sino también cambios celulares que van acompañados a los de hábitat y comportamiento. Lo importante de rescatar de esta metáfora es la dinámica evolutiva por el cual debe transitar la juventud, pues si no existe transición no existe madurez.

La funcionalidad de la metáfora para esta investigación se debe a que los/as jóvenes de las culturas urbanas asumen que los adultos o funcionarios que trabajan en las instituciones públicas, evidencian que la participación ciudadana es una cuestión de edad, en el sentido metafórico una cuestión de madurez, donde debe existir esa transformación en términos de transición,

...ellos piensan que la nota de jóvenes es una nota de edad y están equivocados, porque... nosotros, por ejemplo nos ven hasta cuando dicen jóvenes yo me siento adolescente verán..., porque dicen es que los jóvenes, es que dicen como que somos diferentes así (Grupo focal: mujer joven).

Como lo demuestra el texto "cuando dicen jóvenes yo me siento adolescente", es similar a decir "cuando dicen adulto yo me siento joven", lo que prima es la cuestión de la edad. Así, la metáfora de la metamorfosis también se asemeja al concepto de "moratoria social", que usualmente se emplea en las ciencias sociales para dar cuenta del trayecto que los/as jóvenes deben pasar hasta alcanzar la madurez "socialmente aceptada". Este proceso consiste básicamente en que los/as jóvenes deben adherirse a las diferentes institucionalidades como la Escuela, el Colegio, la Universidad y también darse un tiempo para disfrutar de su tiempo libre en espacios de ocio y así hasta que hayan cumplido un trayecto (o edad) donde ya son lo suficientemente "maduros" para hacerse responsables y jugar un papel importante dentro de la sociedad.

Metáfora: "Un cuerpo sin pies ni cabeza"

La idea de un cuerpo sin pies ni cabeza nos permite constatar la forma organizativa juvenil. Un cuerpo humano, social, político o de cualquier forma organizativa está compuesto por varios órganos o partes hablando en el sentido biológico-social, pues si falta una parte del cuerpo su movilidad no va hacer precisa o exacta. La metáfora de "un cuerpo sin

pies ni cabeza”, da cuenta de ese “rompecabezas” que se halla esparcido en la participación juvenil,

...estamos muy divididos todos. Somos como un cuerpo sin pies ni cabeza... No nos organizamos bien, o sea, cada quien se organiza su realidad o desde lo que vive así. Pero no, o sea en realidad, todavía no estamos como organizados todos. Así, como para hacer algo así (Grupo focal: hombre joven).

Claro, lo que pasa es que... falta un poco más de organización... (Entrevista a “punquero”, hombre joven).

Lo que se evidencia con esta metáfora, es que existen las partes, la idea, las buenas intenciones y voluntad política, pero esto no se logra concretar porque no existe ese interés de organizarse.

Metáfora: “El bicho raro”

El término “bicho raro” es utilizado sobre todo en la cultura occidental para asignar referencias negativas a una persona o cosa. La visión cultural dominante o hegemónica de la realidad es una construcción objetiva y cuando se ve alterada o extraña no puede ser codificada desde esta realidad, entonces es visto como algo “raro” o diferente.

Los sujetos hacen uso de este término para calificar negativamente a una persona desde un punto de vista irónico y burlesco; existen procesos de estigmatización y categorización social a la base.

...¿cacha?, lo que le había pasado a la “man”, se va a un concierto de “rock” a favorecer sus cositas y... y fue así, bien encofetada –por decirlo así– (...). Bien, bien formal así (...). Y todo mundo... así como bicho raro. O sea, también creo que... Nosotros también tenemos esa forma de mirar por la sociedad: por lo que nos inculcaron. Por no sé... Pero sí, obviamente, eso sucede en todas partes. Eso de... de verte, así, con cara rara, si eres “rockero”, si estás de negro o si tienes, esos, los pantalones bombachos” (Grupo focal: mujer joven).

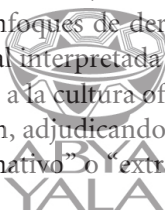
La metáfora del “bicho raro” cobra relevancia a partir de la modernidad (Siglo XX), cuando los modelos culturales responden a formas individualistas de construir la sociedad. Lo “diferente” empieza hacer rechazado y esta realidad no solo es vista en los países europeos, sino también en los países latinoamericanos. El Ecuador es uno de ellos,

donde la juventud es uno de los grupos más afectados por el modelo de las diferencias culturales,

Yo creo que sí, yo creo que todo lo diferente es discriminado actualmente, las culturas que son diferentes, las preferencias sexuales, políticas. Todo eso es discriminado. Es normal. Le estorba a la gente lo diferente... (Entrevista a punquera mujer joven).

...yo diría más bien, un poco desde la sociedad, a veces, sí hay esta exclusión que... La gente considera que pueden ser delincuentes, cuando ve... Especialmente a los jóvenes que se visten, así, como muy llamativos, como diferentes. Porque son diferentes (...). Creo que por ahí podría ser la exclusión... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro).

Eminentemente, el Ecuador al ser un país pluricultural por su diversidad y riqueza natural y cultural, reconoce que un grupo social es diferente a otro, mediante enfoques de derechos e interculturalidad. Pero esta diferencia suele ser mal interpretada por la sociedad, asumiendo que lo diferente no responde a la cultura oficial, como lo demuestran los/as jóvenes en la investigación, adjudicando que lo diferente es discriminado, porque es "raro", "llamativo" o "extraño".



5. 1. 2 Verosimilitud lógica: análisis retórico

En esta verosimilitud según Ibáñez (1979), se encadenan los significados ocultando el encadenamiento, es decir, que se utilizan retóricas de razonamiento en el plano discursivo para ocultar las grandes construcciones ideológicas que operan en los discursos.

Para el análisis se tomaron en cuenta las siguientes figuras retóricas: la inclusión de la parte en el todo, causalidad, finalidad, superioridad, igualdad y comparación; a continuación se describirá cada una de ellas:

La inclusión de la parte en el todo: En esta retórica lo que se pretende es que a partir de un indicio generalizado se llegue a grandes universalidades y totalidades que operan en distintas dimensiones. La primera dimensión sería la de extender el tema de la exclusión social a las diferentes esferas de la sociedad, como lo es: el trabajo, el colegio, la calle,



O sea, en general la discriminación, puta, siempre va a existir, porque siempre va a haber gente que es más cuadrada que otra. O sea, eso es algo... No se va a terminar nunca, o sea, la discriminación siempre va a haber... por parte del trabajo, del colegio, de la calle, de todo lado. (Entrevista a “punquero”, hombre joven).

La discriminación al ser un elemento que ha estado presente en la historia de la humanidad, se ha proliferado no solo a las diferentes esferas sociales, sino también a los diferentes grupos sociales. Recordemos que en el siglo XIX, las mujeres no tenían las mismas oportunidades que tienen ahora. Eran marginadas del sistema educativo, de la política, del poder, del sistema laboral, etc. De igual manera, en el siglo XX, las minorías sexuales fueron grupos segregados en los diferentes espacios societarios. Ahora en el siglo XXI a más de las personas que desde la lógica de la pobreza siempre han sido marginadas, se adhieren nuevos grupos a la exclusión social: uno de ellos son las denominadas culturas urbanas, que al ser vistos como diferentes son ubicados como otro grupo marginado en la sociedad, como lo expresa el siguiente comentario,



Yo creo que sí. Yo creo que todo lo diferente es discriminado actualmente. Las culturas que son diferentes, las preferencias sexuales, políticas: todo eso es discriminado. Es normal. Le estorba a la gente lo diferente... (Entrevista a “punquera”; mujer joven).

A la par de este postulado, se recrea otra dimensión que consiste en lo contrario. Se extiende el tema de la inclusión social al ámbito juvenil. Se sitúa la inserción social bajo los parámetros capitalistas y se asume que los diferentes grupos sociales deben incorporarse a las posibilidades ofrecidas por el mercado. El proceso surge como automatismo inherente, donde los marginados o excluidos del sistema deben de alguna manera ser integrados a las lógicas sociales, pues la juventud al ser un grupo en “riesgo”, debe generar dinámicas de inclusión social que permita mejorar su calidad de vida y bienestar biopsicosocial. Los/as jóvenes investigados consideran que la participación configura un mecanismo de inclusión social e incluso inherente a la ciudadanía,

...somos parte de esta sociedad..., el bienestar tiene que ser general, nosotros como parte del ser ciudadanos de pertenecer a esta sociedad, y etc. (Grupo focal: mujer joven).



Incluso los/as jóvenes en esta investigación afirman que la inclusión debería ser en todos los ámbitos, incluso en la política,

...se podría decir que integrando al joven de todo, como decían que deben. Globalizar, ¿no?, o sea, sin división de género..., de estatus social, o de grupo que pertenezca, o sea, deben incluirlos en la política,... (Grupo focal: mujer joven).

La inclusión social juvenil no solo debe ser reflejada en su realidad inmediata y con sus grupos de pares, sino también debe ser manifestada con el resto de la sociedad. Al parecer la juventud debería integrarse a las demás problemáticas sociales, ya que de esta manera se asume que la juventud también está siendo parte de esta sociedad,

...que los jóvenes de a poco también se vayan integrando e inmiscuyendo en los problemas sociales y aportando de forma positiva a la solución de los problemas que aquejan, no solo a los grupos juveniles, sino a la sociedad en general (Entrevista a Funcionario municipal, zona centro).

De igual manera la participación juvenil es relevante, al igual que los demás grupos etarios,

...muy, muy, muy importante de todos los niveles, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y de todas las propuestas, es muy importante porque todos somos parte de la sociedad... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona norte).

Estas percepciones dan cuenta de la expansión del fenómeno juvenil bajo dos vertientes, una que disipa hacia la exclusión social y otro hacia la inclusión social. Mediante estas dos dicotomías se encuentra envuelta la juventud urbana actual, o sea son dos discursos que permiten entender la dinámica juvenil.

Causalidad: Esta argumentación se caracteriza por la forma de pensamiento "lineal", que consiste básicamente en decir que todo efecto tiene una causa. En cuanto al tema de la participación juvenil y las dinámicas de inclusión y exclusión social que se construyen en torno a esta temática, los/as jóvenes y los funcionarios municipales le atribuyeron como causas: la legalidad, la cuestión económica, las brechas generacionales, la burocracia, la falta de espacios, y el miedo a participar.

El Gobierno ecuatoriano se ha caracterizado en esta última década por generar nuevas políticas sociales a beneficio de los grupos denominados en “riesgo” o de prioridad, desde un enfoque de derechos, donde se reconoce los valores, prácticas y necesidades sentidas. Los procesos o reconocimientos pasan por un marco legislativo y normativo. Los/as jóvenes que promueven el trabajo con las culturas urbanas, indican que esta normatividad o legalidad genera procesos de exclusión de ciertos grupos, organizaciones o movimientos sociales,

...prácticamente la diferencia fundamental que, que nosotros vemos entre justamente organizaciones o colectivos legalmente constituidos y aquellos que se forman (...), sin armarse legalmente, se podría decir, es que los que están constituidos o están legalmente formados tienen todo el apoyo del gobierno. Y pueden, ellos, exigir el apoyo del gobierno... (Grupo focal: hombre joven).

En el aspecto organizativo, la legalidad también influye de manera directa en la estructura interna de los colectivos, al tener representación jurídica tienen que cumplir con ciertos requisitos que la normatividad exige,

...ahora él topó una nota súper interesante que es la nota legal, no. Por ejemplo, si nosotros no somos legales..., somos así sociales, o sea legales no somos, porque si nosotros fuéramos legales, o sea, fuera más vertical la situación..., porque así son las leyes, no (Grupo focal: mujer joven).

El factor económico que va articulado al tema legal es otra causa directa para que los procesos de participación ciudadana se fragmenten, pues esto involucra presupuestos individualistas,

...porque el rato que le hagamos legal ya involucra presupuestos individuales y sueldos para tal o tal persona. El rato que le hagamos esto, le cagamos ya, así, totalmente, porque, ahí, sí se friega, porque nadie va a estar de acuerdo que él cobre y que ella no cobre, ¿no?... (Grupo focal: mujer joven).

La planificación como recurso institucional permite constelar los presupuestos que se manejan a beneficio de los grupos de atención prioritaria. En el caso de la juventud quiteña, una de las debilidades es la falta de la programación económica por parte de las entidades guber-



namentales. Según los funcionarios municipales, el factor económico dentro del enfoque de la planificación, es otro argumento que coarta la participación juvenil:

Si también es el hecho del recurso económico, o sea, a veces los chicos no tienen la posibilidad de movilizarse por más buena voluntad o interés que tengan, entonces en ese sentido yo, sí, creo que los gobiernos locales si deben apoyar a los muchachos... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro).

...entonces, claro, el municipio comenta que no hay un presupuesto destinado para eso, pero yo creo que para mantener la participación, para motivar no es que les estamos pagando simplemente les estamos dando la posibilidad de que ellos puedan mantenerse... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro).

En los discursos manejados a nivel institucional sobre las diferencias y restricciones del trabajo con jóvenes, se muestra circunscrita la problemática de las brechas generacionales como antecedente que daría paso a la disolución de la participación juvenil. El choque generacional comúnmente permite visualizar la conflictividad entre jóvenes y adultos por la pugna de poder, donde los adultos materializan a la institucionalidad y a la par operan con una figura autoritaria:

...esta zona, asumo que hay una dinámica un poquito más fluida, pero no es (...) también es una brecha que tenemos entre los jóvenes y las instituciones. Yo creo que también por la misma suerte de que (...), donde ven al estado como una organización que no te pertenece del todo, entonces tienen que dejar de lado... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona norte).

...las brechas generacionales donde nos vemos así como adultos (...), pertenecemos a una institucionalidad... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona norte).

En el Ecuador, el sistema burocrático es uno de los más criticados por la ciudadanía en general, ya que su ineficiencia provoca que las personas se enfaden y traten de no hacer uso del mismo. Pero los ciudadanos deben transitar por esta normatividad como requisito indispensable para cualquier trámite dentro de una sociedad. Este proceso es otra atribución causal de jóvenes y funcionarios, a que los/as jóvenes no crean en la institucionalidad:

O sea, es que estamos en un ritmo distinto, los jóvenes proponen la acción, nosotros en cambio la planificación..., debido a la forma de la estructura burocrática y a la dimensión de la administración... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona norte).

La burocracia golpea de manera directa a las prácticas juveniles. De hecho, los/as jóvenes de esta investigación se sienten discriminados y evidencian que la institucionalidad desfavorece las iniciativas juveniles poniendo trabas a los trámites, a los permisos y a los espacios,

A bueno, aún peor en eso, cuando, por ejemplo tienes que hacer un trámite o tienes que hacer cosas... Siempre te subestiman, te hacen a un lado, te ven mal o tratan de complicarte el trámite, porque si va una señora es más fresco que te atiendan normal, pero, si va primero un joven... Que usualmente a los jóvenes se les discrimina en esta sociedad. Y peor un joven que es tan diferente como un “Punk”... Sí es, sí es más difícil... (Entrevista a “punquera” mujer joven).

Lo que no me gusta justamente es este aparataje burocrático que viene a entorpecer el sistema de trámite... (Entrevista a Funcionario municipal, zona centro).

Aunque en los discursos de las entidades gubernamentales locales se afirma que existen espacios destinados para la participación juvenil, los/as jóvenes reniegan de esto, asumiendo que los espacios son escasos para favorecer la participación juvenil:

Bueno, la juventud actual, eh, necesita como creo que... –ha sido una falencia al pasar de los tiempos– espacios donde puedan expresarse libremente, espacios que garanticen su participación (Entrevista a Funcionario municipal, zona centro).

Ulrich Beck (2002) afirma que a partir de los primeros periodos industriales se crearon riesgos en todos los ámbitos sociales. Los peligros e incertidumbres resultaron incalculables en los procesos preindustriales. Frente a estas amenazas se optó por transformar estos procesos en riesgos calculables a través del desarrollo del control racional instrumental, que en la modernización se esparce a todos los ámbitos de la vida.

En este contexto, la cuestión de la decisión se replanteaba de forma radical, pues mediante teorías lineales se argumentaba que el desconocimiento no era relevante en la modernización; además se sostenía

que el conocimiento era una cuestión de expertos. De esta manera, se creaban grupos cerrados y a la vez un gradiente de poder entre individuos, grupos y autoridades. Este referente es clave para entender cómo se fomenta el miedo a la participación. Los/as jóvenes en esta investigación refieren que desde niños las instituciones fomentan el miedo a participar y van moldeando comportamientos y prácticas sociales. Esta es una de las causas para que no exista en el país una cultura de participación y con elementos de crítica constructiva,

...la influencia que causa la sociedad en los niños y en los jóvenes también tiene mucho que ver, ¿cacha?. Entonces, uno crece con miedos, crece con monstruos y crece conformándose con lo que le toca..., básicamente... (Grupo focal: mujer joven).

...o sea, se ahuevan veraz, y es tenaz, porque tienen un miedo, tienen un miedo a participar. Y eso a mí, me emputa, porque, tú dices..., o sea, el miedo es el que no nos deja hacer nada. Esta sociedad es del miedo; el miedo a decir no; o miedo a decir sí... (Grupo focal: mujer joven).

Como causas relevantes del proceso de desestructuración de los proyectos de participación ciudadana, los/as jóvenes le adjudican gran peso a la legalidad, el factor económico, la burocracia, la falta de espacios y el miedo participar. Todos estos argumentos nos permiten entender por qué la participación juvenil se torna irrelevante a su contexto. Para aludir al para qué de la inclusión juvenil a la participación ciudadana a continuación se recurrirá a la forma argumentativa que permite identificar las intenciones y motivaciones.

Finalidad: Esta argumentación resalta la intencionalidad que se busca mediante el efecto en una cierta situación, se recurre a la existencia de una finalidad que busca intencionalmente un para qué. Un primer argumento que se establecería en los procesos de participación ciudadana es que la inclusión social al ser un factor emergente en la sociedad busca que los diferentes grupos sociales, sean jóvenes, adultos, niños o de la tercera edad, se adhieran a las mismas lógicas del sistema, como lo evidencian ciertos jóvenes urbanos en esta investigación,

...la institucionalidad lo que hace es..., este a los grupos sociales o a los movimientos, organizaciones,... es querer adaptar al mismo

sistema. ¿sí, cachas? A las mismas lógicas del sistema... (Grupo focal: mujer joven).

Al incluir a los grupos sociales a las lógicas del sistema se estaría retroalimentando el modelo capitalista. El fin que busca es que todos nos incorporemos a las mismas oportunidades del mercado, pero como el mercado es sectorizado y se ve influenciado por ciertos grupos de poder, la meta del sistema es crear en las personas el individualismo y la competitividad en la sociedad, generando más exclusiones y segregaciones en la sociedad:

Bueno..., eh, yo creo que,... que eso de las exclusiones y de las fobias contra la gente que es diferente es, eh..., sale más que nada del mismo sistema fascista donde vivimos... Que es un sistema de exclusión y de competitividad, individualidad... (Grupo focal: mujer joven).

Otra finalidad del capitalismo como sistema es crear en la gente un “esclavismo voluntario”, es decir, que las personas se releguen al sistema desde su propia voluntad; allí, se reduce la posibilidad de ser solidario y de fomentar la acción colectiva, por el tiempo y el dinero, esto lo regularizan los medios de comunicación,

...porque, si nosotros, decimos, vivimos en un esclavismo voluntario es tenaz, porque: cómo me libero del esclavismo voluntario en el que vivo. Si necesito comer, si necesito plata para..., eh comprarme cualquier nota... (Grupo focal: mujer joven).

...los medios de comunicación asumen que tú eres una persona, con poco tiempo, con poco dinero y ... y más que todo con poco tiempo y con pocas posibilidades de, de meterte a ser solidario ya... (Grupo focal: mujer joven).

En el Ecuador, siempre ha estado presente la rebeldía de los ciudadanos cuando las políticas no obedecen a los intereses comunes de la sociedad. La ciudadanía opta por recurrir a huelgas, paralizaciones, marchas y protestas como mecanismos para que el gobierno desista de su decisión. Un ejemplo actual fue lo que sucedió en el gobierno del Coronel Lucio Gutiérrez, cuando la ciudadanía bajo el seudónimo de “forajidos” logró derrocar el gobierno de Lucio Gutiérrez. Este recurso también lo usa la juventud actual para que las entidades gubernamentales les tomen en cuenta es necesario presionar a las instituciones,

.....

...que se presione. Solo la presión. Este sistema es un sistema de presión. Si tú no presionas, no sirve. Si estás presionando constantemente logras un 30% un 40%. Y de ahí, es tu esfuerzo. Todo el tiempo. Tu vida dedicada a eso. ¿Cacha?... (Grupo focal: mujer joven).

El sistema de participación ciudadana en el Ecuador según la juventud actual es negativo y "mal llevado". La ciudadanía está acostumbrada a exigir sus derechos a través de la impotencia y con sentimientos de rabia y frustración. Los/as jóvenes en esta investigación evidencian que al existir cierta exclusión por parte del gobierno central en los mecanismos de participación, la juventud hace uso de recursos transgresivos con la finalidad de ser tomados en cuenta,

...las cosas aquí en el Ecuador se hacen gritando, o sea... El día en que nos pusimos bravos nos pararon bola. Cuando dijimos: vamos a imponer un recurso de revisión ante el Alcalde; vamos a impugnar eso. ¡Qué nos den explicaciones!, ¡qué alguien dé la cara, etc.! Ahí nos escucharon. Cuando decíamos: vea no sea malita, acólitenos, etc. Hay que ponerse bravos y eso es lo que yo... Estoy segura. Ahora nos manejamos así. O sea no, no queremos. O sea... Con un "man" de salud tuvimos un problema y dijimos: ya, por último nosotros no participamos en la nota de salud (...). Y ahora el trato es diferente, o sea, no sé... Yo pienso que hay que ponerse bravos. Y eso es una teoría humana de lo que debe ser participación ciudadana. Entonces está mal concebida, o sea. No es justo que a la mala... a la brava nos ganemos las cosas. O sea, eso no es participación ciudadana, pero aquí en el Ecuador eso es participación ciudadana; o sea, de acuerdo a nuestro sistema (...) y es negativo, pero así no éramos, pero si seguíamos siendo así,... Eh, no ganábamos nada. Tomando en cuenta que es sin fines de lucro no... (Grupo focal: mujer joven).

...o sea, si no te paras duro y si no quieres, chucha, de verdad, o sea, exigir. Y si no, no vamos a hacer nada ahí... (Grupo focal: hombre joven).

Los/as jóvenes y funcionarios municipales evidencian también, que para que un grupo social sea tomado en cuenta en los procesos de participación ciudadana deben existir casos extremos como la muerte o una serie de desgracias para que las autoridades se movilicen y tomen cartas en el asunto, esto fue lo que aconteció en el lamentable Caso *Factory* en el Ecuador:



Eh, en esto, por ejemplo, yo he visto –con mucha tristeza– de que a raíz del triste recuerdo de lo que fue el accidente en la discoteca Factory, las autoridades se han abierto. A... a este tipo de espacios, no; o sea y ahora, los jóvenes encuentran mucha más facilidad para acceder a espacios públicos. Ya no se ponen tantas trabas. Y, bueno, hemos visto que sí ha sido positivo, no... (Entrevista a funcionario municipal, zona centro).

Otra finalidad de la participación estaría relacionada con que la juventud, al ser una nueva generación, posee la oportunidad de cambiar los esquemas que actualmente regulan la participación ciudadana,

...si no tener esos niveles de exigibilidad a los que podemos llegar. Eso es,... eso es importantísimo: la nota de participación ciudadana. Es súper genial, porque nosotros, como jóvenes, tenemos la oportunidad de cambiar ese esquema... que nos impusieron los “manes”, antes... (Grupo focal: mujer joven).

...y creo que eso es nuestra esencia, porque nosotros lo que queremos no es,... no es tener una, una nota así, bien vertical. De eso es y esto hacemos, no (Grupo focal: mujer joven).

...yo pienso que a nivel Municipal, no deberían ser ellos los que coordinen, sino nosotros mismos. Y como es la base no, (...) eh, con solicitar el financiamiento, presentar las propuestas: que se aprueben y que se viabilicen. Y que no sean ellos los que nos juzguen y etc., sino que nosotros tengamos esa opción de, de romper límites (Grupo focal: mujer joven).

Según estos argumentos la juventud Ecuatoriana manifiesta que el capitalismo como sistema que promueve la individualidad genera en los sujetos la competitividad, la exclusión de grupos sociales, coartando así los sistemas de convivencia colectiva, donde no hay tiempo para la participación ciudadana y, mucho menos, para ser solidarios con los demás. De igual manera los/as jóvenes disciernen que la participación en el Ecuador es negativa y adversa. Para ser tomados en cuenta, hay que estar constantemente presionando a las instituciones y generar procesos de presión; muchas veces, con un tenor violento. Además, la juventud y los funcionarios concuerdan con que deben existir hechos lamentables como el caso Factory para que los procesos de participación de los grupos sociales sean considerados y tomados en cuenta dentro de las políti-

cas públicas y sociales. Y una última finalidad que pretende la juventud con respecto a los esquemas de participación, sea de carácter autónomo, bajo sus propias lógicas.

Superioridad: La superioridad se refiere a que un elemento o argumento es mayor, en el sentido que es mejor y más que otro en cualquier nivel. Llama la atención la forma de hacer participación ciudadana en el Ecuador, en la cual solo las masas tienen voz y las minorías, no. Esto permite entender que la cantidad prima sobre la calidad y se circunscribe en términos de superioridad, como lo admiten los/as jóvenes en esta investigación,

...y lo malo que aquí tienen, le conciben participación ciudadana a las masas... Por ejemplo, para las autoridades, no hacen participación ciudadana cinco personas... Ellos te dicen: pero veinte o treinta ¿Sí o no? Siempre nos dicen pero veinte o treinta (Grupo focal: mujer joven).

...cuando nosotros pedimos algo. Ah sí, queremos hacer esto. Dicen no, pero para qué quieren si son cinco o tres. Así, si se reúnen los cuatro de siempre... (Grupo focal: mujer joven).

Otra forma argumentativa que se encontró en la investigación refiere a la edad como elemento considerable de superioridad, ya que los funcionarios municipales y jóvenes de las culturas urbanas argumentan que las posibilidades y oportunidades de hacer participación ciudadana se concentran más en la edad, es decir, mientras más edad tengas, tienes más posibilidades de participar en el Ecuador,

...otra también es el reconocimiento es que un joven no necesita tener treinta o cuarenta años para que sea calificado para un puesto, sino que también tiene nuevas ideas y visiones no... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro).

En lo concerniente a las culturas urbanas, la estética es lo más discriminado por la sociedad, es lo que más incomoda y es lo que más resalta al momento de criticar a la juventud actual. La estética como expresión corporal juvenil está marcada por los referentes de la moda, pero cuando la estética es diferente a la moda de consumo esta es rechazada y obviada por la sociedad y es lo que más molesta según los jóvenes,



...lo que más les molesta es la cuestión de la estética. De cómo te rapas, de porqué no te puedes vestir como alguien normal. Cosas así (Entrevista a “punquera”: mujer joven).

...explicándoles se dan cuenta de que es, no sé, otra forma de ver la vida, pero, ... que... igual no quiere decir que eres mala persona o buena persona, si eres “Punk”, o sea, ahí ya es cuestión de cada persona, pero sí les molesta el aspecto estético que cualquier otra... (Entrevista a “punquera”, mujer joven).

La juventud urbana expresa que la discriminación hacia las culturas urbanas viene en mayor proporción por parte de los adultos, pues este grupo social al tener construcciones sociales preconfiguradas de lo que es ser joven; no reconoce otras formas de ser joven. La discriminación surge, en tanto, por el pequeño hecho de ser diferentes:

Es más la gente mayor, la gente que no está en contacto con... en las calle con las culturas, que usualmente ya tiene un concepto formado de cómo deben ser las cosas y cuando ven algo diferente sí te discrimina (Entrevista a “punquera”: mujer joven).

La participación política, como referente de poder en el Ecuador, permitirá mayores grados de influencia y desarrollo. Elevar el ámbito organizativo a un posicionamiento político es una de las actividades a las cuales se deben sus colectivos,

...si del colectivo el churo, bueno el churo comunicación realiza talleres, talleres de política para jóvenes, para colegios... Es, justamente, lo más importante, ... (Grupo focal: hombre joven).

La juventud al tener conciencia de una participación política asume una superioridad en el sistema estructural del país. Por ejemplo, los/as jóvenes y funcionarios municipales en esta investigación afirman que cuando existe ese compromiso, se puede hacer incidencia política en cuestiones macro como lo son las políticas públicas,

...y la nota es que tu idea, tu necesidad o la cosa que... es tu pasión o lo que tú quieres, llegue a nivel de políticas públicas. Esa es la nota de, ... de elevar una nota a macro, ... (Grupo focal: mujer joven).

...necesitan incluir a jóvenes, que no es fácil, pero las propuestas políticas (...) y de ahí del ego político, también los jóvenes a nivel



político nos van ayudar mucho... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona norte).

Lo que generalmente provoca el sistema capitalista en las personas, es que predomine el bien individual por sobre el bien colectivo. Así los grupos sociales se ven como diferentes y en todo momento entran en competitividad. Al surgir esto se desplaza y se excluye a ciertos grupos sociales, dejando al margen minorías que poco o nada pueden hacer para cambiar su situación social. De cara a un sistema que reconoce la diversidad en términos de cantidad, surge el refrán que se halla dentro del conocimiento popular "solo la unión hace la fuerza". El significado de este texto tiene gran validez en los/as jóvenes urbanos de esta investigación, pues afirman que solo la unión les permitiría ser más fuertes, y lograr procesos de participación más reales,

...o sea, deberíamos unirnos todos para hacer fuerza, porque yo estoy convencida que solo la unión va poder hacer, que, que se presione (Grupo focal: mujer joven).

...entonces yo creo que, lo que deberíamos hacer es unirnos todos, entre "rockeros", "hoperos", "reguetoneros" y todos, pero la gente que tenga propuestas, para hacer, y o sea... y para hacer, y no sé... que cambie algo para los demás; o sea, para nosotros y para los demás, más que todo (Grupo focal: mujer joven).

...o sea, nosotros decimos mientras más organizaciones firmemos una nota eso tiene más legitimación, es como que somos más personas... (Grupo focal: mujer joven).

La discriminación ha perdurado por varias épocas en la historia de la humanidad, pues siempre ha existido y siempre existirá, pero algo muy particular sucede en el sistema capitalista, pues al ser catalogado un sistema fascista genera mayor exclusión en la sociedad,

...yo creo que, que eso de las exclusiones y de las fobias contra la gente que es diferente es, eh..., sale más que nada del mismo sistema fascista donde vivimos... (Grupo focal: mujer joven).

En suma, en esta figura retórica, se visibilizan los elementos distintivos dentro de un mismo argumento, donde una parte representa una superioridad sobre otra. Sin embargo, existen elementos que tienden

a determinar la igualdad entre dos cosas diferentes, esto se profundizará a continuación.

Igualdad: La igualdad básicamente consiste en designar que dos o más elementos son concebidos como iguales; también se caracteriza por asumir como iguales a dos elementos que pueden ser diferenciales, pero que en el discurso son concebidos como iguales. Una primera argumentación sería el funcionamiento del sistema de participación en las diferentes instituciones sociales. Los/as jóvenes argumentan que la participación es igual en la escuela, en el colegio, en las organizaciones y en todo lo institucional. Además, debe existir un líder, el presidente, el dirigente o el responsable que se haga cargo de representar a los demás,

...entonces tú creces así, y ya ponte en el aula, en el colegio, en las escuelas como hay tantos estudiantes a veces a ti no te toca participar, o no, o simplemente nunca participas, ¿cacha? Y no, mejor no. Uh, no,... El mejor estudiante que participe. El presidente que hable... (Grupo focal: mujer joven).

Como se evidencia en la cita antes expuesta los/as jóvenes al insertarse a lo institucional van perdiendo su capacidad participativa, simplemente porque no hay ese interés por intervenir. De hecho, la sociedad está acostumbrada a un sistema de poder, donde se le adjudica toda la responsabilidad al que representa o está al mando de tal o cual grupo. Por ejemplo, al presidente de curso. En este sentido, la juventud siente miedo a participar y esto no solo sucede en estos grupos, sino en los altos niveles organizativos como en los partidos políticos,

...porque incluso yo veo no, hay cosas que pasan, por ejemplo, a niveles políticos eh, como se, como se lanzan la pelotita por no decir, no quiero, o poder decir si yo fui y que no ve, (...), o sea, es el miedo... (Grupo focal: mujer joven).

Las culturas urbanas al ser grupos con estéticas, vestimentas o musicalmente diferentes unas con otras, poseen un punto de encuentro común que se debe a los sistemas de convivencia e ideologías, la forma de pensamiento son similares sobre todo entre “punks” y “hip hops”, como lo describe una joven en esta investigación,

“Punk” y el “Hip Hop” que me parecen bastante parecidas las dos culturas por el hecho que son culturas que se desarrollan en la calle,



que..., que estéticamente son diferentes a las demás culturas, son bien parecidas (Entrevista a punquera, mujer joven).

...entonces, sí hay cosas que te diferencian, la manera de vestirte, la forma de pensar... No creo mucho verás, porque, porque a la final, o sea, estamos por ahí más o menos, ¿me entiendes? La gente estamos marginados los unos como los otros... (Entrevista a "Hip hopera", mujer joven).

Algunos jóvenes en la investigación evidencian que la parte estética debería pasar a segundo plano y no debería ser esto la que condicione a la persona dentro de una sociedad, pues una persona que es "diferente" puede desarrollarse de la misma manera que cualquier otra,

...también es una forma de demostrar que lo diferente puede, puede desarrollarse en todos los ámbitos, en los trabajos, en los estudios, en... Yo que sé, ...en la calle en todo, que no importa cuál sea tú estética puedes ser igual de buena persona como cualquier otra gente que está en la calle... (Entrevista a punquera, mujer joven).

Los niveles de razonamiento que se crean en estas argumentaciones permiten evidenciar en cómo nos hacen creer que existen ciertas similitudes de igualdad para todos. Los/as jóvenes de las culturas urbanas asumen que la participación ciudadana es igual en todos los estratos y sistemas sociales que se manejan en el Ecuador. Esto no deja cabida a nuevas formas de participación. En este aspecto la neutralidad y transparencia de los procesos de participación se expande a todos los grupos sociales, permitiendo canalizar la idea de la discriminación por la de inclusión de los diferentes grupos sociales. La idea que se crea es que la juventud al ser un grupo de prioridad tiene los mismos derechos que los demás grupos sociales en riesgo,

...y queramos o no los jóvenes, los adolescentes, los niños, las mujeres son nuestros grupos de atención prioritario... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona norte).

En los discursos institucionales se garantiza la igualdad de condiciones y oportunidades para la juventud actual, las entidades públicas se han dado cuenta que los/as jóvenes el día de mañana van hacer los futuros líderes que guiarán las propuestas de participación, por lo tanto, deben existir oportunidades en igualdad de condición para las nuevas

formas de participación juvenil, como lo evidencian los funcionarios municipales en esta investigación,

...ya sea a nivel de las administraciones zonales, desde las direcciones, eh desde las gerencias, etc. De tal forma que se garantice que los/as jóvenes... que hoy están participando con nosotros aquí el día de mañana sean los futuros líderes ya sean barriales, comunitarios, estudiantiles, etc., que fomenten el cambio que en realidad se necesita en este país de tal forma que las cosas sean equitativas, igualitarias, tolerantes, incluyentes que es lo que se busca... (Entrevista a Funcionario municipal, zona centro).

El razonamiento que emanan estos argumentos es la de expandir y fomentar la participación ciudadana en situación de igualdad a todos los grupos sociales. En este sentido, no queda reducida a ciertos grupos sociales particulares, sino que la participación ciudadana es transversal, y existe en igualdad de condiciones.

La idea de que se reconozca la igualdad de condiciones con respecto a las oportunidades que deben transmitir las entidades públicas, no solo debería ser una labor de estas instituciones, sino también de las entidades privadas y empresas como lo evidencian ciertos funcionarios Municipales en esta investigación,

...de igual forma conozco que de las direcciones, de las empresas igual se va abrir las puertas a todo lo que es propuesta ciudadana, comunitaria y en este caso mucho más a la juventud no... (Entrevista a Funcionario municipal zona centro).

Al existir criterios unánimes que permiten dar igual valor argumentativo a diferentes elementos, también existen algunos que no poseen esa igualdad y al contrario son comparativos unos con otros, esta figura retórica se desarrollará a continuación.

Comparación: Tiene la intención de provocar el rechazo o la aceptación hacia una persona o situación, es decir, compara a una persona o situación con algo socialmente aceptado. El primer nivel de comparación que se pudo encontrar en la investigación, refiere al sistema generacional. Esto se observó en dos dimensiones, una primera en cómo se ve a la juventud actual con la juventud anterior (intergeneracional, que va de una generación a otra), y cómo se ven los/as jóvenes de ahora



con sus mismas generaciones en cuanto a los sistemas de participación ciudadana.

Los funcionarios municipales y jóvenes que llevan algún tiempo involucrados con las culturas urbanas evidencian que las oportunidades que se dan ahora son diferentes a las que tenían las generaciones contemporáneas:

Una nueva etapa de personas muy propositivas... que también tienen oportunidades, que no tuvieron muchos en etapas anteriores, también tienen sus propios ideales, sus propias metas, yo creo que también debido a la dinámica de los medios de comunicación, y de cualquier medio de publicación,... (Entrevista a funcionaria municipal, zona norte).

Bueno, la juventud, actual, creo que son personas que están formándose de diferente manera a la, a la del tiempo de antes digamos, uno siempre compara porque ve la diferencia y es una diferencia bastante marcada (Entrevista a funcionaria municipal, zona centro).

La otra dimensión comparativa refiere a que los/as jóvenes de una misma generación discriminan a otros por ser diferentes, es decir, jóvenes que comparten una misma generación temporal se ven diferentes a otros de su misma generación,

...pero a veces sí, es la gente que a veces cuando tú le explicas si te comprenden más que incluso los jóvenes que son normales, o sea para ellos siempre va estar mal, no sé lo que no entienden... (Entrevista "punquera", mujer joven).

Entre generaciones de una misma cultura urbana se expresan diferencias importantes, que impactan en la valoración y en la pertenencia grupal. Los/as jóvenes que iniciaron los movimientos culturales se autodenominan "old school" y sus convicciones son diferentes a las que poseen las nuevas generaciones denominadas "new school". En este sentido se indica que,

...o sea, verás antes las personas, o sea, los antiguos los que están más tiempo –dicen– nosotros somos "old school", y ustedes son "new school"; entonces ustedes no saben nada, nosotros somos los que sí sabemos,... (Entrevista a "Hip hopera", mujer joven).



Otra dimensión comparativa surge en el sistema de participación política a través del voto, o sea la ciudadanía se hace efectiva con la mayoría de edad y se goza de todos los derechos que el Estado puede proporcionar. En este aspecto, vemos que la juventud urbana compara y diferencia la participación política del voto,

...justamente lo que mencionaban participación política es justamente, eh..., el joven ser parte de las propuestas que se tiene, más no únicamente cumplir con los requisitos que exige la sociedad como es únicamente un voto... Justamente hemos comprendido aquí que podemos ser parte activa, justamente mediante estos espacios dar nuestra opinión, dar nuestro voto, dar nuestros pensamientos... No es necesario, simplemente, eh decidir por mediante un papel... (Grupo focal, hombre joven).

...donde nos dieron un marco así hermético que esto es participar, o sea vota y estaba entendido como que tú voto es participar y eso no es participación ciudadana (...). Si la nota sería: si yo quiero voto, si no quiero, no voto. Entonces eso es participación ciudadana: la libertad que yo tengo de autoconducirme... (Grupo focal, mujer joven).

La política como eje primordial de la participación ciudadana en el Ecuador ha permitido establecer una comparación estructural sobre la participación política juvenil y la participación política partidaria. Se significa que la juventud es instrumentalizada y manipulada por ciertos sectores políticos del país,

...porque en cierto modo vienen siendo, o siguen siendo mejor dicho utilizados por los diferentes partidos políticos no, en este caso que quieren a manera de identificarse, digamos, con la gente joven, utilizan a los jóvenes en este caso, a grupos específicos, pero lastimosamente, en la toma de decisiones, no participan... (Entrevista a funcionario municipal, zona centro).

...todos tenemos una posición política, lo malo es que cuando esta posición se encamina solo hacia un partido político y los jóvenes a veces si son muy manipulables en ese sentido... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro).

Otra descripción en esta retórica argumentativa consiste en atribuir que los/as jóvenes asumen que los procesos de discriminación

van cambiando, pues existe más tolerancia y respeto a las diferencias culturales,

...no deberían catalogar a ciertas personas, pero en ese punto, ha cambiado,... en las personas, o sea, ahora ya no es tanta... discriminación; se podría decir a un grupo que tiene, eh, gusto por el "Punk", entonces ahora ya es un poco más abierto, ya aunque claro hay siempre unos que otros por ahí,... (Grupo focal: mujer joven).

Para el caso de jóvenes adscritos a la cultura del "Hip Hop" se percibe que se sigue vinculando esta tradición musical con el estereotipo del "delincuente" o "pandillero",

...es feo verás, porque, es penoso confundir el, el (...) esta cultura con pandillerismo loco. El que es pandillero y hace guevadas en la calle (...), simplemente no es loco, porque no es lo mismo saber de música, que saber de pandillas... (Entrevista "Hip hopero", hombre joven).

...la gente ya te ve que te vistes medio Rapero así, te catalogan y dicen chuta son choros, así, entras a una tienda y te ven que no te robes nada, y te ven así la gente cachas, te juzgan, te juzgan sin saber porque... (Entrevista a "Hip hoper", mujer joven).

El dinamismo que subyace de la juventud urbana es diferente a la lógica institucional, son ritmos que se construyen de diferente manera. Se compara las diferentes formas de organización de adultos y jóvenes como le evidencian funcionarios municipales,

O sea, es que estamos en un ritmo distinto, los jóvenes proponen la acción; nosotros, en cambio, la planificación... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro).

5. 1. 3 Verosimilitud Tópica

Este análisis consiste en invocar los lugares comunes, los valores que todos aceptan y a las configuraciones simbólicas hacia las cuales se siente previamente un fuerte apego" (JOCILES 2002). Cabe resaltar que los lugares comunes, configuraciones simbólicas y valores varían según las situaciones sociales, lugares, épocas, estratos sociales y temas que se discuten. Los tópicos que adscriben tanto funcionarios como jóvenes

de las culturas urbanas de “Punk” y “Hip Hop” como comunes son los siguientes:

Los espacios de participación ciudadana son desconocidos

Los procesos de participación ciudadana al ser desconocidos por la mayoría de jóvenes pasan a operar como reducidos e inciertos. La falta de difusión y promoción por parte de los medios de comunicación y autoridades que se hallan coordinando el tema de la participación ciudadana, hacen pensar que estos espacios no existen. Esto supone dificultades en el acercamiento a estos grupos y las posibilidades de un trabajo coordinado y socializado:

...sí hace falta la promoción a través de los medios de comunicación masiva, porque los espacios sí existen en el Municipio. Lastimosamente la comunidad desconoce de la existencia de estos espacios, entonces esto dificulta que la comunidad nos haga conocer sus inquietudes o a lo mejor sus propuestas, eh... Y prácticamente quedan solamente como unas buenas iniciativas, no... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro)

Esta argumentación se refleja nítidamente en la metáfora del “Árbol y el Bosque”, la cual da cuenta de que existen los espacios de participación ciudadana, pero que no se logra difundir lo suficiente. Esta articulación permite entender que no se quiere ver más allá de lo que existe, pues la conformidad y comodidad de no ser parte de los procesos de participación ciudadana han permitido generalizar este fenómeno y ubicarlo como un aspecto negativo en el País. Vista de esta manera, a través de proyectos o actividades se busca incorporar a la juventud en los procesos de participación ciudadana, sosteniendo que este grupo es uno de los más excluidos de tales dinámicas. Se asume la figura retórica de la “*Inclusión de la parte en todo*” para fortalecer procesos de inclusión social. La figura retórica de la “*Finalidad*”, también nos permite entender esta dinámica que se genera en consenso, pues la finalidad del sistema es que la juventud también se incorpore a la dinámica de los procesos sociales,

...pero si deberían ahí por ejemplo eh el interés de los jóvenes de ser parte de estos procesos de participar, de vincularse más al sistema



de participación ciudadana para desde ahí ellos generar y hacerse sentir... (Entrevista a funcionaria municipal, zona centro).

La participación ciudadana al ser regulada por las instituciones sociales, deja al margen un criterio *Ad rem* como lugar de producción de verdad. Los sistemas de participación ciudadana juvenil se expresan en situaciones externas a la institucionalidad. Se asume que la vinculación a lo institucional genera cierto automatismo y por tanto cierta dependencia con estos organismos estatales. En este sentido, los niveles de independencia y autonomía se perderían, es por esta razón que los/as jóvenes escapan de esta lógica institucional. A su vez, la participación ciudadana puede ejercerse fuera de los parámetros socialmente establecidos. Se opta por actividades que rompen con los modelos institucionales que regulan la relación entre jóvenes y la política de participación ciudadana.

La política juega un papel secundario en la juventud ecuatoriana

En el Ecuador, la política ha sido concebida directamente con el sistema de partidos políticos. La ciudadanía, en general, ha identificado a ciertos grupos sociales como sujetos aptos para la construcción y toma de decisiones sobre el interés público. Se refiere a la existencia de procesos de clientelismo político, donde los/as jóvenes son instrumento de relaciones de poder de los propios partidos. La metáfora del "Maquillaje" nos permite entender el cómo se disfraza el manejo de la política con el de la participación ciudadana en el Ecuador, donde la juventud es utilizada para estos fines, sin que los propios jóvenes tengan claridad sobre el sentidos de tales acciones. Lo interesante es que se daría un proceso de invisibilización de los mecanismos que operan en las dinámicas de inclusión a través de la participación.

El discurso político, que en su génesis es transparente y se abre a todas las iniciativas por parte de la sociedad, luego se torna incierto y excluyente con la juventud. Esto nos permite ver los niveles de desconcierto y maquillaje que se condensan también en la juventud actual, con un matiz de hipocresía, ya que la juventud tiene que aparentar que las cosas están bien y que la política es incluyente con todos los grupos sociales. Así, la participación política de la juventud pasa a segundo plano frente a las relaciones de poder intergeneracional e institucional. Esto lo observamos en la figura retórica de la *Comparación*, donde refiere que

los jóvenes, al final del proceso, no participan en la toma de decisiones, por lo tanto, tienen un rol secundario, subordinado al ejercicio del poder vertical de la institución que promueve un discurso de inclusión social. Estas dinámicas en la relación jóvenes e institucionalidad, se ven condicionadas por los efectos de verdad que se naturalizan en los propios jóvenes en torno a que la política es una cuestión de expertos o entendidos en la materia, legitimando así, su papel secundario en la política. Se ejerce la figura de autoridad, el predominio de la razón técnica e instrumental que desplaza al joven de la construcción de la política.

La normatividad es la base de la división juvenil

Los sistemas de participación en el Ecuador son regulados por organismos gubernamentales establecidos, a los cuales tanto entidades públicas, privadas y sociedad civil deben adecuarse. Los criterios institucionales en la esfera pública clasifican las organizaciones en formales e informales, en función del cumplimiento de los requisitos para su ejercicio legal. A partir de estas distinciones, la institucionalidad prioriza a las organizaciones formales, las que tendrían mayores beneficios. La metáfora *Cuerpo sin pies ni cabeza*, permite argumentar este tópico, ya que prima la segregación y la percepción de que existe una inadecuada organización. Esta desorganización que se crea dentro de los sistemas de participación se debe, en parte, a las lógicas, regularidades y normatividades impuestas que buscan la reproducción del propio sistema, en tanto, que las organizaciones deberían adaptarse al orden establecido como legítimo.

La legalidad trae consigo también problemas internos a la organización, como por ejemplo, el tema de las cuotas para el funcionamiento de la organización. También se dificulta el conocimiento del marco jurídico, y otros elementos que se visualizan en la figura de la *Causalidad*,

...porque el rato que le hagamos legal ya involucra presupuestos individuales y sueldos para tal o tal persona. El rato que le hagamos, esto, le cagamos, ya así totalmente, porque ahí si se friega, porque nadie va a estar de acuerdo que él cobre y que ella no cobre, ¿no?...
(Grupo focal: mujer joven).

Todas estas figuras retóricas finalmente darían cuenta de un criterio *Ad rem*, donde se recurre a ciertos presupuestos objetivos acordes con

determinadas situaciones externas a la persona. Aquellos que escaparían a los procesos de participación juvenil serían la burocracia, la falta de espacios y los permisos que operan de manera objetiva y que estarían influenciando fuertemente esta relación compleja entre la institucionalidad y la juventud.

Hacer participación ciudadana es una cuestión de edad

La responsabilidad que conlleva mantener un sistema de participación ciudadana estable, nos lleva a pensar que no cualquiera es apto para llevar a cabo dicho proceso. En virtud de aquello, la experiencia y la edad juegan un papel determinante al momento de controlar estas instancias sociales. Estas argumentaciones nos permiten poner en tela de juicio los desniveles temporales que subyacen de las dinámicas de la participación, que se ilustra con la metáfora del "Reloj de Arena", la cual representa la idea de que los adultos están arriba y los/as jóvenes abajo. Estos desniveles permiten entender las relaciones de poder que se condensan en los sistemas de participación ciudadana. Los adultos siempre van estar por encima de la juventud. Pero al ser una metáfora de tipo temporal "el reloj de arena" en algún momento tiene que filtrarse por completo. De igual manera los/as jóvenes ocuparán su lugar de adultos pero antes deben transitar por un período de moratoria social.

Las brechas generacionales que se establecen en estos procesos permiten entender esta dinámica, donde la juventud al ver a los adultos como la institucionalidad, que está arriba, no desea vincularse y aprovechar las oportunidades que les ofrecen las entidades públicas. Las relaciones intergeneracionales operan como mecanismo de relación entre juventud y Estado. Se naturaliza la idea de que la participación es más que nada una cuestión de edad, como se esclarece en la figura de la *Superioridad*.

La edad al constituirse como discurso mayoritario en la participación juvenil, se establece un argumento de *Cualidad/Cantidad*, donde la *Cantidad* apela al sentido común, a la conformidad y a la mayoría; los discursos mayoritarios (cantidad) dominan sobre los discursos minoritarios. A pesar de que los adultos hacen un intento por obviar la cuestión de la edad, se observa que los procesos de participación deben transitar y legitimarse por el sistema institucional.

El doble discurso sobre la juventud

En los discursos oficialistas que promocionan a la juventud como un grupo estratégico para el desarrollo colectivo, se genera, por un lado, un discurso incluyente en el cual se considera las capacidades y derechos que tiene la juventud para intervenir en el presente, reconociendo las potenciales aportaciones para la transformación social; por otro lado, ya cuando el asunto se vuelve positivo para la juventud, los adultos piensan que todavía no son lo suficientemente maduros para tomar decisiones y asumir responsabilidades en la sociedad, esta idea está presente en la metáfora del “*Arma de doble filo*”. Hacer participación ciudadana es un arma, porque si no se sabe porqué se participa, se va a retroalimentar el modelo retórico de participación, a continuación se ofrecerán dos citas que permitirán evidenciar ese doble discurso que subyace del discurso oficialista y el discurso juvenil.

Por un lado, tenemos el discurso de la inclusión juvenil a las oportunidades y espacios que tiene la institucionalidad como aportes al desarrollo de este grupo social. De igual manera los espacios que oferta el gobierno local están abiertos para la juventud,

Bueno, yo creo que el gobierno local no les excluye; les da oportunidades, más bien; les da posibilidades; se les abre las puertas, por eso es que están ahí los cabildos juveniles. Hay radios, programas radiales que estamos impulsando desde las administraciones zonales; les invitamos a ser parte de, de estos medios alternativos de comunicación... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro).

Por otro, cuando la juventud ha logrado integrarse a estos espacios que les brinda la institucionalidad y desea proponer sus actividades (toma de decisiones), subyace la exclusión,

...y después te dicen, por ejemplo si tú quieres ser parte de una nota Municipal, seguro, dijeran que todavía no tenemos la capacidad para,... para dirigir esas notas. Es tenaz, es una porquería... (Grupo focal: mujer joven).

En estas dos citas podemos evidenciar el doble discurso y obviamente su contradicción. Al momento que las autoridades afirman que la juventud es un grupo con potencialidades, se está encubriendo, al mismo tiempo, el otro discurso de la exclusión. La juventud reconoce este doble discurso y por esto utiliza la metáfora, de que hacer participación ciuda-



dana es un arma de “doble filo”. En efecto, al momento de desarrollar la participación se sienten manipulados por estos entes gubernamentales. Lo que se motiva es un interés individual por parte de las autoridades, como lo expresa la siguiente cita que incorpora estos dos discursos mediante la figura retórica de la *Igualdad*,

...que por aquí que por allá, que hagamos esto que hagamos el otro, pero y al fin al cabo como te ven chamo, como te ven así, dicen..., chuta, los “manes” en su mentalidad... Yo me doy cuenta que dicen... O sea, los “manes” quieren aprovecharse, ¿cachas?... Quieren aprovecharse, porque a la final como tú estás joven y todo... tienes la cabeza fresca, ideas bacanas y todo. Entonces, los “manes” conversan con vos; te sacan cosas y luego salen los “manes” con sus proyectos y las cosas... y resulta que está a nombre de los “manes”. Y lo que vos pensaste, lo que vos dijiste y todo lo que vos hiciste,... Entonces ya no tiene nada que ver con vos, sino ya todo es gobierno, así... ¿cachas?... (Entrevista a “Hip hopera”: mujer joven)

Esta es la dinámica que usualmente se da entre las culturas urbanas y la institucionalidad que busca aproximarse a la construcción participativa de políticas públicas. Cuando las autoridades logran identificar ideas e información interesante desde los propios jóvenes, se apropian de las ideas y se las trata como si fuera una producción de la institucionalidad y, entonces, los/as jóvenes quedan relegados. En suma, promover la participación ciudadana conlleva esta doble intensión, este doble discurso, como un arma de doble filo.

Lo diferente es excluido en esta sociedad

Funcionarios municipales y jóvenes llegaron al consenso de que lo diferente es marginado en esta sociedad. Los altos niveles de discriminación a lo diferente, se expresan en las disímiles esferas sociales, siendo las culturas urbanas uno de los grupos más golpeados por esta realidad. Esto se observa en la metáfora del “bicho raro”, donde lo diferente se procesa como algo “raro” en base a la estética. Mediante la figura de la *Superioridad* podemos evidenciar que la estética de las culturas urbanas es lo que más resalta e interpela la normalización estética de la sociedad. La discriminación a lo diferente no solo se conforma con excluir las formas de estética de las culturas urbanas, sino también se le atribuyen

ciertas connotaciones negativas. En este aspecto se recurrirá a la figura retórica de la *Comparación*, para establecer cómo al joven urbano se lo compara con la delincuencia.

Esta dinámica permite entender como lo diferente llega a ser excluido, a través de procesos de categorización social, de prejuicios, y estereotipos. Sin embargo, los/as jóvenes participantes de la investigación atribuyen mayor importancia y valoración al conocimiento que se debe tener de las personas, siendo lo estético un elemento secundario.

El miedo a participar se da en todos los grupos sociales

Los sistemas de participación se van construyendo desde etapas tempranas, donde no existe ese nivel de exigencia y voluntad por participar. Esta actividad se la asignan a los llamados líderes/lideresas, presidentes/as de curso, representantes de organizaciones u personas que estén al mando de un grupo social. Entonces, los sujetos van creciendo de esta manera, libres de responsabilidades y naturalizando las condiciones de su existencia. Al no haber ese interés por involucrarse en los procesos de participación, va generándose un fastidio y conformismo social, donde las personas poseen bajos niveles de opinión y cuya participación es relevante solo desde la dinámica del voto. Pero este fenómeno no solo se observa en la juventud, el miedo a participar también se da en altos niveles políticos donde los adultos repelen sus responsabilidades. Estas formas de construcción de ciudadanía estarían permeadas por sentimientos de miedo, de irresponsabilización y de naturalización de las condiciones del (des)orden social. Los mismos procesos de socialización van interiorizando en los sujetos formas de relacionarse con los asuntos públicos, basados en el conformismo social.

No existen espacios destinados a la participación juvenil

La fragmentación de los espacios en públicos y privados ha generado en la sociedad una confusión terrible en cuanto a su utilización. La normatividad se ha permeado a tal punto que la juventud no encuentra un punto de convergencia en común. Para participar hay que cumplir con un sin número de requisitos. Esto genera conflictividad en la juventud frente a la autoridad, como lo demuestra la siguiente cita:



Lastimosamente, eh, existe conflicto porque... lastimosamente como digo se viene a trasgredir lo que es la normativa en cuanto al control del espacio urbano del espacio público al que todos tenemos acceso, pero al carecer, al no contar con espacios a ¿qué se obliga a los chicos a los jóvenes en este caso? a buscar los espacios y a crear sus propias fuentes de expresión ya sea cultural, artística, deportiva, etc. (Entrevista a Funcionario municipal, zona centro).

Una de las necesidades que habitualmente posee un joven, es que se generen espacios exclusivos juveniles. La definición de tales espacios y las condiciones para su uso y apropiación simbólica estaría pensada desde una visión *adultocéntrica*. Estas articulaciones textuales permiten evidenciar que los espacios son una de las necesidades que tiene la juventud urbana actual. A este consenso también llegan los funcionarios municipales en esta investigación.

La juventud propone otros esquemas de participación

El esquema establecido por el sistema de participación ciudadana, genera en la juventud cierto descontento. El dinamismo que propone la juventud es diferente al de la institucionalidad, es decir, se viven ritmos diferentes como lo demuestra la figura de la *Comparación*. A este consenso llegaron tanto jóvenes como funcionarios municipales, que refieren a que las propuestas de acción de los/as jóvenes son transformadas en propuestas de planificación de la institución. Asimismo, la juventud ve que la estructura que se maneja en las diferentes formas de organización a nivel público fomenta un sistema de participación "vertical", que rompe con la forma organizativa juvenil. En este sentido, lo que busca justamente la juventud actual es romper esa verticalidad y proponer nuevos esquemas de participación desde su propia significación.

La política, al ser una herramienta de poder, es concebida por la juventud como un elemento que permitirá generar grandes cambios en su realidad, o sea, el acceder a niveles políticos permitirá su participación a niveles más macro, a la construcción de políticas públicas. Se conceptualiza la participación ciudadana como el mecanismo a través del cual se puede cambiar el propio esquema y la dinámica de la participación.

Una vez completado el análisis nuclear, que responde a las estructuras internas del discurso emitido por los/as jóvenes de las culturas

urbanas y funcionarios/as municipales, a continuación se procederá al análisis de nivel autónomo.

5. 2 Nivel autónomo de análisis

Según Ibáñez (1985) cada texto contiene una diversidad de discursos. El nivel autónomo es desmenuzar esa pluralidad de discursos en partes, pues cuando hablamos o tratamos un tema hacemos referencia a varios discursos que se enuncian en torno a él. Siguiendo a Jociles (2002), podemos despiezar el material discursivo “según la clase o estrato social al que pertenecen las personas que lo enuncian o las personas que lo reciben, pero también podemos hacerlo según el grupo étnico al que se adscriben, según el grupo de edad, según el género o según los tipos de posturas que mantienen sobre un determinado tema”.

Al simular este proceso se generan discursos homogéneos por el grado de coherencia interna y, a la vez, heterogéneos con respecto a los demás discursos. Los discursos que se han configurado en esta investigación son tres: *el discurso generacional adultocentrista, el discurso regulador de la institucionalidad y el discurso de la resistencia juvenil*, los cuales serán desarrollados a continuación.

5. 2. 1 Discurso generacional adultocentrista

Esta estrategia discursiva permite establecer las conflictividades generacionales entre adultos y jóvenes, donde existen diferencias bastante marcadas que van desde la edad, hasta niveles de incidencia social como la política. Las brechas generacionales presentes en estos grupos, permiten entender las dinámicas de poder que se entretienen a diferentes niveles de relación social, siendo el sujeto adulto el cual tiene mayor incidencia en la construcción de políticas públicas.

En cuanto a la política, se evidencia que en el Ecuador la juventud se halla muy poco interesada en esta temática, el tópico de que la juventud juega un papel secundario en la política, visibiliza ese desistimiento y desinterés de la juventud hacia la política. Al parecer, un factor central que estaría influenciando estas decisiones, se relacionan directamente

con los partidos políticos. Estos al ser referentes de lo que es política en el Ecuador, ven a la juventud como un grupo *manipulable y clientelista*, utilizando de esta manera su imagen con aliento de esperanza y cambio en la sociedad, para luego no hacerlos partícipes en la toma de decisiones. De ahí la idea de que existe un debilitamiento en los procesos democráticos en el Ecuador, ya que al no haber procesos de renovación en los mismos se tiende a reproducir los sistemas de hacer política de antaño. Al existir una débil representatividad juvenil en los diferentes partidos políticos se tiende a pensar que la juventud seguirá teniendo un papel secundario en la política.

Este discurso también nos permite evidenciar que la cuestión de la participación ciudadana es considerada por los/as jóvenes como algo externo a su realidad, pues los adultos en su lógica estructural establecen que el tema de jóvenes es una cuestión de edad. De este modo, la juventud interioriza la dinámica de que los adultos son la institucionalidad. Esto se observa al momento de coordinar los espacios de participación, pues se despliegan brechas generacionales y distanciamiento de estos dos grupos. La metáfora del "*Reloj de arena*" permite evidenciar estos desniveles donde los adultos se ubican en la parte de arriba y los/as jóvenes en la parte de abajo, entonces los adultos desde arriba aprueban o rechazan las iniciativas juveniles.

Al existir esta brecha generacional que se encuentra bien marcada en la metáfora del "*Reloj de arena*", los adultos se verían en la necesidad de encubrir esos distanciamientos que generan rupturas en la sociedad, asumiendo que las brechas generacionales no tienen nada que ver en la exclusión a la juventud. Mediante la metáfora del "*maquillaje político*", los adultos lograrían encubrir esa realidad excluyente, asumiendo que las oportunidades que tiene la juventud actual son más esperanzadoras a las que ellos tuvieron en épocas pasadas. Esto permite enmascarar la conflictividad entre jóvenes y adultos, asumiendo que las generaciones anteriores también fueron excluidas por otras generaciones de adultos, la única diferencia es que la generación actual tiene "más probabilidades" de desarrollarse y vincularse con la sociedad. Pero esta participación se encuentra condicionada por la edad, y el rol de los/as jóvenes queda sumido a la idea de un perfil bajo.

Esta estrategia discursiva tiende a hacer bastante excluyente con la juventud, apelando constantemente a la edad como factor omnipresente en los diferentes ámbitos intersticiales. En efecto, la metáfora de la “*metamorfosis*” cobra relevancia en estas brechas generacionales asumiendo que la juventud tiene que pasar por un proceso transitorio y temporal hasta lograr perfeccionarse, pues ellos, en no muchos años, van a ser los adultos y serán los futuros líderes del mañana.

Esa idea seguramente no solo la tienen presente los/as jóvenes actualmente, sino que debe ser una herencia que se trasmite de generación en generación, pues cuando vengan nuevas generaciones los que ahora son jóvenes luego serán adultos y se transmitirá el mismo refrán y la dinámica generacional. Coherente con esta disgregación es el tópico de que hacer participación ciudadana es una cuestión de adultos.

5. 2. 2 Discurso Regulator Institucionalidad

Este discurso gira en torno de los diferentes sistemas de participación ciudadana en el Ecuador. La institucionalidad al ser un organismo regulador, cuya funcionalidad es la de intermediar la relación entre Estado y sociedad civil, configura un marco de legitimidad. En este sentido, se generan ciertas divergencias en los grupos sociales. En primer lugar, se concuerda en el tópico que *los espacios de participación ciudadana son desconocidos* por la mayoría de la población, pues no existe la suficiente difusión de los medios de comunicación. Esta afirmación se asevera con los datos producidos en la aplicación de la encuesta⁸ sobre la participación ciudadana. Los/as jóvenes de las culturas urbanas de “Punk” y “Hip Hop” afirman estar en desacuerdo con un 40% que el Gobierno informa oportunamente a la juventud sobre las actividades realizadas en su bene-

8 La metodología que se optó en esta tesis fue de carácter mixta, donde no solo se aplicaron técnicas cualitativas, sino también técnicas cuantitativas. En este aspecto, se llevó a cabo una encuesta denominada Escala de Likert, cuyo tema central era la Participación Ciudadana y fue aplicada a 60 jóvenes de 19-24 años pertenecientes a las culturas urbanas de “Punk” y “Hip Hop” del Distrito Metropolitano de Quito. En este nivel de análisis (Autónomo) se trianguló datos que emergieron tanto de los textos obtenidos en las entrevistas y del grupo focal como las frecuencias de respuestas de la encuesta.

ficio. También, un 32% de encuestados afirma estar muy en desacuerdo con que el Gobierno facilita espacios públicos para la expresión artística, deportiva y cultural de la juventud.

El sistema de participación ciudadana en el Ecuador en muchas ocasiones se lo asocia con el voto, es decir, que la sociedad asume que con ir a las urnas y dar el voto se está haciendo participación. En este aspecto se vuelve relevante la metáfora "*El Árbol y el bosque*", en la cual se hace aparecer al voto como un árbol de la gran extensión del bosque que representaría las oportunidades de hacer participación ciudadana en el Ecuador, pues la gente se conforma con votar y no logra visualizar todas las posibilidades que tiene el ejercicio de ciudadanía.

Dentro de este discurso también se puede evidenciar que la institucionalidad al ser un sistema regulador, constantemente hace uso del poder a través de la legalidad, estableciendo de esta manera cuáles son los grupos socialmente reconocidos (legales) y cuáles no son los grupos socialmente desconocidos (ilegales). Esta dinámica se evidencia en los/as jóvenes de las culturas urbanas de "Punk" y "Hip Hop" encuestados, donde un 40% de las personas dicen estar en desacuerdo con que el Gobierno promueve la participación en igualdad de condiciones de los distintos grupos sociales. Hay que considerar que la retórica funcionalista de la institucionalidad es que todos nos regulemos a las mismas lógicas del sistema.

La normatividad en este aspecto juega un papel primordial en las diferentes formas de organización social, su reproducción. Son las organizaciones o colectivos legalmente constituidos quienes tienen todo el apoyo por parte del gobierno. En cambio, los que no se adhieren a los mecanismos de la normatividad no gozan de aquellos privilegios. Esto también se evidencia en las encuestas realizadas, a saber: el 27% dice estar de acuerdo y 23% muy de acuerdo que las instituciones públicas se caracterizan por discriminar o excluir a ciertos grupos sociales.

El tema de la legalidad va más allá de esta externalidad, puesto que estaría influenciado a niveles internos, trayendo como consecuencias la desintegración de la misma como lo evidencia el tópico de que *la normatividad es la base de la división juvenil*, y que se complementa con la figura retórica de la *Causalidad*. La juventud refiere que la legalidad es una de las causas por las cuales las organizaciones se fragmenten y se

dividan. Según los/as jóvenes, la mayoría de sus organizaciones son de tipo social, las que al entrar en la lógica de la legalidad, perderían su condición inicial de ser y se vería dificultado su accionar por las condiciones económicas que se requieren para iniciarse como tal.

Todos estos requisitos parecería que no afectarían a la estructura interna de la organización, pero son las causas a que la juventud sobre todo no se integre a los sistemas de participación ciudadana. En este aspecto cobra relevancia la metáfora del “*Cuerpo sin pies ni cabeza*”, donde la juventud se ve dividida y fragmentada, y al verse reducidos en cantidad no generan transformaciones en el campo político y social. Según la figura retórica de la *Superioridad* en el Ecuador la participación se concibe a las masas:

Y lo malo que aquí tienen, le conciben participación ciudadana a las masas... Por ejemplo, para las autoridades, no hacen participación ciudadana cinco personas... Ellos te dicen: pero veinte o treinta ¿Sí o no? Siempre nos dicen pero veinte o treinta (Grupo focal: mujer joven).

Al no cumplir con todos los requisitos que exige la institucionalidad, estas organizaciones se repliegan y generan sus prácticas desde sus propias lógicas, es decir, fuera de la institucionalidad vigente. Operan, en este contexto, criterios *Ad rem*, es decir, criterios objetivos que apelan a ciertas situaciones fuera de la persona, donde la *Burocracia*, la *falta de espacios y permisos*; estarían operando de manera objetiva en las dinámicas de exclusión social que estarían expresando los/as jóvenes de las culturas urbanas.

5. 2. 3 Discurso de la resistencia juvenil

Esta estrategia discursiva, muestra importantes diferencias con los dos discursos anteriores. Su razón se debe a las diferentes formas de organización y participación que se conciben como propias de la juventud urbana, y como respuestas a procesos de discriminación social. A pesar de que los/as jóvenes afirman que la discriminación ha cambiado, como se evidencia en la figura de la *Comparación*: “*ahora ya no hay tanta discriminación*”; no necesariamente las dinámicas de exclusión han desaparecido por completo. Al parecer la discriminación siempre ha estado

presente en la historia de la humanidad, y seguirá estando mientras existan personas que excluyan a otras. Estos procesos discriminatorios se despliegan en diferentes esferas y grupos sociales, como lo evidencian las figuras retóricas de la *Inclusión de la parte en el todo*, *Igualdad y Comparación*. En el primero se evidencia que la discriminación no solo se vive en las calles, en el trabajo o en el colegio, sino también a niveles internos como en la familia,

...porque en esta sociedad donde estamos ahorita es "focaso"; ¿cachas?, es "focaso"; porque no solo recibes la marginación de parte de afuera, sino que..., ver que en tú casa mismo no te dan "chance" de hacer tus notas (Entrevista "Hip hopera", mujer joven).

Con el segundo, se evidencia que la discriminación también se expande a ciertos grupos en la sociedad, es decir, grupos que están igualmente excluidos donde las culturas urbanas compartirían un espacio de marginación con los grupos de las minorías sexuales, políticas y la gente pobre. Y el tercero hace referencia a que la marginación se vive dentro de una misma cultura urbana, donde los/as jóvenes de la "old school" tienen mayor valor, dada su pertenencia grupal e histórica y conocimientos, que los de la "new school".

Lo anterior se apoya en la metáfora del "Bicho raro", dado que, lo que subyace en contraposición al modelo de la cultura oficial sería visto como algo "extraño" ó "raro", algo que no pertenece a la realidad. Así, los perjudicados por este modelo generalizan este fenómeno y lo asumen como algo normal, "es normal que la gente te margine por ser diferente", en cambio la gente de afuera, la gente que margina asume que este proceso se da por autoexclusión, o sea, "es que ellos se relegan, solitos". Estas dinámicas se han naturalizado en las prácticas sociales cotidianas y el tipo de relación social que se promueve. En este sentido, se valida el tópico de que "Lo diferente es discriminado en esta sociedad", el cual se fortalece aún más con la figura retórica de la *Superioridad* en dos aspectos. El primero daría cuenta que la gente que margina en mayor proporción sería la gente adulta. Y el segundo, la estética de las culturas urbanas sería lo que más molesta a la sociedad.

Todas estas formas de relación social, posibilitan entender el proceso de marginación vivido por la juventud urbana actual. Se condensan discursos desde las mismas lógicas, atribuyendo que lo diferente también

puede desarrollarse en los diferentes escenarios sociales, y justamente desde esta lógica se configura un posicionamiento de resistencia. La juventud sabe que la cuestión de la estética molesta a grupos sociales, razón por la cual, no lo deja de usar, y así afianzan la idea de que no importa lo externo ni las apariencias. Las personas “diferentes” se pueden desarrollar de la misma manera como aquellas consideradas como “normales”.

Mediante la participación ciudadana los/as jóvenes pretenden que sus derechos sean visibilizados por el resto de la sociedad, de tal manera que la participación se presenta como una oportunidad para cambiar los esquemas que los adultos y la sociedad les han impuesto.

El esquema que ha venido guiando al sistema participación según los/as jóvenes de las culturas urbanas responde a un modelo vertical y “hermético” que no facilita procesos de inclusión social. De hecho, se evidencia en las encuestas realizadas en tres criterios: Primero, los/as jóvenes en un 45% dicen estar en desacuerdo con que el Gobierno consulta y discute con los diferentes grupos sociales antes de tomar alguna decisión. Segundo, un 34% de jóvenes dice estar en desacuerdo con que las actividades que se realizan en las instituciones públicas incluyen a la juventud urbana; y tercero, un 39% de encuestados dice estar en desacuerdo con que las decisiones que toma el Gobierno satisfacen las necesidades juveniles. Resumiendo estas argumentaciones, se percibe que el Gobierno al tener un sistema “vertical” no toma en cuenta a los diferentes grupos antes de tomar alguna decisión. Tampoco su sistema incluye a la juventud urbana y finalmente sus decisiones no satisfacen sus necesidades.

El sistema de participación juvenil, que a diferencia de la linealidad, es de tipo horizontal en el cual no existe ese ejercicio de poder y tampoco representatividad marcada (líderes, directores, presidentes, etc.) como usualmente ocurre en las diferentes instancias organizativas como: el colegio, instituciones públicas, colectivos, esto se aclara con la figura retórica de *la Comparación*,

Bueno, nosotros, eh, somos una organización. Bueno, nos consideramos una organización horizontal,... pero aquí nadie es más. Nadie es más líder que nadie, ¿cacha? Todos tienen la responsabilidad y el derecho de participar... (Grupo focal: mujer joven).

Esta estrategia discursiva permite entender los procesos de exclusión/inclusión social desde otros puntos de vista, aludiendo que la participación juvenil no es que esté ausente, sino que los mecanismos utilizados no responden a la realidad juvenil. En efecto, los/as jóvenes encuestados/as indican que: primero, un 30% dice estar de acuerdo que el Gobierno mantiene pésimas relaciones con las culturas urbanas por marginar las expresiones juveniles. Segundo, un 36% dice estar en desacuerdo con que el Gobierno escucha y prioriza las demandas juveniles. Tercero, un 28% dice estar en desacuerdo con que el Gobierno apoya y promueve las iniciativas juveniles. Y cuarto, un 37% de encuestados dice estar en desacuerdo con que el Gobierno prioriza a la juventud dentro de los demás grupos sociales a través de sus políticas públicas.

Además esta estrategia discursiva pone en evidencia la metáfora del "*Arma de doble Filo*", aludiendo a las dinámicas de exclusión/inclusión social, donde la juventud transita por ambos discursos. Por un lado, se asume que la participación juvenil tiene todas las oportunidades por parte de las instituciones a que se incluyan en las propuestas y actividades que se generan a su beneficio; y por otro lado, mediante otro discurso se adultera su capacidad como ente activo en la sociedad asumiendo que "todavía no posee las capacidades necesarias para tomar alguna decisión". En este sentido, la participación ciudadana juvenil se concibe como un "arma de doble filo". La juventud participa pero en el fondo no sabe desde qué intereses está siendo direccionado. A veces, las instituciones adhieren a la juventud pero con el objetivo de cumplir sus agendas y planes de acción. Cuando se logran los objetivos institucionales, se desligan de la juventud y argumentan que la participación juvenil es poco comprometida y se la compara como que si esta fuera un "hobbie", como lo demuestra el siguiente texto,

...no es una participación muy comprometida es como... Le toman de alguna manera como una especie de "hobbie", de pasatiempo y nada más. Hasta ahí llega la participación de los jóvenes... (Entrevista a Funcionaria municipal, zona centro).

En este último análisis se vislumbra el tópico del *Doble discurso sobre la juventud*, donde se contraponen y se contradicen los discursos entorno a las dinámicas de inclusión/exclusión social. Esto también se observa en los resultados descriptivos de los encuestados: primeramente,

los/as jóvenes en un 28% están en desacuerdo con que el Gobierno premia la participación juvenil; y segundo, un 33% está ni de acuerdo ni en desacuerdo con los proyectos ejecutados por entidades gubernamentales fomenten la participación social de los distintos grupos sociales.

5. 3 Nivel *Sýnno*mo de análisis

Según Ibáñez (1985), el *análisis sýnno*mo es el nivel de la totalidad, donde el discurso recupera su unidad contextual y existencial. Aquí se rescata todo el material discernido en los anteriores niveles, dejando al margen la realización dialéctica en cómo los discursos se constituyen entre sí. De igual manera evidencia cómo los discursos se articulan con el contexto sociocultural del que forman parte (Jociles, 2002).

A continuación se desarrollará el contexto sociocultural de la participación ciudadana y estrategias discursivas utilizadas por los/as jóvenes de las culturas urbanas y funcionarios/as municipales. Además, se triangulará la información producida por las encuestas aplicadas a los/as jóvenes entre 19 y 24 años de edad, pertenecientes a las culturas urbanas de “Punk” y “Hip Hop”. El análisis permite relacionar las principales estrategias discursivas, identificando sus condiciones de reproducción.

5. 3. 1 Contexto sociocultural: participación ciudadana en el Ecuador

En la Constitución del 2008 del Ecuador, se abre un nuevo capítulo en la historia del país, se reconoce su diversidad cultural, su democracia, su soberanía, su plurinacionalidad y gestión como gobierno descentralizado; donde se garantiza igualdad de condiciones para sus ciudadanos. En el capítulo de la Participación y Organización del Poder, mediante los Artículos 95, 96, 97, 98 y 99, se reconoce de forma individual y colectiva la participación protagónica de los ciudadanos en la toma de decisiones, gestión, planificación y control popular a las instituciones del Estado y la sociedad, así como, de las entidades privadas y públicas que presten servicios públicos en el país.

En el Título II, del capítulo III de la constitución del 2008, se reconocen los grupos prioritarios en el país, siendo estos los siguientes: “per-

sonas adultas mayores, niños, niñas, adolescentes, mujeres embarazadas, personas con discapacidad, personas privadas de libertad y quienes adolezcan de enfermedades catastróficas o de alta complejidad” (Artículo 35). En cuanto a la *juventud*, en el artículo 39: “El Estado garantizará los derechos de los jóvenes y las jóvenes, y promoverá su efectivo ejercicio a través de políticas, programas, instituciones y recursos que aseguren y mantengan de modo permanente su participación e inclusión en todos los ámbitos, en particular en los espacios del poder público”. De igual manera, se concibe a la juventud como actores estratégicos del desarrollo del país, el Estado garantizará la educación, vivienda, salud, deporte, tiempo libre, libertad de expresión, así como la incorporación al trabajo con condiciones justas y dignas.

El Gobierno del Econ. Rafael Correa, presidente Constitucional de la República del Ecuador, se ha planteado un reto histórico que consiste en innovar la dinámica democrática del país a través de la creación de diferentes instancias y espacios que promuevan la efectiva participación e incidencia política en la discusión y resolución de asuntos que son de interés público y social. Es así, que en el 2009 se creó el proyecto de ley Orgánica de Participación Ciudadana, cuya función es regularizar la participación ciudadana en sus diferentes ámbitos y niveles del país. En esta ley se vislumbran nueve objetivos, de los cuales tomaremos tres para dar una idea general de este marco:

- Respalda las diversas iniciativas de participación, organización, gestión y control social impulsadas de manera autónoma por la ciudadanía.
- Garantizar la igualdad de oportunidades de participación de los diferentes grupos estratos, grupos, pueblos y nacionalidades en los diversos espacios e instancias creados para la interlocución entre la sociedad y el Estado.
- Proteger la expresión de las diversas formas de disenso de las personas y los colectivos en el marco de la Constitución y la ley.

Bajo estos objetivos se desea crear un país más democrático, cuya dinámica se vea respaldada y direccionada por la ciudadanía. Lo que se pretende es incorporar a los ecuatorianos a los diferentes espacios de

participación para que estos mejoren el desarrollo del país en sus diferentes ámbitos sociales.

En lo referente a la juventud en los últimos 10 años, se ha trabajado temas positivos, entre los cuales se puede mencionar a nivel Internacional el Programa Mundial de acción impulsado por la ONU en el año 2000, el cual reconoce diez prioridades en consideración por los países, para el trabajo con la juventud; estos son: empleo, salud, hambre y pobreza, medio ambiente, uso indebido de drogas, actividades recreativas y la más importante la plena y efectiva participación de los/as jóvenes en la vida de la sociedad y en la adopción de decisiones. Otro punto a favor de la juventud se ve plasmado en la Convención Iberoamericana de Derechos de los/as jóvenes, donde se los reconoce como sujetos de derechos, capaces de ejercer responsablemente sus derechos y responsabilidades; así garantiza el cumplimiento y ejercicio de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales.

En el Ecuador, a partir del año 2005, aparecen respuestas contundentes sobre la realidad juvenil. Se publican textos como el elaborado por el SIISE que consiste en un sistema de indicadores y estadísticas sobre las diferentes esferas que componen la realidad juvenil en el Ecuador. En el 2006, la misma instancia produce otro texto que evidencia las áreas que deben ser fortalecidas mediante la incorporación de políticas públicas a beneficio de la juventud. Asimismo, a nivel local, en Quito se publicaron dos textos en el 2006 y 2007 en coordinación con el Municipio Metropolitano de Quito sobre estadísticas y estudios cuantitativos sobre la realidad juvenil.

A nivel local, se han elaborado dos ordenanzas municipales en el 2008-2009 que pretenden garantizar el acceso seguro a los espacios públicos, reconocimiento de las culturas juveniles y acceso a servicios de salud sexual y reproductiva por parte de los/as jóvenes del DMQ; y la otra es la de crear el “Consejo Metropolitano de Jóvenes del DMQ”.

De acuerdo con estas iniciativas institucionales, se cree que la juventud Ecuatoriana cambiará su posición de riesgo y exclusión social. Como se observa, el marco legislativo para la juventud genera ciertos vientos alentadores, donde se reconoce su capacidad participativa, política y cultural desde enfoques como la inclusión social y de derecho para intervenir de manera propositiva en el cambio de la sociedad. En el caso

de los/as jóvenes que se identifican con las denominadas culturas urbanas su representatividad en la esfera pública se ha tendido a homogeneizar.

En este sentido, la realidad sobre los procesos de participación que se desarrollan en beneficio de la juventud en el Ecuador, todavía no ha tenido un grado de aceptación por parte de las culturas urbanas, pues los ritmos que estos proponen se entretejen en diversos tiempos de los que la institucionalidad desea promocionar. Todavía no existe esa iniciativa por parte de los/as jóvenes en adherirse a las propuestas de inclusión social. El ambiente que se percibe todavía es excluyente debido a los discursos *adultocentristas* enmarcados en los sistemas políticos y las políticas públicas.

Considerando los discursos desarrollados a nivel autónomo: el discurso generacional *adultocentrista*, el discurso regulador institucional y el discurso de la resistencia juvenil, se podría decir, que tanto jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas de "Punk" y "Hip Hop", jóvenes de organizaciones sociales y culturales, y funcionarios Municipales, evidencian que la participación ciudadana se configura por un conjunto de dinámicas de inclusión y exclusión social, que a continuación se contextualizan y relacionan.



5.3.2 Discursos situados contextualmente en los procesos de participación ciudadana en el Ecuador

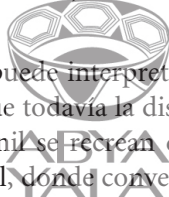
Antes de poner en relación cada uno de estos discursos con sus respectivos contextos, es necesario entender al joven urbano como productor de discursos desde un lugar de enunciación, desde una cierta posición social. Considerando las incansables iniciativas por generar procesos de articulación a la realidad juvenil, surgen propuestas de todo tipo y desde varios enfoques. Uno muy reciente en el Ecuador es el enfoque de políticas públicas que los reconoce como sujetos de derechos.

De igual manera, este enfoque legitima el derecho y responsabilidad de los/as jóvenes en participar de manera activa en los temas que afectan favorable o desfavorablemente a su vida, aludiendo que sus decisiones serán tomadas en cuenta en los diferentes procesos que se pretenden generar para su beneficio. Por otro lado, se desea incorporar la diversidad juvenil, ya sea por su inscripción racial, género, clase social,

opción sexual o posicionamiento ideológico, pues la juventud al ser extensa en el Ecuador (casi un 30% de población total) posee prácticas heterogéneas.

En este sentido se abre un espacio amplio para la juventud actual, asumiendo que su dinámica estaría viabilizada por la inclusión social. No obstante, en el campo de acción se dan mixturas con la institucionalidad, como lo evidencia el siguiente texto,

...y a nivel municipal, verán, les cuento qué pasa, una nota bien tenaz y de las que nosotros hemos sufrido como organización (...), porque para colmo, nosotros, eh, somos una organización que nos viabiliza el Municipio. O sea,... eso es tenaz. O sea, mantener nuestra autonomía de seres humanos es tenaz, porque nosotros, prácticamente, somos su bandera. Así, así. Hay que ser sinceros. O sea, ellos, cuando dan un discurso, dicen: nuestros... No sé qué,... La participación activa de los/as jóvenes y... etc., etc. Pero cero presupuesto... (Grupo focal: mujer joven).



De este texto se puede interpretar que los/as jóvenes de las culturas urbanas asumen que todavía la discriminación está presente y que frente a la realidad juvenil se recrean dos discursos antagónicos de la inclusión/exclusión social, donde convergen diferentes discursos y actores. Ambos permiten evidenciar y ocultar esta forma de construcción de las relaciones sociales e institucionales.

5. 3. 3 Articulación discursiva: vinculación del discurso generacional adultocentrista, discurso regulador institucional y discurso de la resistencia juvenil, desde la Psicología social como Construcciónismo social

El construcciónismo social como fundamento epistémico de la Psicología Social discursiva, evidencia que los conceptos con que se denomina tanto el mundo como la mente son constitutivos de las prácticas discursivas; están integrados en el lenguaje y, por consiguiente, están socialmente impugnados y sujetos a negociación (GERGEN, 1998). Los discursos son construcciones relacionales donde se articulan los diferentes sujetos sociales, que no recaen en cuestiones individuales, pues siempre el funcionamiento individual queda remitido al intercambio social.

Desde esta perspectiva comprendemos que las dinámicas de inclusión/exclusión social que versan sobre la participación ciudadana como realidad, donde funcionarios y jóvenes desde sus discursos articulan diferentes puntos de vista bajo un mismo contexto, operan mecanismos contradictorios que promueven un tipo de relación social.

Según Marshall (1998), el modelo de sujeto ciudadano a partir de la modernidad, es la de un individuo varón, urbano, adulto y heterosexual. Al parecer este modelo sigue primando en el Estado Ecuatoriano; al darse este modelo occidental se está invisibilizando y reprimiendo otras formas de subjetividad, entre las más visibles están las que subyacen a mediados del siglo XX como: la ciudadanía de género, ciudadanía rural y en las últimas décadas como lo afirma Sandoval (2003) la ciudadanía juvenil.

La juventud al ubicarse como un grupo invisible dentro de un sistema social, se constituye en un grupo segregado en la sociedad, y se activa un tipo de exclusión simbólica donde no es posible captar la fragilización o ruptura del lazo social (WILLADINO, 2003), pues su proceso de marginalidad no solo responde al modelo clásico de exclusión social de pobreza en términos de carencia económica, salud, y sostenibilidad laboral; sino también son el resultado del funcionamiento de una sociedad excluyente, donde el joven queda al margen o afuera de los sistemas de participación.

Algo que permite contextualizar esta realidad, es la relación entre institucionalidad y juventud quienes han sufrido un distanciamiento de la esfera pública y privada, como: partido político, organismo del estado público, la familia, el trabajo, la escuela y otras instancias que representan la institucionalidad. En este aspecto, las relaciones entre instituciones y jóvenes han estado significadas por diversas miradas que se han construido desde diferentes posiciones de poder, que se imbrican en las diferentes esferas de la sociedad mediante interacciones socialmente normadas.

Los hallazgos de esta investigación sobre los/as jóvenes de las culturas urbanas, se centran en identificar que la institucionalidad construye al joven mediante un doble discurso: el primer discurso, se basa en que la institucionalidad ve al joven como un grupo estratégico para desarrollo del país, donde se le posibilita y se le da igualdad de oportunidades

que los otros grupos sociales, para que se pueda desarrollar en las diferentes áreas como lo cultural, social o lo político. Al parecer, toda esta construcción da cuenta de un marco de la inclusión social, no obstante, en este mismo proceso el joven debe transitar por un proceso de normatividad, cuya finalidad es que su dinámica se adhiera a las mismas lógicas del sistema como lo evidenciaron los/as jóvenes en esta investigación.

El otro discurso sostiene que el joven, al ser un grupo en riesgo y con una serie de estereotipos, es visto como: un rebelde, incontrolable, violento, agresivo y como un “bicho raro”, cuyo protagonismo social se vería mal visto por la sociedad. En virtud de aquello, la institucionalidad ve en ellos un grupo que hay que “domesticar”, formar, para que en futuro llegue a ser un adulto racional-responsable y con carácter para tomar decisiones y construir políticas públicas.

De igual manera, el sujeto joven es construido por los diferentes partidos políticos mediante un doble discurso, en el cual son instrumentalizados para fines clientelistas, asumiendo un carácter secundario en la política pública. Mediante el concepto de ciudadanía, se percibe que los/as jóvenes de las culturas urbanas son excluidos de la dimensión política, puesto que representan ausencia de acción y representación en la esfera pública, y por tanto no ejercen a cabalidad su condición de ciudadanos y actores sociales activos.

En otros espacios intersticiales como: el trabajo, la escuela y la familia se evidencian fracturas con los vínculos sociales. El joven construye formas de socialización autoritaria y excluyente con las figuras de poder (padres, profesores, funcionarios, representantes de curso, etc.).

La marginación como sistema que opera intersubjetivamente se enmarca en las dimensiones relacional y cultural. En la primera, porque los/as jóvenes de las culturas urbanas experimentan una fragilidad en sus relaciones familiares, comunitarias y socioeconómicas, lo cual conduce a una carencia de redes sociales o de apoyo. En la segunda, se debe a que los/as jóvenes de las culturas urbanas son exacerbados por las diferencias, lo cual genera dinámicas excluyentes y procesos de deshumanización del “otro” que sería el resultado de la radicalización de la diferencia a través de la desviación u estereotipo.

Los procesos de adhesión social-juvenil convergen en otros sistemas organizativos, como el movimiento “Underground”, donde se iden-

tifica el discurso de la resistencia. Esta dinámica contracultural, permite establecer los procesos de exclusión que viven actualmente las culturas urbanas en Quito. Según Fernández (1994) los procesos intersubjetivos que se crean en las múltiples relaciones triádicas, sujeto-objeto-realidad, generan nuevas formas de intersubjetividad que pueden ser vistos bajo dos miradas. La primera es que los procesos subjetivos adquieren un nivel *autónomo*, porque genera su propio sistema de comunicación y además consume sus propios símbolos y significados. Es autosuficiente, lo cual se puede evidenciar en su lenguaje, vestimenta, forma de organización y prácticas sociales, que son diferentes al de la cultura oficial, pues se crean códigos culturales, en que el adulto no puede acceder. Lo segundo refiere a que la intersubjetividad puede adquirir un nivel *anónimo* "en tanto que pertenece a una determinada grupalidad y sus participantes pueden ingresar y comunicarse en ella sin previo aviso ni permiso, sino solo con el hecho de ser competentes en el manejo de los símbolos correspondientes" (FERNÁNDEZ, 1994: 68-69). Este segundo nivel es el que opera en el discurso de la institucionalidad, pues al no entender las prácticas que emergen del nivel autónomo las culturas urbanas pasan hacer anónimas e invisibilizadas por la sociedad, fortaleciendo así el discurso oficial. Lo diferente, por lo tanto, es excluido, segregado, marginado y discriminado en esta sociedad, como lo evidenciaron los/as jóvenes en esta investigación.

El joven urbano desde su mirada que establece con la institucionalidad, ve a este doble discurso como un arma de "Doble filo", donde la participación de aquellos en las diferentes instancias sociales, puede traer consecuencias buenas o malas. Buenas, porque son reconocidos por las diferentes instancias públicas como "legales" y "reciben" el apoyo (económico) por parte del gobierno; y malas por tres razones: la primera se debe a que son utilizados para intereses ajenos a su realidad, es decir, son considerados por las diferentes instancias para cumplir ciertas agendas u actividades locales-gubernamentales; segundo, porque son considerados cuando la juventud se vuelve un "problema" para la sociedad, por ejemplo, se evidenció en la investigación, que funcionarios y jóvenes afirmaron que, luego del lamentable caso *Factory*, ocurrido en el año 2008, los diferentes organismos del país dieron interés a la problemática juvenil; es decir, tuvo que ocurrir una desgracia para que los/as jóvenes

sean visibilizados. Y tercero, porque sus conocimientos como cultura se ven en peligro, ya que el Gobierno entra a las dinámicas juveniles con el objetivo de extraer sus conocimientos para posteriormente ser utilizados en proyectos inarticulados con la juventud.

Según Willadino (2003), la mirada que establecen los/as jóvenes de las culturas urbanas con la institucionalidad responde a un enfoque *funcionalista*, ya que “la marginalidad tiende agrupar a los individuos o grupos sociales, en dos grandes conglomerados, por un lado se hallan los “integrados” que son aquellos que participan integralmente en las instituciones sociales (o pueden hacerlo) y “los marginados”, aquellos que no están integrados en las estructuras sociales, y, en consecuencia, se encuentran excluidos de los beneficios materiales y simbólicos de la sociedad donde viven, así como de la participación en los procesos de decisión ligados a las instituciones sociales” (WILLADINO, 2003: 72). Desde esta óptica los/as jóvenes de las culturas urbanas resultan disfuncionales para el sistema.

En este contexto devienen las políticas públicas como emergentes estratégicos que se componen por el conjunto de decisiones, acciones económicas y asistenciales para abordar las problemáticas que tiene la sociedad, dando prioridad a los grupos declarados en riesgo y en condición de exclusión social. Estas lógicas configuran instancias asistencialistas de abordaje de las políticas sociales, con un fuerte componente compensatorio.

A manera de resumen, utilizaremos las cuatro tendencias de cómo se ha permeado la mirada institucional sobre los jóvenes, de José Pérez, para de esta manera fortalecer los argumentos desarrollados:

- 1) Concebir a la juventud como una etapa transitoria, y por lo tanto, una enfermedad que se cura con el tiempo; trivializando su factor como uno fundamental de renovación cultural de la sociedad (HERERO Y NAVARRO en PÉREZ, 2002: 128).
- 2) Enviarla al futuro, creyendo que los/as jóvenes ya tendrán su oportunidad cuando sean adultos, por lo tanto son la esperanza del futuro, mientras, hay que entenderlos.
- 3) Idealizarlos, o todos los/as jóvenes son buenos, o todos los/as jóvenes son peligrosos, que no es más que otra cara de la descalificación de su actuar, y la preocupación de su control.



- 4) Homogeneizar lo juvenil, persistiendo la idea de los roles totales que hace buen tiempo han dejado de actuar, elaborando acciones y programas que tienen que ver con todo a la vez, y a la vez con nada. (PÉREZ, 2002: 128).

Al concebir la exclusión social como fenómeno que aísla a los/as jóvenes de las culturas urbanas por ser identificados como diferentes frente a los modelos de participación ciudadana en el Ecuador, se está internalizando en ellos discursos de *Autoexclusión*, donde los discursos generacionales *adultocentristas* y discursos reguladores institucionales se activan en sus diferentes dimensiones.

El hecho de pertenecer a grupos socialmente identificados como diferentes y estereotipados negativamente, genera cierta exclusión y, por ende, cierto aislamiento en las diferentes esferas de la misma, pues resulta muy contradictorio pensar que se trabajen políticas públicas de inclusión, cuando los niveles de exclusión social son elevados y están presentes dentro de esta.

Estas contradicciones que son visualizadas en el doble discurso, retroalimentan la función retórica de la participación en el Ecuador; pues cómo se puede pensar en las políticas públicas, si estas no han sido resueltas por su contradicción.

La burocracia, la verticalidad y el formalismo como construcciones convencionales de hacer participación estarían influenciando este proceso de exclusión, pues no se reconoce la diversidad y las diferentes formas de expresión juvenil. Recordemos que lo que desea la institucionalidad es que la juventud se homogenice y se adapte a sus lógicas.

Mientras no se clarifiquen estas contradicciones la juventud seguirá siendo considerada una categoría vulnerable y en riesgo, a la cual se debe dar una intervención compensatoria, como lo evidencia Pérez (2002) retomando a Touraine (1992),

Sobre todo si se observa que en la actualidad la búsqueda para integrar a las nuevas generaciones tienen contradicciones por resolver; siendo una estructura social que está en un proceso de transformación, al pasar de una sociedad vertical basada en las clases sociales, a una sociedad horizontal, conformada por centros y periferias, donde lo importante ya no es saber si se está fuera *arriba o abajo*, sino si se encuentra *dentro o fuera*" (TOURAINÉ en PÉREZ, 2002; 136).

El discurso de la resistencia juvenil nos permite evidenciar estos procesos de exclusión, donde al no existir identificación o procesos de simbolización con la normatividad se generan otras dinámicas de participación, cuya verticalidad es reemplazada por la horizontalidad. No existen líderes o autoridades que ejerzan poder sobre ellos, pues mediante la estética dan a entender su inconformidad con la sociedad.

Según Rossana Reguillo (2003: 27), “la música, las expresiones culturales, las formas de trabajo autogestivos, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de manifestaciones artísticas, son todos, modos de contestar el orden vigente y formas de insertarse socialmente, las cuales deberían ser consideradas por la sociedad”.

Con esta contextualización se puede visualizar el estado participativo de los/as jóvenes urbanos en el Ecuador. Según Souza (2007), esto daría cuenta de un debilitamiento de la soberanía del Estado/Nación, donde subyace una especie de Gobierno mundial:

Sin presidente ni elecciones, donde los que deciden no son los electos y los que son electos no deciden. La democracia representativa ya no logra representar a la mayoría; es una democracia de un día, el día del voto. El autoproclamado “superior”, está haciendo una gran inversión financiera y manipulando a muchos actores multilaterales para crear nuevas reglas políticas, roles epistemológicos y arreglos institucionales favorables al “modelo” de desarrollo que le interesa, lejos del escrutinio público y de la participación ciudadana. Su estrategia es sencilla y ha sido muy exitosa: domesticar nuestra voluntad de cambiar al mundo, incluyendo la participación activa de nosotros como inocentes útiles en el proceso de nuestra misma domesticación. ¿Hasta cuándo? ¿A qué costo?” (SOUZA, 2007: 7).

Finalmente, se podría decir que las relaciones y tensiones que se evidencian en los procesos de participación social en el Ecuador responden a un discurso excluyente, pues las dinámicas que los/as jóvenes comparten con los adultos e institucionalidad, adquieren un carácter de contraposición de lógicas, intereses y formas de significar la política.



ABYA
YALA

Conclusiones

La pregunta investigativa, que orientó el presente estudio fue: ¿Cuáles son los discursos sobre las dinámicas *de la exclusión/inclusión social de los/as jóvenes de 19 a 24 años pertenecientes a culturas urbanas de Quito-Ecuador*? Las estrategias discursivas que se configuraron en el grupo focal, en las siete entrevistas y las sesenta encuestas realizadas en este estudio fueron tres: el *discurso generacional adultocentrista*, el *discurso regulador institucional* y el *discurso de la resistencia juvenil*, que fueron articulados por los/as jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas de “Punk” y “Hip Hop” jóvenes que promueven el trabajo con las culturas urbanas y funcionarios municipales que coordinan el trabajo con jóvenes en la Administración Zona Centro y Norte del Distrito Metropolitano de Quito.

Desde el punto de vista de las estrategias discursivas observadas, vemos que estas se relacionan y configuran en función de una dinámica coyuntural, que permite vincular al sujeto joven y al sujeto institucional para la construcción de política pública. Estas relaciones sociales están mediatizadas por un doble discurso, el cual da cuenta de las dinámicas de inclusión/exclusión social. Por un lado, en el caso del discurso *adultocentrista* se evidencia que los adultos ven al sujeto joven como un grupo social con grandes potencialidades, con propuestas, donde se lo reconoce como sujeto de derechos. Posteriormente, se adultera su capacidad para intervenir en las diferentes esferas de la sociedad, asumiendo que las brechas generacionales son las que fragmentan a los/as jóvenes y a los adultos. Los/as jóvenes, por el momento, son meros espectadores y se hallan en un proceso de transición, que después de unos años, serán adultos y estarán, por lo tanto, en la capacidad para dirigir cualquier proceso social.

En el caso de la estrategia discursiva institucional, la dinámica fue parecida a la anterior, con la diferencia que se observan otros factores. De hecho, se refiere que los/as jóvenes son sujetos activos dentro de la

sociedad; eso quiere decir que hay un marco institucional que fomenta su inclusión social y reconocimiento. En este sentido, la juventud pasa a concebirse como un grupo estratégico que aportará de manera significativa en el desarrollo del país. Sin embargo, se observa nuevamente una contradicción. Así, el enfoque de las políticas públicas construye al sujeto joven como un sujeto en riesgo, excluido, que no posee la suficiente madurez psicológica para tomar decisiones. Por lo tanto, el enfoque de las políticas públicas se reduce a un asistencialismo social, en el cual se evidencia una política compensatoria que, en el ámbito de la participación, no genera procesos de inclusión social, sino que al contrario, procesos de exclusión. A su vez, los/as jóvenes investigados no desean identificarse ni adherirse a los sistemas de la institucionalidad, porque esta opera con una lógica de manipulación y control de la participación, para satisfacer intereses propiamente institucionales. Esto da cuenta del modelo *funcionalista* de la exclusión social que produce sujetos instrumentales a la reproducción de las dinámicas institucionales.

En cuanto al discurso de la resistencia juvenil, se concluye que la participación ciudadana es vista como un lugar de poder desde los propios colectivos juveniles, puesto que se presenta como una oportunidad para cambiar los esquemas que la institucionalidad ha impuesto como los modelos legítimos a seguir por los jóvenes. Esto se subvierte a través de las dinámicas de relación horizontales referidas en las organizaciones juveniles, que se basan en la crítica a las formas verticales de la institucionalidad vigente. Esta crítica asume como efectos de la política pública la despolitización dada por el conjunto de requerimientos formales a cumplirse por las organizaciones y que no tiene un carácter de inclusión en la toma de decisiones políticas ni menos en la construcción de las políticas públicas.

Se concluye con estas tres líneas discursivas, que las dinámicas de inclusión/exclusión social operan de manera significativa en un doble discurso, es decir, mediante el discurso de la inclusión operan formas de relación social de carácter, más bien, excluyentes. Se construye un sujeto joven desde la contradicción, la instrumentalización, y el ejercicio de la violencia simbólica e institucional.

Desde el punto de vista del análisis de discurso como técnica que permite analizar la construcción de sujetos en los procesos sociales, se

constata que los distintos niveles de producción de significados que promueven cierto tipo de relaciones, configuran una aproximación a las condiciones macrosociales a partir de la reproducción discursiva a nivel microsociales. Los y las jóvenes que pertenecen a organizaciones que promueven culturas urbanas, y jóvenes que se identifican con las culturas urbanas de “Punk” y “Hip Hop”, articulan un discurso de rechazo a la institucionalidad en los diferentes contextos sociales donde se desenvuelven, el cual se afianza en el discurso de resistencia juvenil.

Sobre las políticas públicas se puede concluir que estas son todavía débiles en cuanto a articular acciones consistentes con su fundamento conceptual, la participación ciudadana. No se logra visualizar tan claramente que todo el marco legal, el enfoque de derechos y la inclusión social, sirva para consolidar procesos de identificación de la juventud y de construcción de sujetos políticos comprometidos con procesos de cambio social. Esto se ve afectado justamente por las prácticas de exclusión que todavía se observan en las dinámicas relacionales que se verticalizan desde un enfoque *adultocéntrico*. Se dan resistencias institucionales a los cambios culturales que se requieren para construir sociedades más justas, inclusivas e incluyentes.

Operan construcciones de sujeto desde discursos que tiene efectos de verdad dada la legitimidad democrática con la cual operan las instituciones gubernamentales. Así, se siguen observando nociones de una política pública compensatoria, que asume al sujeto joven como un sujeto vulnerable, en parte peligroso, con ideas pero sin una capacidad de llevar a cabo la construcción de políticas sociales, pues esto es tarea de los adultos y de la tecnocracia. En este sentido, el joven se vuelve consumidor y no constructor de políticas públicas. De igual manera, al surgir esta dinámica, se está internalizando en la juventud un discurso de autoexclusión social, donde se lo polariza, y se lo aísla de los demás grupos sociales.

Finalmente, es importante mencionar que las políticas públicas deben situarse en el marco de las prácticas sociales, pues si estas no se transforman, no van a existir cambios significativos en el tejido social, y se seguirá operando desde la lógica de la despolitización y la construcción de sujetos políticos funcionales a las lógicas de reproducción de la sociedad, más no de su necesaria transformación.



Bibliografía

- ANTAKI, BILLIG, Y POTTER (2003). “El análisis de discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos”. En Revista *Atheneadigital*. Revista de pensamiento e investigación social. N° 3. España.
- ÁVILA, Héctor (2006). *Introducción a la metodología de la Investigación*. Recuperado en: <http://www.eumed.net/libros/2006c/203/2i.htm>
- BARBERO, Jesús (1999). “Comunicación y Ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios”. En Eduardo Kingman y otros autores (Eds). *Antigua Modernidad y Memoria del Presente: culturas urbanas e identidad*. 1era. Edición. FLACSO. Quito-Ecuador.
- BECK, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo Global*. 1^{era} Edición. Editorial Siglo XXI. Madrid-España.
- BERGER y LUCKMANN (2001). *La construcción social de la realidad*. 1^{era} edición al castellano por Amorrortu Editores S.A. Buenos Aires-Argentina.
- BERICAT, Eduardo (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. 1^{era} edición. Editorial Ariel. Barcelona-España.
- CARRASCO, Fernando (1969). “Rol del psicólogo en el mundo Contemporáneo”. *Ponencia Presentada en el XII Congreso de Psicología*. Montevideo. Marzo.
- CERBINO, Mauro (2008). “Juventud urbana”. *Revista Vistazo*. Edición Especial. 19 junio.
- CERBINO, CHIRIBOGA Y TUTIVEN (2000). *Culturas Juveniles en Guayaquil*. 1^{era} Edición, Editorial Abya-Ayala. Quito-Ecuador.
- CEVALLOS, Francisco (2005). *La situación de la juventud: miradas, definiciones y construcción de políticas públicas*, TOMO I. SIISE y el equipo de investigación SIJOVEN, Quito, Ecuador.
- Comisión Económica Para América Latina, CEPAL (2008). “*Informe sobre juventud y cohesión social*”. Recuperado en: <http://www.eclac.cl/cgibin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/6/34356/P34356.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

- CEPAL y UNFPA (2011). *Informe Regional de Población en América Latina y El Caribe: Invertir en la Juventud*. Recuperado en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/47318/Informejuventud2011.pdf>
- CORPOSEGURIDAD (2006). *Estilos de vida y seguridad: estudios sobre adolescentes y jóvenes del Distrito Metropolitano de Quito*. MDMQ. Quito-Ecuador.
- COSTA, PÉREZ Y TROPEA (1996). *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. 1era Edición. Ediciones Paidós. Barcelona-España.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL SOPENA (1985). *Diccionario ilustrado de la lengua española*. Barcelona-España.
- ERRÁZURIZ, Luis (2009). *Dictadura Militar en Chile: antecedentes del golpe estático-cultural*. En *Latín American Research Review*. Vol. 44. N° 2. Chile.
- ESCOBAR, Arturo (1996). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. 1era Edición. Grupo Editorial Norma. Santa Fe de Bogotá-Colombia.
- FEIXA, (1998). *El reloj de Arena: Culturas Juveniles en México*. 1^{era} Edición. Editado por la Dirección General Causa Joven. México.
- FEIXA, COSTA y PALLARES (2002). *Movimientos Juveniles en América Latina: Pachucos, Malandros y Punketas*. 1^{era} Edición. Editorial Ariel. Barcelona- España.
- FERNÁNDEZ, Pablo (1994). "Psicología Social, Intersubjetividad y Psicología Colectiva". En Maritza Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social*. 1^{era} Edición. Editorial Anthropos. Barcelona-España.
- FERNÁNDEZ, Pablo (2007). "Los dos lenguajes de las dos psicologías de lo social". Revista FERMENTUM. Año 17. Nro. 50. Merina-Venezuela.
- FERRADA, Francisco y Equipo de Cátedra (2000). *Crisis del sujeto contemporáneo: Problemas, herramientas e intervenciones*. Editado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Buenos Aires- Argentina.
- GALLARDO y TRONCOSO (2003). "Análisis del Discurso sobre drogas de jóvenes de enseñanza media de colegios particulares subvencionados de Villa Alemana". *Seminario de Título presentado a la facultad de medicina para optar al título de psicólogo(a) y al grado de licenciada en psicología*. Valparaíso: Facultad de Medicina, Escuela de Psicología. Universidad de Valparaíso.

- GERGEN, Kenneth (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. 1^{era} Edición. Editorial Paidós. Barcelona-España.
- GIROUX, Henry (2001). "Sexualidad Adolescente y representaciones del cuerpo". *Revista de estudios sobre Juventud: Jóvenes*. Edición Nueva época. Año 5. No. 13 enero-abril. México DF.
- GONZÁLEZ, Daniel (2004). "Rock, identidad e interculturalidad: Breves reflexiones en torno al movimiento rockero ecuatoriano". En *ÍCONOS-FLACSO*. No. 18. Quito-Ecuador.
- GUIJARRO, S. Mesa Redonda II (2007). "Adolescencia: distintos países, distintas experiencias Adolescencia en Latinoamérica". Servicio de adolescentes. Hospital Isidro Ayora, Quito Ecuador. *Boletín de pediatría*. Suplemento. 1. No. 47. Quito-Ecuador.
- HABERMAS, Jurgen (1968). *Ciencia y Técnica como ideología*. Editoriales Letra-e. Madrid.
- HOPENHAYN, Martín (2004). Participación juvenil y política pública: *un modelo para amar*. I Congreso ALAP. Septiembre. Caxambú-Brasil.
- HATIVOVIC y RODRÍGUEZ (2004). Análisis del discurso de jóvenes, entre 18 y 25 años, en torno a la corrupción política, pertenecientes a las universidades tradicionales de la quinta región. *Seminario de Título presentado a la facultad de medicina para optar al título de psicólogo(a) y al grado de licenciada en psicología*. Valparaíso: Facultad de Medicina. Escuela de Psicología. Universidad de Valparaíso.
- HERNÁNDEZ, Roberto (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana. Cuarta edición. México.
- HOEKMAN, Ariel (2006). "La Situación actual y necesidades de las y los jóvenes en el ámbito mundial y regional". Conferencia conmemorativa del día mundial de la población. México DF. Julio.
- IBAÑEZ, Jesús (1985). "Análisis sociológico de textos y discursos". *Revista de Sociología*. Nro. 43. Volumen 1. Madrid-España.
- IBAÑEZ, Tomás (2003). "La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas". *Revista Política y Sociedad*. Año 1. Volumen 40. Barcelona-España.
- JOCILES, María Isabel (2002). "El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibañez". Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en: <http://www.ucm.es/info/dptoants/ateneo/discurso.a.htm>



- MERLO y MILANESE (2000). *Miradas en la ciudad: métodos de intervención juvenil comunitaria*. México.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social, MIES (2012). *Agenda de igualdad para la juventud-MIES*. Julio 2012. Recuperado en: <http://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/master-agendas-JOVENES.pdf>
- MONTERO, Maritza (1994). *Construcción y crítica de la psicología social*. 1^{era} Edición. Editorial Anthropos. Barcelona-España.
- MONTERO, Maritza (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. 1^{era} Edición, Editorial Paidós. Buenos Aires-Argentina.
- MONTERO, Maritza (1996). Modelos y Niveles de Análisis de la Psicología Política. En Oblitas y Rodríguez (Coords). *Psicología Política*. 1^{era} edición. Plaza y Valdés. México.
- MONTERO, Maritza (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: la tensión entre la comunidad y sociedad*. 1^{era} Edición. Editorial Paidós. Buenos Aires-Argentina.
- MORAGA y SOLORZANO (2005). *Cultura Urbana Hip Hop: movimiento contracultural emergente en los jóvenes de Iquique*. *Revista Última Década*. No. 23. Diciembre. Valparaíso-Chile.
- MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO (2007). En Coordinación con la Secretaría de Desarrollo Social. *"Estado de situación de los jóvenes en el distrito metropolitano de Quito"*. Quito-Ecuador.
- MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO (2008). Elaborado por la Dirección Metropolitana de Inclusión Social y Género. *Propuesta para el trabajo con los/las jóvenes del DMQ*. Quito-Ecuador.
- NIRENBERG, Olga (2006). *Participación de adolescentes en proyectos sociales: aportes conceptuales y pautas para su evaluación*. 1^{era} Edición. Editorial Paidós-Tramas Sociales. Lanús-Argentina.
- OGAZ, Felipe (2010). *Culturas Urbanas: organización e identidad*. 1^{era} Edición. Colaboración de INREDH, MIES y Comisión Europea. Quito-Ecuador.
- Organización Mundial de la Salud, OMS (2011). *Informe los jóvenes y los riesgos sanitarios*. Abril. Recuperado en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/47318/Informejuventud2011.pdf>
- PÉREZ, José (2002). "Integrados, movilizados, excluidos: *políticas de juventud en América Latina*". En Carles Feixa (Eds). *Movimientos Juveniles*

- en América Latina: Pachucos, Malandros y Punketas*. 1^{era} Edición. Editorial Ariel. Barcelona-España.
- POTTER, Jonathan (1998). *La representación de la realidad: Discurso, retórica y construcción social*. 1^{era} Edición al castellano. Editorial Paidós. Barcelona-España.
- REGUILLO, Rossana (2003). “Ciudadanía Juveniles en América Latina”. *Revista de investigación Juvenil Última Década*. Año 11. Nro. 19. Viña del Mar-Chile.
- REICH, Wilhelm (1993). *La revolución sexual*. 4^{ta} edición. Editorial Planeta-Angostini. Barcelona-España.
- RODRÍGUEZ, Nelson (1998). *Teoría y práctica de la investigación científica*. Cuarta Edición. Editorial Universitaria. Cuarta Edición. Quito-Ecuador.
- Revista Juvenil Universitaria UTOPIA. “Nuevas Culturas juveniles”. Mayo-Junio 2008.
- SANDOVAL, Juan (2003). “Ciudadanía y Juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural”. *Revista de investigación Juvenil Última Década*. Año 11. Nro. 19. Viña del Mar-Chile.
- SANDOVAL, Juan (2002). *Representación, discursividad y acción situada: introducción crítica a la psicología social del conocimiento*. Editorial Universidad de Valparaíso. Chile.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, SENPLADES (2007). “Jóvenes”. PLAN NACIONAL DE DESARROLLO (2007- 2010). Quito-Ecuador.
- SECRETARÍA DE PUEBLOS, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA, Proyecto de ley Orgánica de Participación Ciudadana. Quito, julio de 2009.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales en el Ecuador, SIISE (2006). “*La situación de la Juventud 2006: análisis, indicadores y propuestas*”, TOMO II, Quito, Ecuador.
- SOUZA, José (2007). “Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la ‘idea de desarrollo’: De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético”. *Conferencia magistral presentada en el Primer Congreso Internacional “Universidad, Desarrollo y Cooperación*”. Abril. Cuenca-Ecuador.
- THEZÁ, Marcel (2003). “Apuntes para una resignificación de la participación política de los/as jóvenes a partir del eje igualdad. Desigualdad”. *Revista Última Década*, en coordinación con el CIDPA. Año XI. No. 19. Noviembre. Viña del Mar-Chile.



- TEZANOS, José, Félix (1999). *Tendencias de desigualdad y exclusión social*. Editorial Sistema. Madrid-España.
- UNDA, René (2009). *Políticas públicas y políticas sociales*. Universidad Politécnica Salesiana, Quito-Ecuador.
- URTEAGA, Maritza (2002). "De los Jipitecas a los Punketas: rock y juventud mexicana desde 1968". En Carles Feixa Feixa (Eds). *Movimientos Juveniles en América Latina: Pachucos, Malandros y Punketas*. 1^{era} Edición. Editorial Ariel. Barcelona-España.
- UNFPA (2011). Estado de la población mundial 2011. Recuperado en: http://foweb.unfpa.org/SWP2011/reports/SP-SWOP2011_Final.pdf
- VALENZUELA, José (2002). "De los pachucos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México-Estados Unidos". En Carles Feixa (Eds.). *Movimientos Juveniles en América Latina: Pachucos, Malandros y Punketas*. 1^{era} Edición. Editorial Ariel. Barcelona-España.
- WILLADINO, Raquel (2003). *Procesos de exclusión e inclusión de jóvenes en el contexto urbano Brasileño: un análisis de trayectorias de violencia y estrategias de resistencia*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid.

